THE UNIVERSITY OF MICHIGAN · LIBRARIES ·
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR · SCIENTIA · VERITAS
1817

BIBLIO-FILIPINO
PO BOX SM116, STA. MESA,
MANILA, PHILIPPINES.

GONZ

ECOS

MANILA

MANILA: 1880.
ENTA Y LIBRERIA DE EL ORIENTE
Escolta n.° 17.

STOR
DS
663
.G33

64 - 5 T O R
7-23-86

Á SU QUERIDO AMIGO F. M. G.

dica este librito como debil muestra
afecto y agradecimiento á sus bondades

El autor.

Es propiedad.

PARTE I.

POESÍAS.

A MANILA.

I.

Desde la cumbre nevada
dó alza Moncayo su frente,
viene mi alma entusiasmada
á esta region encantada
que es la perla del Oriente.

Tierra de eterno verdor
donde la naturaleza,
brilla en todo su esplendor
y hace admirar la grandeza
del Supremo Creador.

Tierra en que triunfante un dia
el lábaro de la Cruz,
hizo huir la idolatria,
cual huye noche sombría
del sol á la clara luz.

Hermosa tierra de Oriente
pensil del género humano,
donde se ostenta riente,
este floron esplendente
del imperio castellano.

—

En tus bosques abrillanta
España su altiva historia,
su pendon aquí levanta
y á su pié brota una planta,
es el árbol de la gloria.

—

Aquí rayó en heroismo,
el castellano valor,
entre el cielo y el abismo,
y esceder supo así mismo,
por la fé del Salvador.

—

Que hasta en la enhiesta montaña,
que el sol con sus rayos dora,
se eleva á impulsos de España,
y á sus glorias acompaña
la Santa Cruz redentora.

II.

Tus campos son vergeles, sus frutos ambrosía
tu cielo es de esmeraldas topacios y zafir,
Manila, es la belleza de tu floresta humbría
tal que mi pobre plectro no alcanza á describir.

—

Frescura y embeleso prestando á los amores,
tus bullidoras linfas en cárcel de cristal,
retratan en su espejo á las pintadas flores
y de tus bellas hijas la gracia sin igual.

—

Admiro la hermosura de tu fecundo suelo
que palpitar parece á impulsos del temblor,
y las borrascas hórridas de tu agitado cielo
cuando dó quier retumba el trueno aterrador.

—

Y cuando el igneo rayo de la tormenta impía
el horizonte negro consiente iluminar,
admiro de tus bosques la esplendidez bravía,
la magestad grandiosa de tu encrespado mar.

—

Y entre el bramido horrísono del huracan rugiente,
y la encendida chispa del rayo abrasador,
en tu recinto mágico más grande se presiente
al que es de cielo y tierra Supremo Creador.

A MI ESPOSA

EN SU CUMPLEAÑOS.

Hoy cumples, es la verdad,
veinte y..., pero hablar de eso
Eulogia te lo confieso
no es de buena sociedad.

Más bien decirte debiera
y por ello no pecára,
que me es tu cara, muy cara
siendo tu cara hechicera.

Que viviendo ilusionado
no hallo tiempo ni medida,
para el amor que por vida
mi voluntad te ha jurado.

Que perdí mi libertad
y vivo exento de penas,
entre doradas cadenas
esclavo de tu beldad.

Que antes de verte, vivía
en la tristeza sumido,
y que tú me has redimido
de mortal melancolía.

—

Que en tí mi esperanza, alcanza
siempre su bello ideal,
y hallo en tu amor celestial
el colmo de mi esperanza.

—

Que siempre... mas ¿qué podré
añadir que en tu memoria
no este presente? ¿qué gloria
sin tí jamás lograré?

—

Si eres mi amor, mi consuelo,
mi porvenir, mi fortuna,
si no hay poder que desuna
nuestros lazos en el suelo,

—

Nada te puedo contar
pues sabes bien que es un hecho,
que llevo dentro del pecho
para tu amor, un altar.

Manila—1873.

A MI HIJA.

—

Embeleso del alma
lazo de amores,
que unes en paz dichosa
dos corazones.
Deja Joaquina,
que al escribir tu nombre
yo te bendiga.

—

Palomita inocente
en tu alborada,
no has tendido al espacio
las blancas alas,
y desconoces
del piélago del mundo
los sinsabores.

—

Tu inocente alegría
guarden los cielos,
para ser de tus padres
dulce consuelo:
á Dios le pido,
que velen tu pureza
los angelitos.

—

La sonrisa que adorna
tus frescos lábios,
los destellos que irradian
tus ojos garzos;
son de tu alma;
satélites que viven
con tu esperanza.

—

Del terrenal bullicio
las tempestades,
el cendal de tu dicha
jamás quebranten;
tus ricas galas
no calcine el estío
rosa temprana.

EL AÑO NUEVO.

(1873.)

Buscando paz y ventura
y dando tregua al pesar,
una linda criatura
ayer logré divisar
de la selva en la espesura.

Al ver su rostro infantil
—¿Quién eres?—la pregunté,
rosa temprana de Abril?
y cual la brisa sutil
ella huyó con breve pié.

Seguí sus pasos ligero
y allá entre verde ramaje,
dó el pajarillo parlero
luce espléndido plumaje
y al sol canta placentero,

Volvió su faz inocente
y al mirar que la seguía,
colora el rubor su frente,
como se tiñe en Oriente
la nube al nacer el dia.

De su hermosura sin par
prendado al punto quedé,
y no acierto á comparar
la belleza singular
que al divisarla admiré.

—

—¿Porqué huyes niña hechicera?—
yo la pregunté agitado
—cuando á tus plantas quisiera
que el universo rindiera
coronas enamorado?

—

No huyas de mí, vida mia,
hada de mis ilusiones,
y deja que mis canciones
se inspiren en la armonía
de tus raras perfecciones.

—

—No llores hermosa hurí
¿Te enfada tal vez mi canto?
¿Es causa de ese quebranto?
entónces huiré de aquí
para que cese tu llanto.

—

—«No huyas no, que mis pesares
no causaron tus cantares,
por el buen tiempo pasado
—dice el hada—he derramado
mis lágrimas á millares.

—

Mañana ya de mi vida
empieza el fiero penar
y con la calma perdida
agitada y conmovida,
vengo en el mundo á reinar.

—

Del año entrante el destino
preside mi inesperiencia,
y por decreto divino
sinó le rijo en conciencia
hácia el báratro camino.»

—

—Y esperas triunfar?
—Me aterra
de los antros infernales
la maldad.
—¿en cruda guerra
los venceras?
—Sí, los males
he de borrar de la tierra.

—

La abundancia reinará
en las cristianas naciones.
—Y en las paganas regiones?—
—«Santa luz les llevará
las celestes bendiciones:

—

No habrá guerra, no habrá espanto,
todos seremos hermanos,
de alegría será el llanto
y cubrirá con su manto
la esperanza á los humanos.

—

—Eso ¿es posible?
—lo ansío.
—Y ¿de ello en pos quien te lanza?—
Mi libertad, mi albedrío,
el Dios santo en quien confío,
fé, caridad y esperanza.

A LA BANDERA ESPAÑOLA.

Desde Levante á Occidente
glorioso estandarte brilla,
es el Pendon de Castilla,
es la bandera esplendente
que llevó de gente en gente
de mi pátria el nombre santo,
es la enseña que el espanto
sembró en Granada y Argel,
y se cubrió de laurel
en el golfo de Lepanto.

Cantar no puedo su gloria
por que su gloria me aterra,
quizá no cabe en la tierra
lo grande de su memoria.
Sus hechos llenan la historia;
en los más remotos mares,
las hazañas singulares
que á sus hijos engrandecen.
solo figurar merecen
en los épicos cantares.

¡España!... noble nacion
de todo lo grande ansiosa,
bajo tu enseña gloriosa
amparo diste á Colon.
La sombra de tu pendon
cubre heróicos afanes,
alcanzan tus capitanes
renombre de zona á zona,
y coloca en tu corona
un diamante Magallanes.

—

Más tanta y tan grande hazaña
tantas glorias y laureles,
son los testimonios fieles
de la fé de nuestra España.
Jamás la crueldad empaña
el brillo de su pendon,
pues con noble emulacion
sus hijos por todas partes
elevan sus estandartes
con la fé en el corazon.

—

Un pueblo donde tremola
nuestra gloriosa bandera,
á saña iracunda y fiera
pactos sagrados inmola.
Más la bandera española
á quien el triunfo acompaña,
sabrá vencer esa saña,
Joló acatará su ley,
al grito de ¡Viva el Rey!
de Santiago y cierra España!

—

Esa morisma cruel
que nuestra furia provoca,
huyendo de roca en roca
no halla trégua ni cuartel.
Gente liviana é infiel,
dó quier sembrando la guerra
con sus crímenes aterra
en continua reveldía;
¡álzate bandera mía
triunfante sobre esa tierra!

—

Alzate en la enhiesta cumbre
que dora el sol esplendente,
álzate y la cruz luciente,
que brille á su viva lumbre.
Nuestras batallas alumbre
el rojo astro de la gloria,
y de victoría en victoria
la enseña española en pos,
gane á Joló para Dios
y eternice su memoria!

LA MAR DE PROYECTOS. (1)

El país de los proyectos,
puede llamarse Manila,
y si á la práctica todos
se llevasen, con justicia
no *perla* sino *diamante*
de Oriente la llamarian.
Más decirlo causa pena,
hay diferencia infinita
entre proyectar y hacer
aun la cosa más sencilla.
Un lazareto está en puerta,
un puente se halla á la vista,
y hay esteros insondables
y fosos que causan grima.
El alumbrado de gas
despareció de la vista,
el *cable* sigue en proyecto
las *dragas* para la *limpia*
del puerto, nunca se compran,
y tampoco se realizan
las mejoras que en el *Pasig*
hace tiempo hay concebidas.

(1) El autor escribia en 1873.

Pasto de gacetilleros
son las aceras benditas
de *intramuros*, y las calles
de las afueras indican,
que hay necesidad de hacer
reformas de gran valía.
Del acueducto no se hable.
y hasta la gente se olvida,
que aguas potables existen
inmediatas á Manila.
Del monumento de *Anda*...
no hablamos, callar precisa
que al *buen callar llaman Sancho*;
lectores, hasta otro dia.

DESENCANTO.

Entregado á risueñas ilusiones
me recosté en mi lecho,
y soñando con mágicas ficciones
á mi ambicion estrecho
el mundo yo encontré; rios de oro
deslizándose en cauce diamantino
fingió la fantasía,
y en un harem, espléndido tesoro,
de hermosuras y rica pedrería,
creíame encontrar: sombra me daban
gigantes limoneros y palmeras,
y aromáticas fuentes refrescaban
de aquel eden las mágicas laderas.
Pero al ir á tocar de cierta náyade
la mano alabastrina,
despertóme la voz de mis reveses,
ó llamese la voz de mi patrona
á quien adeudo cuatro ó cinco meses,
y venía en persona,
con pretesto de hablarme de intereses.

AL EXCMO. SEÑOR
MARQUÉS DE SAN RAFAEL

GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS, EN SU FELIZ ARRIBO A MANILA.

Buscando indiana region
desde los hispanos lares
cruzó por ignotos mares
el gran Cristóbal Colon.

—

En premio á su afan fecundo
gloria de la España entera,
Dios hizo ondear su bandera
en desconocido mundo.

—

Allí la cristiana luz
Católica, estendió España
que á sus triunfos acompaña
el Lábaro de la Cruz.

—

Sin descanso en sus afanes
con la fé de sus doctrinas,
tambien llegó á Filipinas
el ínclito Magallanes.

—

Desde entonces sin cesar
y con actitud no vária,
se eleva aquí la plegaria
á Dios en cristiano altar.

—

Que de su heroismo en pos,
con mar y vientos en guerra
arribaron á esta tierra
los misioneros de Dios.

—

Y hasta en la altiva montaña
que sol radiante colora,
se eleva Cruz salvadora
junto á la enseña de España.

—

De tal Nacion hijo fiel
y valeroso caudillo,
supo á sus timbres dar brillo
el Marqués de San Rafael.

—

Para ensalzar su memoria
ilustre cual es su nombre,
le dió la fama renombre,
le dió laureles la gloria.

—

Unida vá á su nobleza
el encanto y la hermosura,
porque á su lado fulgura
la virtud y la belleza.

—

De sus afanes prolijos
premios son, la bondadosa
solicitud de la esposa
y las gracias de sus hijos.

—

Con homéricas acciones
su valor probó aquí un dia;
su bondad y su hidalguía
hoy conquistan corazones.

—

Pues con pensamiento sano
cuya nobleza adivino,
hermano del Filipino
hace el pueblo Castellano.

—

Al darle la bienvenida
modestos hijos del Arte,
saludan el estandarte
de su pátria bendecida.

—

Por ello no es cosa estraña
que unamos con ansia fiel
al Marqués de San Rafael
el grito de *¡Viva España!*

ÉL.

Entre arrogante y altivo,
entre desdeñoso y serio
D. Pedro es un hombre esquivo,
con el cual luchando vivo
siendo para mí un *misterio*.

Su ceño infunde pavor,
(hacerle no quiero agravio)
y á veces sello mi lábio
por que digo, este señor
tiene la traza de sábio.

Y grande sabiduría
reconozco humilde en él,
pues hace que el arpa mía
cambie su pobre armonía
por los sones del rabel.

Sin embargo no me aburro
ni padezco negro *Spleen*
ni á increparle ya me escurro,
¡que no le agradan al fin
los versos que yo discurro!

Por contentarle daría
cuanto puede un vate dar;
su hermosura cantaría
y su talento diría
que nadie puede igualar.

—

Pero la musa galana
busca y no halla ese secreto
de agradarle..... ¡empresa vana!
¿puede un tonto ser discreto
de la noche á la mañana?

A M.***

—

«En mis sueños de ventura,
continuamente la veo,
¿es ilusion del deseo
tan celeste criatura?

—

Tiene su tipo español;
cuando en su reja aparece,
creen las aves que amanece
y entonan himnos al Sol.

—

No comprende ¡no! el anhelo
que audaz á mi rostro asoma,
es inocente paloma
que aun no ha tendido su vuelo.

—

Cual aman las brisas suaves
á las mañanas de Abril,
cual á escondido pensil
aman las canoras aves,

—

Como el aguila real
su nido que el viento azota,
cual Colon la tierra ingnota.
que le dió nombre inmortal;

—

Asi amor irresistible
siento brotar sobre-humano,
¡quizá insólito me afano
en busca de un imposible!

—

Mas con el *desden* en guerra
he de llevar mis pesares
á sepultar en los mares
por no caber en la tierra.

—

Esto anoche me decía.
un amigo contristado,
y de ello te doy traslado
por que lo sepas, María

—

Torna con un dulce sí
á su pecho la bonanza,
pendiente está su esperanza
de tus labios de rubí.

EN VISPERAS DE MARCHAR.

Jóven que á cruzar los mares
te dispones con presteza,
y que antes quieres correr
caballos en Santamesa;
mira que dice un refran,
de los que aprendí en mi tierra,
que en visperas de marchar
siempre pierden los que juegan.
Evita á tiempo el fracaso
no corras mas, no des vueltas,
pues, si en la liza te vencen
¿qué dirán las manileñas?
¿qué dirá la historia pátria?
¿qué será de las carreras,
de las copas disputadas
y de las fuertes apuestas?
Los ojos de las matronas,
los de las niñas solteras,
rubias, blancas, coloradas,
amarillas y morenas,
todos fijos en ti están,
admiran tu gentileza,

y si pierdes, ¡oh! si pierdes
habrás de causar mil penas.
No corras mas, no te espongas,
y aqui tu memoria enhiesta,
por los siglos de los siglos
dejarás en tales fiestas,
Si mi consejo desoyes,
si te lanzas á la arena,
es muy facil que tu fama
desgraciadamente pierdas.
Se prudente y no confies
por que la fortuna adversa
es siempre con los que viajan,
cuando los que viajan juegan.

A UNA NIÑA.

—

En el regazo mecida
de una madre que te adora,
vives niña encantadora
inocente de la vida.

—

Aun las tristes amarguras
ignoras del mundo vano
y son para tí un arcano
placeres y desventuras.

—

Como la temprana flor
cuyo precioso capullo
de suave brisa al arrullo
crece mecida en su amor;

—

Así flor de la inocencia
tu capullo está cerrado
y el viento no se ha llevado
de sus perfumes la esencia.

—

Más cuando llegue el estío
intenso y abrasador,
¡ay! tambien como la flor
tu caliz tendrás vacio

—

Que pasan presto los años,
y en pos viene la esperiencia,
y la temible conciencia,
y los tardos desengaños.

—

Y de pesadumbres lleno
pierde al corazon la calma,
y á veces llega hasta el alma
algo del mundano cieno.

—

¡Oh niña! si conocieras
las humanas falsedades
entre todas las edades
la que tienes prefirieras.

—

O en raudo instantáneo vuelo
te eleváras presurosa,
á ser por siempre díchosa.
en las regiones del cielo.

EN UN BAILE DE MÁSCARAS.

UN POLLO.—Es usted encantadora.
UNA MASCARA.—¡atrevido!
—no por Dios
pero tengo que ir en pos
de esos encantos, señora.
Pues aunque solo diviso
de su rostro dos luceros
tras el antifaz parleros,
dicen que hay un paraiso;
y yo en empresas constante
sabré alcanzar...
—Cállate
que si me descubro á fé
que no sigues adelante.
—¿Quién lo impidiera?
—el rubor:
—hombre soy
—eres muy pollo
—más no me asusta el embrollo
en los lances del amor.
—Si me descubro te asustas
—¿Acaso eres Belcebú...?
—No, por Dios, mas sé que tu
huirás.

—No que me gustas:
ese talle y ese aquel
me han privado la razon
y tengo mi corazon
como una hoguera
—¡Miguel!
—¿Me conoces?
—mucho
—¿si?...
—te quitaré el antifaz....
—Si me descubres audaz
huyes al punto de mi.
—Mi alcurnia, valor revela,
y no he de huir por mi honor
hasta conseguir tu amor.

LA ENMASCARADA *(quitándose la careta)*
¿Estas contento?

EL POLLO *(huyendo á toda velocidad)*
¡¡¡Mi abuela!!!

MORALEJA.

Un boticario afamado
estudia arte militar
y lecciones quiere dar
de táctica á un abogado.
Tambien se afana un letrado
en esplicar con ardor
el arte del fundidor,
y ser notable procura,
siempre en la literatura,
un entendido herrador.
Esto demuestra, sin cesar, que pocos
se conforman con ser lo que parecen,
y que algunos merecen
habitar en la jaula de los locos,

A FIRIO Y BENJAMIN.

—

Cofrades y hermanos mios.
hacer las paces quisiera
con vosotros, si pudiera
moderar ahora mis brios.

—

Mas siempre hallo gesto adusto
que de alabaros me aparta,
y hoy os dirijo esta carta
para ponerme en lo justo.

—

A ti *Firio* siempre atento
ensalzarte es mi delirio,
y en cambio te muestras *Firio*
desdeñoso y descontento.

—

Siempre á Benjamin mi lira
se dió en encomiarle trazas
y da sendas calabazas
á quien por su *amor suspira!*

—

Y aunque á todo me acomodo
entre *Firio* y *Benjamin*,
hacen que suba el carmin
á mis megillas por todo.

—

Mi situacion con razon
hoy deploro á la verdad,
pues que ni amor, ni amistad,
encuentra mi corazon.

—

Y en tan grave compromiso
hoy mis quejas doy al aire
ya que un próximo desaire
en lontananza diviso·

—

Mas un dia escapatoria
no hallareis, en mar ni tierra:
¿guerra quereis? habrá guerra
y que nos juzgue la historia.

DESENGAÑO.

Solo tu amor, bien mio
consevaré gravado,
en este corazon, que el hado impio
tiene despedazado;
y si tu ausencia decretó la suerte,
que eterno sea, mi cariño inerte,
para ejemplo constante
de pechos de diamante.
—Tal dijo Sebastiana
de Abril una mañana,
y en sus lánguidos ojos se leía
que á mi temprano amor correspondia.
Un dia, y dos, y tres y una semana
trascurrieron así, cuántos pesares,
agitaron mi pecho contristado!...
no pude sufrir mas, torné á sus lares
y al querer abrazar entusiasmado
al angel de mi amor, ¡cruel destino!
me la encontré casada con un CHINO.

CANTARES.

—

Me han dicho que no me quieres
porque te parezco feo,
y es que ignoras la belleza
de mis nobles sentimientos.

—

Se cuenta, niña, que tienes
en cada esquina un amante,
y hay quien dice que muy pronto
desierta verás tu calle.

—

Mis pesares y tus lágrimas
se juntaban algun dia,
mis pesares eran ciertos,
y tus lágrimas finjidas.

AMOR Y TERCIANAS.

De grata sombra al bienhechor amparo,
mis penas la contaba,
en tanto que su linfa deslizaba
á nuestros pies el arroyuelo claro.
La brísa entre las flores
su fragancia dulcísima esparcia,
y al declinar el dia
la voz de Ines, calmaba mis dolores.
En la callada noche misteriosa
con amoroso afan yo recorría
la enramada olorosa,
donde continuamente
amor juraba mi pasion grandiosa
á la snblime Inés cabe la fuente.
Mas la humedad, la noche ó el relente,
para hacer del amor las dichas vanas
á las pocas semanas,
á Inés y á mi nos regaló inclemente,
¡tres meses de tercianas!
Esto demuestra bien que es desvario
amar cabe la fuente ó junto al rio.

A UNA ARTISTA
EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

Grato es el dulce sonido
de fuente murmuradora,
y grato el canto perdido
que el ruiseñor á la aurora
entona alegre en su nido.

—

Dulce el son del arroyuelo
que se desliza riente
retratando el puro cielo,
cuando el sol en occidente
busca en la noche su velo.

—

Triste el cántico que ensaya
el trovador á sus solas,
si en sus amores desmaya,
y canta al son de las olas
que se pierden en la playa.

—

Pero es mas grato el rumor
de tu canto melodioso,
que la cántiga de amor,
que el pajarillo cantor
y el arroyo bullicioso.

—

Mas que el de la clara fuente
que al bosque riega en su falda
mas que el sonido imponente
del mar que se agita hírviente
en su lecho de esmeralda.

—

Pues del arte en las regiones
elevas noble estandarte,
y conquistas ovaciones,
dando vida á creaciones
que son la gloria del arte.

—

Del mundo olvida la escoria,
pisa del arte el proscenio,
y alcanzará tu memoria
en el templo de la gloria
la inmortalidad del genio.

AÑO VIEJO Y AÑO NUEVO.

Blanco como el puro armiño
anoche marchaba un niño
con un viejo de la mano,
y así le dijo el anciano
sin compustura ni aliño.

—Pesares y desengaños
me han puesto tal como estoy;
de los mundanales daños,
hijo mio huyendo voy
como huyeron otros años.

Todos mis antecesores
la tierra arreglar quisieron,
pero los hados traidores,
las intenciones mejores
en desgracias convirtieron.

En el campo y la ciudad
mansedumbre y caridad
á los hombres prediqué,
no me creyeron, y á fé
que les dijé la verdad.

Mas la humanidad en guerra
siguiendo con sus pasiones
en diversas ocasiones,
sembró la sangre en la tierra
y el luto en los corazones.

—

Por eso antes de partir
para la eterna region,
aprovecho la ocasion
que me ofreces y á decir
voy lo que creo en razon.

—

Con curiosidad creciente
vióle el niño y con temor,
cuando por su calva frente
corren abundantemente
gruesas gotas de sudor.

—

—De esta vída á la otra vida
me voy con dolor profundo:
¿cuánta esperanza querida
en humo ví convertida
á mi paso por el mundo!

—

Injusticias y traiciones
incendios, robos y amaños...
¡las cándidas ilusiones
en críticas ocasiones
trocadas en desengaños!

—

De tantos crímenes cierto
dejo el mundo sin pesar,
y cuando al mundo haya muerto,
habré llegado al buen puerto
donde podré descansar.

—

De mí se quejan aquí,
mas la esperanza me llevo,
que esa gente baladí,
se habrá de acordar de mí
cuando imperes AÑO NUEVO *(pausa.)*

—

Oye un consejo *chiquillo*,
pues como soy viejecillo
mi ambicion ya no se trunca,
no tengas amigos nunca
y guarda bien tu bolsillo.

—

Esto dijo el Año *viejo*
al Año *nuevo* y muy pronto,
olvidó el niño el consejo,
y con infantil gracejo
al viejo tachó de tonto.

—

Por que siempre la esperiencia
inútilmente se afana
en inculcarnos su ciencia,
cuando allá en la edad temprana
vela el alma la inocencia.

A FIRIO.

—

¿Porqué allá en la selva umbría
vives, Firio, retraido,
y condenas al olvido
de tu plectro la armonía?

—

¿Acaso rudos pesares
han aflijido tu alma?
¿Perdiste tal vez la calma
de la vida en los azares?

—

¿O tu númen se revela
contra enemiga fortuna,
y en los bosques á la luna
elevas tu cantinela?

—

¿Te inspiras en pueblo ignoto
entre gentes primitivas
ó quizá mostrar esquivas
al mundo tu laud roto?

—

¿Que haces así Trovador
entre silencioso y mudo?
¿Buscas al mal un escudo
ó consuelo á ingrato amor?

—

Abre tu pecho aflijido
á quien conprende el pesar,
no le intentes ocultar
en el rincon del olvido.

—

Rinde á las musas tributo
que ellas te darán consuelo
y para calmar tu anhelo,
tu númen sacuda el luto.

—

Canta del risueño lago
la superficie serena,
de la hermosa Filomena
el suspiro dulce y vago.

—

Del oculto ruiseñor
los escondidos amores,
de las de Abril, gayas flores,
el indeciso color,

—

Del arroyo que se pierde
en la floresta el murmullo,
ó de la brisa el arrullo
entre la enramada verde.

—

De los campos de esmeralda
la esencia que al cielo sube,
la belleza de la nube
pintada de azul y gualda.

—

Canta, y los acentos suaves
que exhale tu sentimiento,
lleve á los bosques el viento
para envidia de las aves.

—

Tu eres Firio, el ruiseñor
de estas lejanas regiones,
canta, pues, y tus canciones
de alegría ó de dolor,

—

Serán tal vez un consuelo
para el que triste suspira,
y con destemplada lira
tiene de aplaudirte anhelo.

—

Déjate Firio, querer,
vuelve á tu puesto de honor
y manda á tu servidor,
que te quiere

El Bachiller.

POR UN BAILARIN.

La conocí una noche; mi cariño
delante de la gente,
la mostré sin aliño
en la plaza de Oriente.
Serian ya las diez, quizá las once,
y por testigo, sin causar agravios,
allí tomaron mis convulsos lábios
al caballo de bronce.
Su amor era mi vida, mi consuelo,
ella en mi amor creía
y pretendió llevar mi dulce anhelo
hasta la vicaría.
Pero en plácida noche
fuímos á Capellanes en un coche:
allí el *can-can* bailaban
y á un bailarin de aplausos coronaban.
Belisa le aplaudió¡ quién lo creyera!
yo con rabia silvé y en el momento,
acosado de puños por un ciento
me hallé sin saber cómo en la escalera.

Mucho tiempo esperé: ¡dos largas horas!
Belisa no salia, y mi ventura
era mirar tan linda criatura.
Al fin la vi... ¡ay! mi pesar no trazo...
la prenda de mi ardiente fantasía,
en plácida armonia,
al bailarin triunfante daba el brazo!

LO DE SIEMPRE.

—«Muy felices
—muy felices,
—que V. los disfrute en calma
deseo con toda el alma.
—Y V. con pan y perdices.
—Otro año como el de ogaño,
—que haya salud y pesetas,
—salud y dichas completas,
—felicidad todo el año.
Tales frases cortesanas
oyen sin grandes afanes,
en este dia las Juanas
y sus *contrarios* los Juanes.

A PETRA.

Petrita del alma mia
la de los negros cabellos,
la de los ojos rasgados
y de mirada de fuego,
te felicito en tus dias
y hoy estas líneas te ofrezco,
aunque sé que tus desdenes
han de acibarar mis duelos.
¡Ay! Petra qué de disgustos
por tí vengo padeciendo,
al par que tu te complaces
en que me muera de celos.
Si me amas, no me lo niegues,
que por tí me estoy muriendo
y si me desprecias, dílo,
para morirme más presto.
Tu *camiseta* y tu *tápis*
y tu garbo y tu salero,
has de saber bella ingrata
que me han devanado el seso,
y entre los *chiflados* vivo
entre soñando y despierto.
Remedio no hay á mis males,
pues tu tienes el remedio,
que no existe en la botica
ni le conocen los médicos.

MORALEJAS.

Por casarse muy jóven D. Tadeo
de resultas murió del himeneo,
y por quedar soltero D. Joaquin
murióse de resultas del *Spleen*.
De esto lector infiero
qne es malo ser casado y ser soltero.

Sálvase de la tumba D. Abdon
y pega á su muger sin compasion:
Muérese de viruelas D. Antonio
y á su viuda llevósela el demonio.
Esto pone á mi ver fuera de duda,
que es malo el ser casada y el ser viuda.

Á D. ANTONIO CAMPOAMOR.

Dejando á un lado el temor
que embarga la mente mia,
cantar quiero en este dia
á tu gloria Campoamor.

¡Ay!, con tus dulces canciones
corazones eslabonas,
y ciñe luego coronas
tu frente, de corazones.

No te ofenda mi porfia
que hoy ensalzarte procura,
cual ave que en la espesura
saluda á la luz del dia.

O cual humilde arroyuelo
sierpe de movible plata,
y cuya linfa retrata
el azul puro del cielo.

Acaso algun alma lidia
por no rendirte tributo,
más triunfas y está de luto
en tu presencia la envidia.

—

Que poeta y Trovador
es tan sublime tu canto,
que todo cede al encanto
de tu mágia, Campoamor.

—

Dispensa mi atrevimiento.
que si á ensalzarte me guia,
por ello la musa mia
no quebranta un juramento.

—

Armónicos, dulces, suaves
son de tu plectro los sones
y con tus dulces canciones
envidia das á las aves.

—

¡Perdona! si mi voz ruda,
hasta tu gloria levanto,
perdona mi pobre canto
que en tus laureles se escuda.

—

Que hoy con nécia presuncion
no hago de poeta alarde,
ni en mi mente creo que arde
la celeste inspiracion.

—

Ni dando mi voz al viento
buscaré á tu gloria flores,
ni pondré entre las mejores
la flor de mi pensamiento.

—

Quién pudiera Campoamor
contigo luchar, atleta
en el campo del poeta
y en el campo del amor!

—

Por no bajarte á cogerlas
perlas derramas y flores,
¿quién no admira los primores
de tus flores y tus perlas?

—

Por ello aunque con temor
y á pesar de los pesares,
yo te canto en mis cantares
¡oh! bizarro Campoamor.

—

Pedestal para tu gloría
quiero ser en lo futuro,
por que tengo *por seguro*
lo inmortal de tu memoria.

—

Sigue escalando con brillo
del parnaso el alto templo,
y *perdona*..... que á tu ejemplo
cante este pobre... *Insectillo*

¡A JOLÓ!

HIMNO.

CORO.

¡A Joló! ¡viva el Rey! la victoria
acompaña al Hispano pendon,
nuevos lauros aumenten su gloria
¡al combate! ¡á vencer! ¡á Joló!

ESTROFA.

I.

Con impotente rabia
insultan á porfia
los hijos de Mahoma
á la cristiana grey;
soldados valerosos
su honor España fia
á vuestro noble esfuerzo
¡venzamos por el rey!

II.

Las turbas enemigas
se ocultan recelosas
temiendo del castigo
la justa espiacion:
nefandas crueldades
á Dios y al mundo odiosos
las hacen para siempre
indignas de perdon.

III.

¡Corramos á la guerra!
que la implacable saña
del bárbaro agareno
logremos combatir:
por Dios y por la pátria
los hijos de la España,
ó triunfan en el campo
ó en él saben morir.

IV.

Pronto la media luna
que ostenta el joloano
se ocultará ante el brillo
de la cristiana luz;
que el triunfo será premio
del valeroso hispano
que lleva en su bandera
el signo de la Cruz.

EPÍGRAMA.

«El arte se encuentra muerto,
plumas necesita el arte,
no hay quien lleve el estandarte
del arte á seguro puerto.
Frases dichas con calor,
son estas que anoche oí,
y el crítico baladí
es por su oficio *herrador*.

¡MI ILUSION!

—

La ví en mis sueños de gloria
y su atraccion singular,
fué á mi afecto tan notoria,
que levantó á su memoria
mi corazon un altar.

—

Hoy la veo, la presiento
pura cual la imaginé,
y no espresa mi contento
con frases el pensamiento,
que no se esplica la fé.

—

Ya su nítida hermosura
fúlgidos rayos destella,
como luce en la espesura
cuando rasga nube oscura
en el espacio una estrella.

—

Si al mirarla en lontananza
muy hermosa la creí,
hoy que mi mano la alcanza
aun más bella mi esperanza
la contemplo junto á mi.

—

Y mi afecto no reposa,
al tocar la realidad,
que es realidad tan preciosa
que se abre como la rosa
del sol á la claridad.

—

Tranquilo mi corazon
sacude el eterno luto,
y paga en esta ocasion
á la alegría tributo
realizada su ilusion.

METAMÓRFOSIS.

—

Sin un cuarto en el bolsillo
y con la mar de ilusiones
ostentaba ayer Blasillo
de sus talentos el brillo
en íntimas reuniones.

—

Nadie como él complaciente
era con toda la gente,
y su innata cortesía
con entusiasmo lucía
desde el Ocaso al Oriente.

—

Más varió de posicion
pues ganó medio millon
(que es en Manila ganar)
y hoy se le puede llamar
al tal Blasillo un huron.

—

¿Es que hace ser el dinero
á cualquiera majadero?
¿ó que el ingenio aguzaba
el buen Blás cuando impetraba
el pan como el pordiosero?

—

Era para mi un problema
tan estraña variacion,
más resolverle es mi lema
aunque los lábios me quema
la X de la cuestion.

—

Todo el que enriquece á fé
imitar sabe á Blasillo,
se olvida de lo que fué
y á nadie quiere dar pié
á que le *tiente* el bolsillo.

FRAGMENTO DE UN DRAMA. (1)

ESCENA IV DEL II ACTO DE LA BATALLA DE PAVIA.

Susana, despues el Duque.

SUSANA. Llegó por fin el momento
que tanto y tanto anhelé
llegó y esplicar no sé
mi vago remordimiento;
parece que huyen mis piés
de traerme y de avanzar,
más ya no puedo dudar...
alguno se acerca... él es.

DUQUE. Susana!

SUSANA. —Cárlos.

DUQUE. —Me admira
hallarte aquí, y en conciencia
cometes tal imprudencia
por que tu mente delira;
de nuestro pasado amor
olvidada te creí.

SUSANA. Pero es que ausente de tí
he sucumbido al dolor.
Bien se que el hado terrible
nos muestra adusta la cara

(1) En colaboracion de D. Manuel Valcarcel.

que por siempre nos separa
un abismo, un imposible:
no busco aquí amantes bienes
sinó huir de la traicion.
de quien quiere en mi pasion
vengarse de tus desdenes

DUQUE. ¿Que dices?

SUSANA. Su afan celoso
lograr la reina quería
calumniando tu hidalguía
y deshonrando á mi esposo;
no esquives pues mi rubor
que soy en mi fé burlada,
una muger desgraciada
que se ampara de tu honor.

DUQUE. ¿Por qué con tales acentos
me quieres robar la calma
y despiertas en el alma
mis dormidos sentimientos?
¿Porqué con empeño osado
repites con entereza,
que he de vengar la vileza
que te arrancó de mi lado?
Calla y no intentes romper
el misterio de un amor
que es la estátua del dolor
disfrazada de placer.

SUSANA. Yo sé que un génio fatal
nos ha separado así,
que no soy digna de tí
y este amor no es terrenal.
¡Más cuántas veces me pierdo

con insólita locura
en la mágica dulzura
de las sombras del recuerdo!

DUQUE. No espanten tristes vicisnes
tu ardiente imaginacion.

SUSANA. Cuántas veces mi razon
sonrió á las ilusiones!
Te amé como á sus primicias
el grato pensil ameno,
como el niño al blando seno
que es fuente de sus delicias.
Como á la pálida luna
el errante peregrino;
como el ausente marino
la playa que vió su cuna.
Como las noches serenas
al suave céfiro incierto,
como el leon del desierto
sus calcinadas arenas...
Te amé tanto, que en sus lazos
quise mi pasion ahogar,
y no pudo sin rasgar
mi corazon en pedazos.

DUQUE. Tambien yo con rudo afan
por olvidarte luché...

SUSANA. ¡Humo nuestro dicha fué!...

DUQUE. Alguien llega... ¡San Roman!

UN GANSO.

(MORALEJA.)

Con audacia sin igual
cabe el arroyuelo manso,
dícese que cierto ganso
se adorna de pavo real.

Y hasta entre blancas espumas
que forma el agua saltando,
su pobre pluma ocultando
luce las agenas plumas.

En una y en otra parte,
es, en alabarse ducho,
aprecia su pluma en mucho
siendo... un *Mercurio* del arte.

Que muestre sus producciones
se reclama en verso y prosa,
y de su lira armoniosa
las brillantes creaciones.

Y sí es *urdiñas* su escuêla
tendrá que vivir en ascuas,
van en las próximas pascuas
los ganso; á la cazuela.

¡VIVA LA GRACIA!

Dando al viento su *coleta*
y armado de *quitasol*,
marcha un *chino* sandunguero,
entre *chinas* seductor.
Cualtas lleva en el bolsillo
y con marcial diapason,
hace que suene la plata
en el sitio que el rubor,
nombrar jamás permitiera
á ningun buen español.
Segun las crónicas cuentan
hácia un *tápis* seductor,
diríjese el *señolía*
pensando, no sin razon,
que es el oro buena llave
parà los lances de amor.
Una mestiza *española*
en su mente se forjó,
que debe corresponder
á su *chinesca* pasion.
A la casa de su amada
llama el chino con temor,
y á la *mestiza* enjareta
la siguiente relacíon:

Señola, yo vende lopa
madapolán muy *mejol*
y tiene *palata* y oro...
—*¡Abu!* usté, que relacion,
saber *con* usté no quiero...
dice la mestiza.
— ¡Ay! no,
pues *mí* por usté se *mue'e*
y tiene gran desazon.
—Para que calme al momento
señolía ese calor,
espera un rato *conmígo*
debajo de ese farol
Esto dijo la mestiza
y subiendo á su balcon,
sobre el *chino* enamorado
toda una *banga* vació.
El amante *coletudo*
armándose de valor,
abrió el *payo* y calle arriba
corriendo despareció,

AMOR TRISTE.

Enamora Pedro á Luisa
y ésta hace dias que llora,
¿Por que si amor atesora
Es tan triste su sonrisa?
—Resolver no puedo el caso
Que es difícil descifrar:
Luisa lo podrá esplicar,
Saliendo pronto del paso.

DESPEDIDA.

—¿Te vas?
—sí, debo partir.
—¡Qué desgraciada es mi suerte!
—¡Me da tu ausencía la muerte!
—ojos que te vieron ir....
—¿Me olvidarás?
—e o nunca.
—consuelo me da tu amor;
—yo sucumbiré al dolor:
—¿Quien nuestros destinos trunca?
—Cuando la callada luna
en la noche silenciosa
rielando su faz hermosa
yo contemple en la laguna,
repetiré los cantares
que entonabas á mis rejas,
y oirá el ruiseñor las quejas
de mis profundos pesares.
Y tu en tanto en la ciudad
sin comprender mis dolores
olvidarás mis amoras
por cortesana beldad.

—No lo imagines:
—¡oh,, sí!
—tu amor...
—de la corte el brillo
te deslumbrará
—El castillo
Laura en que te conocí,
siempre tendré en la memoria
que dejo aquí paz y calma,
y por merecerte, el alma
me lleva en pós de la gloria.
—A Dios, pues
—Que Dios te guarde
hasta estrechar nuestros lazos.
—el corazon en pedazos
me dejas.
—volveré.
—¡Tarde!!!
Así un mozo de buen porte
de Laura se despedia,
y ya comenzaba el dia
cuando marchó hacia la Corte.

—

Ella se creyó en un potro,
y por cuestion de intereses
él se entregó á los *ingleses*
y ella se casó con *otro*.

PROBLEMA.

La casa por la ventana
echa espléndido Ginés,
mientras su cónyuge Inés
dinero en la usura gana.
¿Cual es el más usurero,
Inés que *se dà* á la usura,
ó él, que su *tanto*, procura
gastar como un caballero?

ALEGORIA.

Un gato literato
en una acalorada discusion
desafió á un raton,
y el mísero raton huye del gato,
hasta llegar con su enemigo á un cerro
donde encontróse el gato con un perro
que era hallarse con la horma del zapato
Parecidos al de esta alegoría
casos hay en el mundo cada dia.

DON ABUNDIO.

D. Abundio hace protestas
de ser honrado y leal,
y con las sumas y restas
engorda en muertes y en fiestas
como usurero cabal.
En las palabras que aludo
el tal con fruicción se ampara,
busca á su cara un escudo,
por no mostrar al desnudo
la miseria de su cara.

AÑO NUEVO.

(1876.)

¡Año nuevo!,.. en lontananza
eres de ilusiones año.
danos paz, dicha y bonanza
no apagues nuestra esperanza
al soplo del desengaño.

No hagas como el anterior
año en pesares funesto,
que aumente el mundo en dolor:
ya que eres año *bisiesto*
sé un año reparador.

Un año cual no haya habido
jamas en el mundo igual,
un año de *buen sentido*
en que halle el *pleito perdido*
todo intento criminal.

Año en que el dolo y falsía
ausentes el mundo vea,
y en que todos á porfía
quieran apagar la tea,
que la discordia encendía.

Año de venturas rico,
en que la ilusion no quiebre,
y en que desde el grande al chico,
logren regalar el *pico*,
con el jamon ó la liebre.

—

Año exento de temblores,
de tifones y huracanes
de usureros y acreedores,
de miseros y traidores,
y de menguados afanes.

—

Todo aquel que sea honrado
nadar logre en la abundancia,
sea el trabajo premiado,
y en este año castigado
quien se enerve en la vagancia.

—

Que nadie se vuelva loco
por amor, ni por el *viento*,
que no haya celos tampoco
y que se gasten muy poco
las *fibras* del sentimiento.

—

Año en que el amor aleve,
víctimas no halle en la tierra,
que sea en pesares leve,
ó se derritan cual nieve
con el sol en la alta sierra.

—

No enturvien nubes su gloria,
y si de hechos singulares
ha de enaltecer su historia,
legue este año su memoria
en los bélicos cantares.

—

Y hasta en oscuro rincon
que insulta al nombre cristiano,
y á la civilizacion,
alce su noble pendon
el esfuerzo castellano.

—

Si España á luchar se lanza,
este año del triunfo en pós
y al fin la victoria alcanza,
es puesta en Dios la esperanza
¡proteja sus armas Dios!

AL SEÑOR CORREGIDOR.

—

Memorial muy reverente
que al señor Corregidor,
eleva oportunamente,
un aprendiz de escribiente
con honores de escritor.

—

Dispénseme Vuecelencia
si ante Vuecelencia asomo,
puesto que es de mi incumbencia
denunciar con insitencia
abusos de *tomo* y *lomo*.

—

Gacetillero, lo soy;
en plaza calle ó *estero*
buscando noticias voy,
y en todas partes estoy
como buen gacetillero.

—

A mi nada se me escapa,
que siempre marcho de pesca
en busca de cualquier papa,
y me pego como lapa
en cuanto atisbo una gresca.

—

No hay ocurrencia en Manila
á quien no rinda tributo,
solo la paz me horripila,
y hallar quiero siempre en fila
la boda, el festin y el luto.

—

Noches pasadas rondando
en una calle escusada,
y en la *batuecas* pensando,
por la acera atravesando,
ví una arrogante tapada.

—

¿Quién era? Nadie en verdad
á decirlo se atreviera,
mas ved la curiosidad;
supúsela una beldad
y quise saber quien era.

—

Huyóse con planta breve
esquivando mi requisa,
pero la indiscreta brisa
agitó su mando leve,
y pude ver su sonrisa.

—

—¿Donde vas? porque huyes ¿dí?
al punto la pregunté
—y contestó—no es á tí
á quien busco, ni es aquí,
donde hablar jamás podré.

—

—«¿No eres de aquí?
—no en verdad,
—Y ¿vas?
—huyendo á otras partes.
—¿Quien eres?
—adivinad
—¿musa?
—No, aunque amo las artes,
pues yo soy la CLARIDAD.
Entre tenieblas sumida
esta ciudad yo contemplo...
—y ¿pretendes?
—darle vida
con claridad desprendida
de las luces de mi templo.
Hacedme pues el favor
de guiarme sin demora...
—¿dónde vamos?
—Donde mora
el señor Corregidor.
—Con mucho gusto señora:
Mas, si esta solicitud
os niega?
—Por mi virtud
os juro quiero morir,
que es mejor un ataud
que en las tinieblas vivir.

—

—¿Me permitís que yo le hable?
—Si, con una condicion,
decidle la situacion
de Manila, lamentable,
en cuanto dá la oracion.

El gas, la electricidad,
el petróleo, cuanto encierra
el mundo en su inmensidad,
da siempre mas claridad
que los cocos de esta tierra.

—

Tal me dijo, y luego huyó
la Claridad al momento,
mas su recuerdo quedó,
y por su recuerdo yo,
escribo el Corregimiento.

—

De este papel en conciencia
no se ha de hacer caso omiso,
que es atenderle preciso,
y le dirijo á Vuecencia
por salir del compromiso.

A ELLAS.

En vista de lo que ocurre,
y de que vienen las aguas,
variar de estado he resuelto
en esta misma semana.
Quiero una muger bonita
sin padre, madre, ni hermanas
ni primos, tias, ni tios,
ni cuñados, ni cuñadas.
Ha de tener un buen dote
en sementeras y en casas,
y metálico contante,
amen de muchas alhajas.
No ha de estar enferma nunca,
tendrá risueña la cara,
tampoco ha de ser mimosa
ni en estremo despegada.
Celosa no me conviene,
no la quiero literata,
ni coqueta, ni ridícula,
ni entrometida, ni sabia.
Si con tales condiciones
hay alguna que le cuadra
mi personilla, que hable
y al punto verá colmadas
sus aspiraciones todas
con un marido de ganga.

Pues como abuela no tengo
y la ambicion no me falta,
nadie si yo no me alabo
en este mundo me alaba.
Venid, muchachas solteras
viuditas verdes y guapas,
aprovechad la ocasion
que segun dicen es calva.

AL DOS DE MAYO.

Esforzados campeones
siempre prontos á la lid,
tiene la pátria del Cid,
en sus brillantes legiones.
La gloria de sus pendones
en letras de oro la historia
conserva para memoria
de sus héroes singulares,
y en los guerreros cantares
vive su radiante gloria.

—

Tu nombre ilustre Castilla
llevado de zona á zona
formó la altiva corona
que en tu noble frente brilla.
No se encuentra maravilla
ni hay en el mundo portento,
que con afan violento
ó con cuidados prolijos,
no conquistaran tus hijos
para demostrar su aliento.

—

De la Europa el dictador.
á España quiso dar leyes,
y cautivando á sus reyes
creyó lograrlo mejor.
Mas con épico valor,
volviendo de su desmayo,
con la rápidez del rayo
recobra su ardiente saña,
y al grito de *¡viva España!*
Madrid se alza el *dos de Mayo.*

—

Para humillar la arrogancia
de las francesas legiones,
no hay en Madrid batallones
que oponer á los de Francia.
Mas recordando á Numancia
el pueblo empuña el acero,
dando ejemplo al orbe entero
de su valor sin segundo,
para admiracion del mundo
y gloria del pueblo Ibero.

—

En Madrid *Daoiz* y *Velarde*
hacen su nombre inmortal,
y del *águila imperial*
se triunfa en *Bailen* mas tarde.
Del no importa haciendo alarde,
desde levante á poniente
corre el entusiasmo ardiente
y con singular civismo,
la patria del heroismo
laureles ciñe á su frente.

—

Al César francés humilla
porque en tan cruenta guerra,
no hay pueblo, valle, ni sierra
que no se bata en Castilla.
Su nombre esplendente brilla,
con tanta y tan grande hazaña;
los timbres de Francia empaña
y su homérico heroismo,
abre al francés un abismo
al grito de *¡viva España!*

¡GLORIA AL GENIO!

A través de mil afanes
con aliento sobre-humano,
da la vuelta al mundo Elcano,
sucesor de Magallanes.

Alzase en oculto erial
en un rincon de Castilla,
esa octava maravilla
que llaman el Escorial.

Sembrando el terror y espanto
con insólita fortuna
la cruz, de la media luna
triunfa en el mar de Lepanto.

Esto fué en siglo fecundo
siglo en que impone la ley
al orbe, España, y por Rey
tiene á Felipe Segundo.

Siglo que ensalzar no puedo,
el estro á tanto no llega,
brilló en él Lope de Vega
le dió renombre Quevedo.

Siglo de hazañas gigantes
que asombro son de la historia;
siglo de esplendente gloria
en el que nació Cervantes.

—

El horizonte se ensancha
en el mundo de la idea,
ante la nueva Odisea
Don Quijote de la Mancha.

—

Ensalzar fuera virtud
tal siglo, si la memoria
no empañara de su gloria
una insigne ingratitud.

—

El genio potente lidia
con un enemigo vil
con un edionda reptil,
y ese reptil es la envidia.

—

Reptil que lo invade todo,
y en la maleza se pierde,
pero es un reptil que muerde
agitándose en el lodo.

—

Ni la virtud ni el ingenio,
perdona con su impureza,
odia á muerte la grandeza
que es compañera del génio.

—

Así por contraste vário
que tu grandeza abrillanta,
la envidia, Miguel levanta,
para tu gloria un calvario.

—

Desprecias la vil escoria
que se agita en el delirio,
y pasas por el martirio
para subir á la gloria.

—

Hoy tu peregrinó ingenio
le proclaman sin segundo,
tus obras admira el mundo,
has triunfado, ¡gloria al génio!

«LA CONCEPCION INMACULADA.» (1)

Augusta Trinidad, sustancia Eterna,
Abismo de grandezas sin medida,
La nada de mi ser te se prosterna
Implora tu esplendor muy confundida;
Desea, pues, cantar la sempiterna
Grandeza de la Vírgen elegida
Por Madre, Hija y Esposa del Dios Santo:
¡Inspírame, gran Dios, sublime canto!...

Allá, cuando en tu ser tu solo estabas,
Y tu Verbo mental contigo era;
Allá, cuando en tu amor solo gozabas
La dicha más cabal y placentera;
Allá, cuando los orbes delineabas
Con tu ciencia sin fin y en tu manera,
Tenias en la mente ¡qué alegría!
La Imagen sin igual de tu María.

(1) Esta poesía ha sido facilitada al autor por un amigo muy querido á quien, agradece en el alma la distincion con que le ha honrado. permitiéndole que la inserte entre sus modestas composiciones.

Ni montes, ni collados, ni los mares
Habian de tu diestra aun brotado;
Primero que esas cosas delineares
El tipo de tu Amada te has forjado;
Y en él grandes carismas á millares
Con mano prepotente has derramado;
Tu sabes que María será un mundo
De tu inmenso poder, sin par fecundo.

Adunas en tu mente la grandeza,
Los nítidos fulgores de tu lumbre,
Los ampos del candor y la pureza,
Las glorias del poder hasta tu cumbre,
Las galas del honor y gentileza,
Y de dones sin fin la muchedumbre;
Y dices, al tenor de tu mirada,
Así, tan solo así, yo haré mi Amada.

Y formas un conjunto de beldades,
Que ciñes á su cuerpo candoroso;
Del albá matinal las propiedades,
Del nácar y la perla lo vistoso,
Del agua cristalina los raudales,
Del lirio y el jazmin lo más hermoso
Por joyas de tu amor allí colocas,
Tan luego que aquel templo tu retocas.

Así, cual cielo dó diamantes lucen,
Relucen en María perfecciones:
Alados serafines la conducen,
La luna y sol la prestan ovaciones,
Y el mar, y tierra, y vientos se seducen,
Se humillan y anonadan sus acciones;
Pues ven á su señora tan grandiosa,
Que, fuera de su Autor, no hay otra cosa.

Allí los querubines enmudecen
Al ver que á un cuerpo tan grandioso
Bellezas de un espíritu se acrecen
En cúmulo más grande y prodigioso:
El alma y su razon á Dios se ofrecen
Al instante de ser, pues es forzoso
Que á solo Dios María se rindiera,
Ocupándola Dios antes que fuera.

Y su alma, nuevo mundo de grandezas,
De gracias, de virtudes celestiales,
Apréstase á mostrar cien mil proezas
Retando á lid las fúrias infernales;
Rompiendo con su pié cien mil cabezas,
Librando de Satán á los mortales,
Pues su pié virginal, sin par hermoso,
Radica so la diestra de su Esposo.

Los orbes crugen, se voltea el mundo,
Las fúrias del averno se encandecen,
Las trazas de Luzbel, ángel inmundo,
Se frustan, se concluyen, ya fenecen;
La Vírgen que tendrá seno fecundo,
Los cielos ya la ven, y en gloria crecen;
Existe ya la siempre Inmaculada,
Por mas que hace un instante fué formada.

¿Quién és aquella, que su faz levanta,
Y alumbra con sus rayos á la tierra,
Derramando doquier fulgor, que encanta,
La luz hermosa, que su disco encierra?
¿Quién es aquella, que con firme planta
Tritura los avernos, los aterra,
Trayendo para el mundo la alegría?
Mirad bien su esplendor, ella es María.

La luna ante su faz es menos bella,
Y todo su esplendor es luz sombría;
Quedó sin centellar cualquier estrella
Ante el nítido brillo de María;
Ni el sol ante Miriam se ve descuella
Sus rayos languidecen aun de dia:
¿Y quién ha de brillar, ó dar fulgores,
Presente el mismo Amor de los amores?...

A sus puras miradas virginales
La muerte se huye, del pecado aborto;
Falanges de legiones infernales
Cerviz inclinan y en ceñudo rostro
Procuran acercarse á sus umbrales;
Más, míralos la Vírgen á lo corto,
Les hace comprender lo decretado,
Y ven que ella es un ser Inmaculado.

Rugiente Satánas se vá al infierno,
Reune sus vasallos vengadores,
Les hace conocer como el Eterno
Empieza á redimir los pecadores.
«¿Y yo que haré, decidme, aquí en averno?
«Quizá no me direis si con errores
«Podremos destruir la gran Hechura -
«Del que se hizo su Madre Vírgen Pura?

Gozosos mil demonios respondieron
—«*Seremos en tu ayuda ¡oh prepotente!*
Y aqui y allá forzados se rindieron
Pesando sus ataques sériamente:
Al punto salen todos y dijeron»
«Daremos mil ataques á la gente,
«Y el cisma y el error y la heregía
«Deshacen las grandezas de María.

«Diremos que jamás pudo ser Madre
«Del hijo del Eterno, ni fué Pura,
«Ni tuvo más renombre, que la cuadre,
«Que una simple mujer, vil criatura;
«Que no es privilegiada de Dios Padre,
«Que fué toda manchada, toda impura,
«Sugeta á tu poder por el pecado:
«Y el mundo se vendrá todo á tu lado.

Más gózate ¡oh María! que venciste
Las huestes del averno y sus errores:
Dejaste á tu enemigo, cual quisiste,
Postrado para siempre en sus furores:
Venciste al mundo, más la gloria hubiste
Salvando con honor los pecadores;
Y viste que en la tierra maculada
Por Pio te se llama Inmaculada.

Aquesta voz de Pio es solamente
El eco del Eterno que ha sonado
En tiempo, que él dispuso sabiamente
Se hiciera promulgar lo decretado
Y dice el Santo Pio firmemente»
«María es todo limpia y sin pecado,
«María fué por siempre sin mancilla
«María es sin ejemplo ¡oh maravilla!»

Y los mundos y cielos repitieron
María es y fué simpre Inmaculada»
Y los siglos sus voces confundieron
Con la voz *ab æterno* pronunciada.
Los hombres y los Angeles dijeron
¡Albricias á la virgen preservada!!»
«Honor, gloria y virtud á tí María,
Por ser para nosotros la alegría.

«De Délos cual la palma desplegada,
«Que blandamente dóblase y se mueve
«Que del rayo del sol fué preservada
«Y del soplo sutil del aire leve,
«Y por primera vez á la mirada
«Del dia ofrece su candor de nieve
«Tal al Dios, que por Madre la escogia,
«Mostróse pura y candida María.

«Cual las tiendas de Cedar hermosa
«Al Rey supremo su belleza encanta;
«Más púdica y más suave que la rosa
«Del más lindo marfil es su garganta
«Destila de sus labios miel sabrosa;
«Perfume de virtud es su alma santa;
«Ni hay candor en la tierra ni hay pureza
«Al lado de su Angélica belleza.

«A la voz del Esposo descendiste
«Del Sánar y De Hermon, áspera cumbre
«Del delito y dolor, morada triste
«De la humana proscrita muchedumbre:
«Empero de la mancha libre fuiste,
«Reflejo puro de divina lumbre.
«Contémplante los cielos sin un velo
«Y admiran aun en tí mas puro cielo.

«En álas del amor por lo infinito,
«Y admirando tu escencia toda pura,
«Radiente tu existencia sin delito,
«Exsalta el universo tu hermosura;
«Si Adan y su linage está proscrito
«Tu le levantas á celeste altura:
«Y siendo aurora tú del sol divino,
«Inmaculada Ser fué tu destino.»

UN DEVOTO.

PARTE II

ARTICULOS FESTIVOS.

EL HUMO.

Pues señor, vamos á decir algo sobre el humo, aunque no trato de escribir á *humo de pajas*.

Hablando con ingenuidad, todas las cosas de este mundo se convierten en humo á la corta ó á la larga.

Yo prefiero que sea de esta última manera, porque así se tarda más en encontrar el desengaño.

El desengaño es el humo de las ilusiones.

La vida es una contínua humareda en que poco á poco vamos quemando nuestros afectos, nuestras aspiraciones, nuestras creencias y nuestro amor.

El amor es el humo de la juventud que se devanece á las primeras brisas del verano de la vida, y que muere cuando el helado cierzo imprime en nuestra cabeza los nevados hilos de la vejez.

El pasado viene entónces á ser el humo de los recuerdos, y el porvenir es tambien humo, pero negro, denso, asfixiante.

El mundo es una inmensa hoguera y el tiempo puede considerarse como el humo de la vida.

Hay gentes, dicho sea de paso, que tienen *humos* y hasta malos humos.

Estos últimos son los desgraciados á quienes se les ha subido el humo á la cabeza.

Y como el humo pesa ménos en igualdad de volúmenes que el aire, siempre tiene la tendencia á subir.

Supónganse VV. por lo tanto que los que tienen mucho aire ó muchos aires, están espuestos á que el humo se apodere del individuo y en tal caso es seguro que se situará en la *guardilla*.

En cambio los hombres pequeños tienen la ventaja que si el humo no se apodera del interior de su cráneo, por lo ménos se les sube á las narices.

Por eso verán VV. siempre muy *atufados* á los chiquitines.

Otras personas (porque de todo ha de haber en el mundo) ofrecen proteccion, valimiento, una cosa así como esperanzas irrealizables, y esas se pude decir que venden humo.

En las mujeres suele ser el humo de peores consecuencias que en los hombres.

Si quieres convencerte de ello lector, cásate con una de humos y ya verás lo que te espera.

En primer lugar no habrá dinero que la baste, ni modista que la contente, ni criado que la pueda aguantar, y de seguro que el pacientísimo Juan del marido tiene que concluir como Judas Iscariote.

En general las mujeres poseen el humo de la vanidad, y suelen convertir en el humo de la moda, el producto de los trabajos de su cónyuge.

Una mujer casi nunca dice ni hace nada á *humo de pajas.*

Regularmente sabe en esto más que los hombres: algunas conozco yo que dán ciento y falta á los más listos.

Las coquetas suelen poseer bastante cantidad de humo y pretenden cegar á sus galanes con el humo de sus zalamerias.

Cuando no lo consiguen y vén desvanecerse sus artificios como el humo, se las pone un humor de todos los diablos.

En esto se parecen á los artistas cuando hacen *fiasco.*

Porque los artistas creen que es una realidad el humo de la gloria.

Los aplausos suelen ser el humo que los ciega, así como la adulacion es el humo que estravía la vista de los poderosos.

Por mucho que se hable sobre el humo siempre estaremos al principio de lo que se puede decir.

Este artículo no viene á ser más que el humo de la necesidad.

Porque yo tenía la idem de escribrir y me he decidido á convertir en humo mis ideas.

En mi derredor no veo más que humo, le siento en mis bolsillos, y le presiento en mis ilusiones de poeta, en mis esperanzas de millonario y en mis aspiraciones de hombre *comm' il faut*

La atmósfera está cargada de vapores densos, una constante laxitud me tiene reducido á no hacer maldita la cosa y creo que el aire que respiro es humo que sale de todas partes.

Sinó fuera mucho pedir, me atrevería á suplicar á Eolo que se dejase ver por estas tierras en toda su fúria.

Mejor será, sin embargo, dejarlo para otro dia.

Tal vez entónces pueda decir *la del humo....* que es el camino que yo tomo en este momento para evitar que VV. se molesten más con la lectura de este artículo *vaporoso.*

EN LONTANANZA.

—Dígame V. D. Procopio, V. que ha estado en tantas partes, que ha visto un sin número de paises y otras cosas que no son para contadas ¿ha estado V. alguna vez en *lontananza?*

Esta pregunta oí dias pasados á *quema-ropa* y el interpelado se quedó viendo visiones. La cosa no era para ménos; por mucho que D. Procopio hubiese viajado, por mucho que viera en el mundo, no parece fácil que se creyese en lontananza, aunque alguna vez se hallase en tal situacion para los demás.

Y eso de hallarse en lontananza no deja de tener su *intringulis.* En lontananza hay muchas cosas y regularmente suelen ser malas y buenas, las que no son medianas.

Columbra en lontananza una série de talegas, el avaro que presta al 70 por 100, un novio jóven, guapo y rico la viudita *espiritual*; una dote el calavera que ha hecho su fortuna pasto de los *ingleses* y vive del crédito; el amor de una doncella el viejo verde á quien solo le restan recuerdos de su pasado; unos entorchados el jóven alumno

de Marte que viste por primera vez el honroso uniforme de la milicia; una tiara el seminarista novel; un Adonis la poetisa sentimental; un sin fin de convites el gastrónomo *in pectore*; y finalmente una corona de laurel y ramas de olivo mi querido amigo el inolvidable *Campanone*...

Todo esto y aun mucho más se divisa en lontananza, *pero* (y aquí éntra lo doloroso) rara vez, lo que tanto nos seduce y á lo que se cree casi llegar con las manos, podemos alcanzarlo.

Huye de nosotros como los límites del horizonte visible á la aproximacion del viajero, como esos fuegos fátuos que se desvanecen al acercarse á contemplarlos, como las nubes impelidas por la brisa, ó como las bandadas de golondrinas al oir el tiro del cazador.

En lontananza están siempre las ilusiones y los deseos no satisfechos, los ensueños productos de la fantasía, y algunas veces los dolores, presentimientos que acompañan á la débil criatura y que no dejan de realizarse en muchas ocasiones.

Sin embargo, para bien de la humanidad, el horizonte se presenta casi siempre risueño, en lontananza vemos ordinariamente la imágen de nuestros deseos, revestida con los colores del prisma y adornada con las galas de la imaginacion.

¿Quién no ha sido alguna vez poeta? ¿Quién en las más apuradas situaciones no ha logrado abrir su corazon á las ilusiones? Desgraciado de aquel á quien solo persigan ensueños dolorosos, desgraciado del que sienta el cansancio en su corazon y al hastío en su alma.

Pero no, Dios ha depositado en nuestro ser, para alivio de todas las penas, para consuelo de las más rudas aflicciones, ese bálsamo consolador, esa mágica luz que nos guia á través de las nebulosidades de la existencia, y que recibe el dulce nombre de esperanza.

Sin esperanza... pero á donde iríamos á parar por este camino? Confieso á VV. que me he estraviado, es decir que no sé por donde me ando.

La culpa de todo esto tiene un amigo mio, doctor por más señas, y que vive siempre *anegado* en un mar de *guasa* con la misma facilidad que el pez en el agua, y el ave en el espacio.

¿Creerán VV. que este doctor, aunque parezca inverosimil, ha estado muchas veces en lontananza?

Pues nada hay más cierto, yo lo veo todos los dias pasar muellemente recostado en su *carroza,* que vá arrastrada por dos soberbios caballos, con la velocidad del *hipógrifo* de que nos habla Ariosto.

Le veo y le admiro: su actitud es la de César en el momento de escalar el Capitolio: si usase manto, le arrastraría con la magestad de los emperadores romanos, y si hubiera nacido en los tiempos de Demóstenes, su elocuencia corriera parejas con la del orador ateniense.

Pero yo pobre mortal. que no cuento con otros hipógrifos que los producidos por la industria *chínica* de los *macanistas*, me quedo siempre con un palmo de lengua fuera. y con la boca más abierta que el célebre *papamoscas* burgales, mirando con ojos *hidrópicos*, como diría Góngora, el brillante tren de mi amigo el doctor, que sin

ser Fausto, es prodijioso cual una concepcion de la sultana de las *Mil y una noches*.

Si yo poseyera al ménos un sombrero de copa, sería feliz, sí, muy feliz, tal vez entónces me *viesen* tambien en lontananza y quizá y sin quizá pudiese competir... pero dejemos estas ilusiones, ¿Porqué hemos de amargar la existencia con ambiciones *inverósimiles*? El sombrero de copa es un bello ideal al que nunca podré llegar, al ménos en Manila.

En Madrid ya sería otra cosa: volvamos sin embargo la hoja.

Aquí donde me ven VV., yo soy una persona que no carezco de lo que tengo, y que si tuviera lo que me falta, de seguro que pasaría por una notabilidad.

No obstante en tierra de *ciegos*...

NUBES.

Decididamente el tiempo está encapotado ó yo tengo nubes en los ojos.

Todo puede ser: unos ven el porvenir de color de rosa y otros negro como boca de lobo. Esto es segun el prisma porque le miran.

Por mi parte he tenido el sueño del perro, del cual cuentan que soñó que se moria, y amaneció *patai*.

Y sobre esto de sueños y visiones hay mucho que hablar. Algunos sueñan con la dicha, con la gloria y con el amor, durante las largas horas de la noche. y se creen los héroes de una nueva *Iliada*, capaces de regenerar la pobre humanidad con la fuerza de su brazo ó con el poder de su elocuencia. Para ellos el horizonte es límpido y sereno, los arroyuelos murmuradores, las fuentes cristalinas, las flores esmaltan las praderas y la tierra es un paraiso dilatado. No ven ó aparentan no divisar las nubes: en todo caso las consideran como celages de oro y gualda, que cual lujosos cabellos adornan la celeste bóveda.

Séres felices son, dichosos en demasia, que no

ven las nubes que nublan el horizonte, porque las tienen en su imaginacion ó en sus sentidos.

Pero dejando á un lado á estos optimistas, repetimos que el tiempo está nublado.

Volviendo á las nubes, objeto principal de este artículo, las hay de todos colores: unos las prefieren verdes; otros color *lila* ó *anaranjado*; algunos de todos colores, y otros, como el humilde autor de estas líneas, están por lo blanco simbolo de la pureza.

Un horizonte azul, un sol esplendente en el cenit, y blanquisimos pabellones, velando ténuemente los ardorosos rayos de Febo, hé ahi mi bello ideal.

Como soy tan inocente como la paloma, tan constante como la tórtola, y tan deseoso de elevarme á los espacios como el águila real, no estrañen VV. mis aficiones. Eso va en gustos y cada uno tiene el suyo, segun dicen, por lo cual no me cuido de los demás, y me atengo al mio,

Lo mio tuyo, y lo tuyo mio, esta es la síntesis de los amantes, cuando el cielo del amor se muestra sin nubes, y viven en el éxtasis de las ilusiones.

Despues la cosa cambia, es decir desaparece la ilusion, se rompe el velo misterioso de las primeras impresiones de la dicha, y la vulgaridad reemplaza á la poesia.

Esto consiste en que los amantes viven ciegos, es decir tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen. Una nube densa, cubre sus ojos para todo lo que no sea favorable á sus sentimientos, hasta que el viento del desengaño, despeja la atmósfera y muestra las cosas como son.

Las tempestades en el amor suelen producir estos resultados. Pero despues de la tempestad á veces viene la calma y el *amelonamiento*, es decir, un nuevo amor, mas sublime que el primero. Esto no pasa mas que á los tontos de capirote. Porque el amor es un cristal que una vez roto no tiene compostura.

El hombre no puede enamorarse mas que una vez en la vida: roto el encanto, desecha la ilusion, solo le quedará el recuerdo del bien pasado, nunca la esperanza que se agostó en flor.

«La fuente del amor no brota nunca
En campo esteril que arrasó la infamia.»

Ha dicho mi amigo Válcarcel que además de ser un notabilísimo poeta, es un profundo pensador, y creo que no se ha equivocado.

Las primeras nubes que se presentan en el cielo del amor, son los celos, la tempestad, crece en la bahia de los malos pensamientos, y descarga con el huracan de las pasiones.

El mundo físico y el mundo moral tienen mucha analogía.

Hay que convenir sin embargo, en que todo pasa, hasta los malos tiempos, hasta la hinchazon de los malos poetas, y la presuncion de los necios.

Y cuidado que son mas pesados estos últimos que los mosquitos en el verano. Contra estos existe el mosquitero, nube de gasa que cubre nuestro lecho, pero contra los primeros no bastan las disciplinas del *dómine Lucas*.

Por no encontrarme con ellas ó mas bien con él, voy á dar fondo ó mas bien á eliminarme.

Figuráseme que hay nubes y que lloverá: lo conozco en que me han caido algunas gotas en el sombrero. Tápense VV. con cuidado y no tengan miedo á las ratas.

Si VV. se asustan de la tempestad, tápense tambien la cara, pero no rompan el espejo, pues este no hará mas que retratar fielmente las nubes.

LOS SIMPLICIOS.

D. Simplicio Bobadilla Majaderano y Cabeza de Buey, es siempre el mismo, varia en la forma pero en el fondo aparece con su ingénita candidez.

Renuncia á la mano de Leonor, cuando la niña no le quiere.

Sí le despiden de una casa, no vuelve á ella por *cortedad*,

Cuando alguno le niega el saludo, no por eso se *corre* ni se avergüenza, continúa tan satisfecho como si tal cosa.

Es un hombre feliz.

Hace pocas semanas recibió una carta en estos ó parecidos términos: «Señor D. Simplicio etc. etc., murmura la vecindad que V. me está haciendo el amor, hágame el favor de marcharse á conferenciar con mi tio, el cual está encargado de manifestar á V. mis sentimientos ó de lo contrario me veré en el caso de darle una desazon en público, para escarmiento de pícaros.»

¿Creerán VV, que D. Simplicio se figuró haber recibido algun desaire? Nada de eso, se pavoneó por la ciudad y no hizo caso del aviso espo-

niéndose á que la aludida le diese un *feo* morrocotudo, prohibiéndole hasta pasar por debajo de sus balcones.

En vista de tales *indirectas*, don Simplicio consideró oportuno no continuar sus galanteos.

Si don Simplicio hubiera sido empleado de alto copete, de seguro que hubiera presentado su dimision al dia siguiente de publicarse su cesantía, pero por su desgracia es solo un *corre ve y díle* que se dedica á escribir noticias, con todo el *chic* de que es capaz su imperturbable persona.

En su calidad de noticiero se le presentan ocasiones muy buenas de lucir sus habilidades. No hace muchos dias que con mutivo de una escena conmovedora, en que el auditorio lloraba á lágrima viva, tuvo que escribir un suelto y con este motivo buscando un subterfugio para calmar la ansiedad de los oyentes, cuyo sentimentalismo habia tratado de escitar D. Simplicio, recorrió á un espediente no gastado y completamente original, para lo cual estampó frases parecidas á las siguientes:

«Sin embargo de que hacia calor, *aunque* el sol esplendente lucía en el horizonte su dorada cabellera, todos estaban conmovidos; brotaban lágrimas *de los ojos* y suspiros del *corazon*, y era necesario calmar esta *conflagracion universal*; entónces nos acercamos al cadáver del *difunto* chino y al pincharle, cesó el clamoreo que habian levantado los acontecimientos anteriores.»

Ya lo saben VV. apreciabilísimos lectores, el antídoto contra la conmocion, los ataques de

nervios y cualquiera otra enfermedad que tenga su origen en la sensibilidad más esquisita, consiste en hacer la *autopsia* ó cosa parecida á un chino.

Déjense VV. de vinagrillos, esencias y demás fruslerías; con que en el tocador de cada damisela sensible, se establezca una clínica y haya un cadaver ó cosa semejante, no son necesarios otros reactivos para curar los excesos de la sensibilidad.

Todo esto es en el concepto de D. Simplicio, porque este señor ó sus homónimos existen en todas las esferas.

Hay Simplicios y Simplicias: estas últimas parecen tontas y se meten en casa.

Pero el género de las Simplicias es diferente del de los Simplicios: ya se vé como que son *hembras*.

Simplicia hay que cuando oye hablar de cosas que tiene olvidadas, parece que en su vida ha roto un plato y que la cuentan algo de nuevo.

Con achaque de simplicidad, hace unas preguntas..... y ella se queda tan serena como si tal cosa.

Los demás se sonrien, á algunos les suben al rostro los colores, pero la señorita Simplicia, como es tan inocente, parece estraña á la situacion.

En lo que se parece la Simplicia á los Simplicios es en la felicidad ingénita de que disfruta.

Si tuviera que decir por ejemplo que los tramos de hierro tardan en llegar se espresaría así:

«Las partes de hierro, para el puente grande no parecen y esto es muy grave.»

Y vean VV. como doña Simplicia que desconoce los números quebrados, no renuncia sin embargo á las subdivisiones de los enteros.

El mundo se compone de Simplicios de ambos sexos, y de los que no lo son, y tengo entendido que lo mejor se lo llevan los primeros; es decir que se comen la carne y nos dejan para roer los huesos.

No hay mejor cosa en este mundo que llamarse Simplicio ó ser de su casta. Con la disculpa de que no conocen la vergüenza, hacen lo que les viene á pelo, sin cuidarse del que dirán. La murmuracion es para ellos el aura que arrulla las flores ó la brisa marina que riza suavemente las olas del piélago profundo.

Ignoro si los Simplicios pertenecen á escuela filosófica determinada, pero creo que en todo caso son eclécticos, toman de los estóicos la insensibilidad, de los platónicos las medias tintas del amor, y de los epicureos los goces que no proporcionan hastío ni cansancio. Reciben las cosas como vienen, profesan la doctrina *del que se me dà á mí*, rien de todo en las ocaciones más solemnes, al ménos *in pectore* y para llorar tienen que untarse los ojos con cebolla.

No es posible contrarrestar las artes de los Simplicios: verdad es que todo el mundo los conoce, que la urdimbre es grosera, que nadie puede llamarse á engaño al dejarse seducir por sus estemporáneas zalamerias, pero lo cierto es que tienen una nariz muy larga para oler donde guisan, que parecen tontos y se meten en casa, y

que como los perros de presa, donde agarran no sueltan sin llevarse la tajada.

El mundo se rie de ellos, y ellos se rien del mundo, y como los Simplicios están en minoría hacen su *agosto* y viven en la abundancia.

Por eso se dice y es la verdad, que la fortuna se ha hecho para los tontos y segun mi opinion los *verdaderos* tontos, son en esta vida todos aquellos que no lo parecen.

EN ASCUAS.

Estamos sobre un volcan.

Antes de ayer y ayer, no nos hemos *liquidado* porque Dios, en su infinita misericordia, no lo ha permitido.

Por lo demás el calor se ha dejado sentir hasta lo inconcebible.

Esta situacion es insoportable.

Hay necesidad de refrescar, pero faltan los refrescantes.

Todas las noches sueño con un mar de hielo.

Los *lapones* deben ser muy felices: nunca tendrán calor y para sudar necesitarán hacer ejercicios violentos y abrigarse despues entre pieles y mantas. ¿Quien fuera lapon, ó quien viviera siempre en la laponia?

Reniego del rubicundo Apolo y de sus rayos abrasadores. Me agrada mucho más calentarme al *amor* de la lumbre, en una de las tradicionales cocinas de Castilla la vieja, que sufrir los ardores de Febo.

Al ménos junto al hogar cuando está uno ya bastante caliente, tiene el derecho de ponerse en

franquía y buscar un temple agradable. Más en estos paises *inter-tropicales*, no hay más remedio que derretirse vivo.

Mucho debió sufrir San Lorenzo, dicho sea en loor del bendito santo, pero francamente yo no he comprendido lo terrible de sus tormentos hasta verme en la estacion de las secas, en las orillas del *templado* Pasig.

He dicho templado, pero debo hacer una salvedad, me parece que las aguas del rio manileño están algo más que templadas, bien pueden servir para afeitarse sin gastar carbon ni leña en ponerlas á una temperatura elevada.

En esta época del año, podrian suprimirse en las cocinas el gasto de combustible. Es un verdadero lujo, pues basta poner las cacerolas al sol.

Recomiendo esta economía á la consideracion de los *maestros*.

Sin embargo creo que estos no admitirán mi sistema por lo que tiene de económico. Los *maestros* son opuestos á todo lo que sea ahorro: semejante palabra les horripila y si fueran dados á los ataques de nervios, sufririan mucho al oir tales especies.

La sociedad para ellos es un conjunto de familias que dán un tanto de plaza, y cuando mayor es el *estipendio*, tanto más suben aquellas en la consideracion de estos árbitros de la cocina y por ende del estómago de sus clientes.

Supónganse VV. que cara pondrían si del presupuesto diario se rebajase el artículo *leña*.

Es uno de los más elásticos y del que procuran sacar el mejor partido.

Volviendo al objeto de nuestra disertacion, habremos de convenir en que no se puede apenas respirar.

Una bocanada de aire cuesta un triunfo.

Convendría colocar unos cuantos globos sujetos á tierra por gruesos *mecates*, y subirnos á vivir en la inmediacion de las nubes.

Propongo este sistema á los industriales y á los hombres de negocios. Se podria hacer un *idem* construyendo algunos globos y alquilándolos á precios módicos.

Por mi parte me suscribo á morar en uno de ellos y sobre todo á dormir. No se debe estar del todo mal en las alturas.

Lo único temible, es el desvanecimiento de las mismas.

Deseo que VV. me dispensen su proteccion para salir de este estado. Sinó llegaré á estar en el *gaseoso* y me convertiré en humo.

Seria una cosa triste para VV. y para mi que esto se efectuase.

Entre estar en brasas y encontrarse abrasado, solo hay algunos minutos de diferencia.

Y tengan VV. entendido que yo no soy *oriundo* de salamandras.

Pero voy creyendo que sino quedo hecho ceniza, con el tiempo llegaré á pertenecer á tal familia.

Esto marcará un adelanto en la resistencia física del individuo. Andar entre el fuego y no quemarse, requiere condiciones físicas, desconocidas indudablemente de nuestros antepasados.

Pero como estamos en la época de los progresos, no debe estrañarnos nada.

Hay que procurar no *quemarse*, y esto es difícil en la actualidad, cuando el sol puede servir de agente en las fundiciones de metal.

No se estrañen por lo tanto de las contínuas *chifladuras* que nos acometen en estas tierras.

¿A quién no se le funde aqui la *sesera* en un *tres por cuatro?*

Tengan VV. por lo tanto mucho cuidado; el reblandecimiento de la masa cerebral, suele acometer á cualquier individuo, cuando ménos se lo figura.

Esto no es decir que VV. estén *chiflados*. Los lectores de *El Porvenir* están libres de esta enfermedad; y vean VV. una de las muchas ventajas de abonarse á esta publicacion.

Es un medio muy adecuado para acreditarse de sensatez y buen gusto.

Y cuidado que no todos pueden conseguir tales dictados en estas circunstancias.

El fuego subterráneo y el fuego celeste nos tienen sitiados, y hay necesidad de refrescar la imaginacion en las claras fuentes de la amena literatura.

No me dirán VV. que soy modesto del todo, pero en cambio tengo otras cualidades muy apreciables y tal vez ignoradas.

Sinó estuviera en *brasas* me decidiría á relatarlas, pero ¿quién se entretiene en juegos de palabras hallándose el termómetro á treinta y seis grados centígrados y tratando todavía de subir?

Compadezco á los enamorados y aun más á las enamoradas.

¡Qué dias tan amargos, tan abrasadores, les esperan!

Amarse con la fuerza de *quinientos* caballos y respirar *fuego*...

Deben tener los corazones *inflamados*.

El mejor dia nos incendian y nos carbonizamos todos sin decir *oste ni moste*.

No amen VV., no se entreguen en brazos del ciego *niño*, porque tiene malas consecuencias y hasta puede ocasionar una conflagracion general.

Respiremos, es decir, no respiremos para no quemarnos la laringe...

Es malo en todos tiempos *quemarse*, pero hoy ofrece esto una facilidad asombrosa.

LOS SEÑOLIAS.

—¡*Balato! ¡balalo! suya, chuchelia, madapolan, lopa*...

—¿Qué gerga es esa que se escucha? pregunta un *bago* admirado de oir un lenguaje tan distante del diccionario castellano, como del sentido comun.

Para satisfacer la curiosidad del interpelante, vamos á permitirnos historiar las *aulas*, donde se enseña el *español-chino* de cocina, que hablan todos los hijos de Confucio residentes en el Archipiélago.

Al desembarcar en las orillas del *Pasig*, el chino recien llegado del *celeste* imperio, se dirige á casa del cabecilla á quien viene recomendado. le hace tres cortesías y entabla en su lengua el siguiente diálogo:

—Guárdete el cielo dilatados años, honra y prez de la nacion de las naciones, digno descendiente de los *Chang-ang-Tong-Fhe*.

—El Omnipotente te favorezca ¿qué tienes que mandar á tu humilde servidor?

—Gracias, Dios te lo pague. soy un mísero y desgraciado mortal que abondanando las honra-

das tumbas de sus progenitores, confiado solo en tu bondad, viene al amparo de tu gracia y de tu magnanimidad ingénita.

—Mi corazon efectivamente es compasivo, pero mis fuerzas y mi fortuna son escasas. Habla sin embargo, y ábreme tu alma para aliviar tus penas en lo que posible me sea.

—Soy hijo de tu vecino Sing-kong.

—Abrazame.

—Y vengo á establecerme en Manila.

—El cielo te trae.

—Desgracias imprevistas me han obligado á dejar en nuestro hermoso país mi herencia y mis afecciones.

—Aquí encontrarás lo que necesites: ¿traes dinero?

—Ni un céntimo.

—Y ¿crédito?

—No conozco á nadie más que á tí.

—¿Poseés algun oficio?

—He sido aprendiz de zapatero y mi maestro me tenia destinado á preparar el *chá* y la *morisqueta*.

—Y ¿nó sabes nada más?

—Fuí tambien aprendiz de carpintería y en el taller me empleaban en mover la cola.

—¿Tienes fuerzas al ménos?

—Podré manejar una *pinga*.

—Entónces estás salvado: el horizonte te se presenta sereno y despejado, y te ofrece en lontananza un porvenir risueño. Tu serás hombre.

—¡Ah! ¿de veras?

—No lo dudes amigo y paisano, estamos en *Jauja.*

—¡Oh!

—Elige carrera; ¿quieres dedicarte al *arte* de la zapatería, ó bien prefieres ser *tallista*, de fino, ó tal vez desdeñas estas ocupaciones por su poca importancia, y te inclinas más al comencio?

—Lo que dispongas, respetable señor, tu siervo se postra á tus plantas.

—Pues bien te abriré las puertas de la riqueza, dedicándote desde luego á las mercancías.

—Tu corazon es de *oro.*

—No pronuncies muy fuerte esa palabra porque puede haber por aquí cerca algun *tulisan*, que me abra de *parte á parte*, para comprobar tu dicho y llevarse mi corazon, que degraciadamente no es de ese metal precioso que tu dices, porque ya le habría yo vendido.

—Estoy á tus órdenes.

—Vamos ahora á comer, y más tarde hablaremos.

—Y ¿qué tengo que hacer?

—Lo primero aprender el *castila.*

—Difícil, señor.

—No importa: desde esta noche irás á la cátedra y dentro de ocho dias *listo.*

—¿Habré aprendido para entónces el español?

—Como una *catala.*

—Me adhiero á tí como la yedra al muro, como la enredadera á la arista que la sostiene, como la pez líquida á la suela batida, soy tu esclavo.

—Déjate de cumplimientos y al *avió*.

Algunas horas más tarde el chino *bago* penetra en una estensa sala donde hormiguean otra porcion de *remontos*, que ván á lo *mismo*, es decir á dar lecciones prácticas de esa mescolanza *chino-tagala-española*, que debe servirles despues para darse á entender y engañar al prógimo.

El maestro es un *chino* de larga *coleta* y ojos de lagarto, aunque hay quien supone que es un *pez*, capaz de engañar al más ladino, haciendo como que se traga el anzuelo.

—¿Estamos todos? pregunta con voz breve el profesor.

—Todos, señor, contestan los alumnos.

Comienza la leccion. Ayer quedamos en la parte concerniente á la sonrisa. Es necesario que el lábio superior le levanteis á su mayor altura y plegueis el inferior al nivel de las encias. A la una, á las dos, á las tres, decid conmigo.

—*¡Ah, señolia!*

Los discípulos repiten á compás

—¡Aaaaaah señolíaaaaa!

—Muy mal, detestablemente mal, rematadamente mal.

Ya sabeis amados discípulos, que estas palalabras y esta sonrisa, no se deben emplear sinó cuando pidiendo, como es justo, por vuestras mercancías quince ó veinte veces más de su valor, esté próximo á caer sobre vosotros un *palasan* fenomenal.

—¡Oh! ¡oh! ¡oh! !oh! ¡oh! ¡oh!

El auditorio se conmueve.

—Pero continúa el profesor; si de la amenaza se pasase al hecho, lo cual no ocurrirá nunca si vuestra sonrisa, vuestro acento y vuestra humildad son tales como las que os he enseñado, entónces, teneis un recurso para salvar la situacion. Reiros con la sonrisa del conejo y esclamar:

—¡Ah señolía no *jugalo!* Al mismo tiempo os colocais á distancia respetable, y en caso de que esto no baste llamais á *talones*. Debo de advertiros, sin embargo, que el *chino* bueno, el verdadero *chino*, el *chino comm'il faut* no se vé nunca en la necesidad de apelar á estos estremos, le basta su *bonhomie*, segun dirían los franceses, la *graciabilidad* que aparece como estereotipada en su rostro, y que no lo dudeis por un momento, hijos mios, engaña á los más avisados, como las lágrimas del caiman al inesperto viajero.

—¡Aaaah señolíaaa, no jugaloooo!

—Eso no es lo que yo os he enseñado, eso es un *relincho*, con perdon de VV. Repetir á coro y sin perder gesto, ni ademan, ni acento, las palabras que yo vaya diciendo. A la una, á las dos, á las tres:

—*Mucho peldido.*
—*Balaanco.*
—*¡Balato! ¡balato!*
—*Ultima partita.*
—*Supeliol, supeliol calase.*
—*Calcetin sin costula.*
—*Panuelo de hilo,*

El auditorio repite sin perder punto ni coma cuanto dice el *profesor*, y á la semana ó poco

más, dá de alta á sus discípulos, con objeto de admitir otros nuevos, y enseñarles la misma *retaila*.

Los *señolías* ó *suyas*, como ordinariamente se les llama, son unos hombres especiales, trabajan doce ó catorce horas al dia, y se *fuman* en una tarde lo que ganan en un año.

Comen por dos ó tres cuartos al dia, beben *chá* sin azúcar, y duermen veinticinco, en cuatro varas cuadradas de terreno.

Por lo demás son buenos sujetos, venden sus géneros al precio que *pueden*, y tienen una aficion decidida á los *bagos*.

A mi me han parecido siempre *hormigas* y creo que solo se ocupan en llenár su *granero*.

LA MURMURACION.

Dificilmente habrás encontrado amigo lector en el discurso de tu breve ó larga existencia un placer mas agradable, menos costoso y que mas haya llenado las horas de tu vida, que el incomparable de quitar el pellejo á tu prójimo, salvo el caso, no raro por cierto, de que en vez de ser prójimo haya sido prójima.

Algun dia he de formar un cálculo basado en el número de habitantes que tiene el globo, y en el tiempo que cada individuo de la especie humana se dedica á murmurar del resto de los hombres, y estoy seguro de resolver un gran problema para la riqueza pública, si todos se compremeten á ocupar la cuarta parte de ese tiempo, en aplicarse á un trabajo, cualquiera que él sea, por insignificante ó improductivo que parezca.

El placer de la murmuracion es tanto mayor cuanto mas es la distancia social ó financiera ó de cualquiera otra clase que nos separa de la persona desollada.

No es patrimonio de las aldeas; lo es mas de las grandes capitales.

En las aldeas ó poblaciones de escasa importancia se murmura sí; pero en una escala tan microscópica que apenas se la puede dar el nombre genérico.

He dicho que mas se murmura en las grandes capitales y debo hacer un distingo:

Si por grandes capitales se entiende las primeras del Globo, debo decir que la sátira se halla encerrada en el pequeño círculo de personas que cada uno trata, y como á estas, se escapan la mayor parte de los actos de nuestra vida, puesto que podemos envolverlos en el misterio, á que nos ayuda la gran masa de poblacion y las distancias, de ahí proviene que no tengan motivo para ensañarse contra nosotros, ni nosotros contra ellas: por aquí estamos en paz.

Pero sí por grandes capitales entendemos esas que no son las primeras ni la segundas del Globo, y que sin embargo tienen las pretensiones de tales, entonces la murmuracion es la bola de nieve que se vá agrándando á medida que la noticia que la motivó se vá separando del punto de partida.

Nuestra capital no tiene, en verdad nada, que envidiar en este particular á ninguna de las mejores, y de las que mas se pinten solas, para despacharse á su gusto en esta materia.

Se reunen cuatro amigos: y allí sale Roma con Santiago y á relucir todos los trapos de la familia: y gracias si no pasa de aquí: que lo regular es que toque á los padres y abuelos que están ya hace años en el seno de Abraham, y se estiende á veces hasta la tercera y cuarta generacion de sus ascendientes.

¿Tiene un elegante carruage? Sabe Dios de donde le habrá venido. ¿Tiene abono en el teatro? De alguna parte saldrán esas misas: ¿Ha prestado cien duros á un amigo? Lo que fuere sonará. ¿Va todos los dias al café? Es un jugador, un perdido.

¿No tiene ni carruage, ni vá al teatro, ni pide, ni presta, ni bebe, ni juega, ni fuma? Es un tacaño, un miserable: no llena la barriga de pan: cuenta los garbanzos que echa en la olla.

¿Es puntual asistente á la oficina? Es un adulador y piensa medrar por ese camino. ¿Se retrasa un poco? No gana lo que come: mal empleado lo que le dan; al fin y al postre para lo que hace no importaba mucho que no asistiera: se habrá estado sacando la raya para pasar antes por casa de Fulanita, que es mas tonta de lo que puede, y otro poco más: y algo más, que es peor que ser tonta.

¿Quereis que siga relatando todas las cosas que se dicen? ¡imposible! son tan variadas, tan múltiples, tan complicadas, y tan innumerables, que necesitaría escribir volúmenes en tanto número, como fueran precisos para obstruir la entrada de la Bahía.

Desde la mañana á la noche es la ocupacion favorita de todas las clases de la sociedad; y no son las mas infimas, las mas dignas de vituperio.

Debo decir en obsequio á mis lectores que no todo es obra de su ingenio: contribuye poderosamente á esa continua charla, el clima.

Abatidas las fuerzas físicas, y en un completo estado de inercia, cuando menos la mitad del tiem-

po, se abre ancho campo á las intelectuales, y se las deja vagar hasta por los espacios de lo imposible.

Cuando falta crónica se inventa: cuando es sosa, se la echa un poco de sal ó de pimienta para que pique, y así se toma con más apetito.

Gran parte del esceso de murmuracion que á todas horas círcula por los ámbitos de Manila, es producido por la carencia absoluta de distraccion.

Se agotan las conversaciones y no teniendo ya en que ocupar la lengua, se dá ocupacion á los dientes: se muerde.

Las clases de la sociedad que figuran aquí en primera línea, vienen de un país donde han encontrado continuo pasto para su imaginacion.

Los teatros, los casinos, los recreos, los liceos, los círcos, los ateneos, y las bibliotécas, son otros tantos é inagotables recursos que ofrecen hasta las capitales de provincia de nuestra Península. Allí se discute: aquí se charla: de la discusion sale la luz que irradia á las inteligencia mas próximas; y de allí vá á llenar las columnas de los periódicos, que á su vez la difunden por todo el mundo.

De la charla no puede salir otra casa que la confusion: y cuando las ideas se confunden llegan ha hacerse pueriles, y empalagosas en sumo grado para la honra del prógimo.

Así es que no basta decir que tal ó cual es una muger coqueta: esto es *peccata minuta*: si queremos tener oyentes (y todos queremos tenerlos) es preciso decir de ella algo más: un poco más: bastante más.

Yo no puedo elevarme hasta mi vecino: pues haré cuanto esté de mi parte por undir á mi vecino muy por bajo de mí, y el resultado será siempre el mismo.

Decididamente la murmuracion sobre ser una comidilla salpimentada muy agradable al paladar, es asimismo fecunda en resultados... *negativos*.

¿HABLABA V. DE MI PLEITO?

D. Torcuato es un hombre de 50 años muy formal y muy honrado, no debe un cuarto á nadie y ha vivido siempre de lo suyo Esto que no tiene nada de particular, le coloca sin embargo en la posicion de hablar muy alto y de toser recio. Y efectivamente, D. Torcuato usa y abusa de su posicion, como que á todo vicho viviente que encuentra en la calle, le refiere la historia de un pleito que tuvo con una cuñada del tio de la prima de su mujer.

Las cuestiones entre *familia* tienen mal arreglo, *reverdecen* aunque sean antiguas al menor choque.

Con tal motivo nuestro anfitrion, endilga á cualquier cristiano la historia de la prima de su cónyuge, del tio de aquella y de la cuñada de éste, involucrando los hechos de tal modo, que al cabo de dos horas de conversacion, ya ni él mismo sabe por donde se *anda*, y sinó se le huye el bulto, amenaza con empezar de nuevo su relacion, para que se *penetre* el paciente de los *sucesos*.

Ante una eventualidad de tal magnitud el *oyente* se horripila y se dá por convencido.

Pero D. Torcuato es un hombre prudente, en comparacion de doña Eduviges, señora de *tomo* y *lomo*, y viuda por más señas de un comisario ordenador, que asistió al combate de Trafalgar, y estuvo á punto de desaperecer víctima de los *ingleses*.

Doña Eduviges habla lo suyo y lo ageno, cuenta y no acaba de sus vecinos, y de las injusticias de la suerte que siendo toda una señora, la reduce á comer de fiado, ó á no comer, que es lo más lamentable.

La *monomania* de doña Eduviges, consiste principalmente en relatar la historia de unos amores que tuvo en su *primavera*, con un guardia marina, sobrino tercero de un *título*, y que despues llegó á general.

Sinó hubiera sido por las íntrigas que se cruzaron en contra de estas relaciones, la viuda del ordenador, no lo hubiera sido, ó por mejor decir su viudedad fuera en el dia de mayor importancia, y sus relaciones no la nombrarían simplemente doña Eduviges, sinó la generala viuda ó la Excma. Sra.; y sobre este particular diserta dia y noche, sin dar tregua ni descanso *á la sin hueso*.

Calculen VV. si la tal señora será una calamidad de las *de á folio*, cuando se dispara.

Pero es necesario convenir en que es más temible D. Marcial Cienfuegos, mayor que fué de dragones y en el dia retirado á dispersos, hombre de fibra, de corazon y alma atravesada. Valiente como pocos, emprendedor cual un caba-

llero andante, enamorado como un paladin de los de la *tabla redonda*, y dispuesto siempre á romper una lanza en defensa de sus aseveraciones.

D. Marcial refiere con todos sus puntos y señales las mil y una batallas campales en que se ha encontrado, los cien mil combates en que ha demostrado su valor *pindárico*, y las infinitas aventuras novelescas en que ha espuesto su vída por un *quitame allá esas pajas*.

Si se dá asenso á sus palabras, ha sido más heróico que Roldan ó Rugiero, más seductor que Medoro el amante de la bella Angélica, y más prudente que Xenofonte.

Su historia está enlazada con todos los grandes sucesos, con todos los acontecimientos piramidales de su siglo, y sinó hubiera sido por él...

Tan ventajosa es la idea que tiene de su propia persona, que si alguno pusiera en duda su valor su gentileza ó su importancia, le declararía *incontinenti* fuera de juicio.

Despues de todo, ó mas bien prescindiendo de su *charlataneria,* D. Marcial Cienfuegos es un bellísimo sujeto, y su mujer *jamoncita* de 30 *veranos*, le maneja como pudiera hacerlo con un corderillo.

D. Homobono pariente y concuñado de don Marcial es un tipo por otro estilo, se dedica á negocios y muy especialmente á préstamos sobre fincas rústicas y urbanas, adelantos y toda clase de embrollos. El tema obligado de sus conversaciones es la inmoralidad que corroe á nuestro siglo, la poca formalidad que hay para los tratos y el valor subido que ha tomado el dinero, que

él considera como mercancía, y al que pretende sacar un interés módico de 30 por ciento mensual. El mundo es para D. Homobono, una reunion de personas que tiene por objeto saquear su caja, por todos los medios imaginables, y él es un hombre que vive solo haciendo favores al prógimo y desvelándose por la humanidad.

Verdadero antítesis de tan apreciable sujeto, es Narciso Laviña, jóven espléndido y elegante como pocos, que solo sabe hablar de su elegancia y de sus conquistas, del *chic* que le adorna para hacerse sitio en todas partes, y que anda á *caza de gangas*, con el mismo *sans façon* que un cazador en busca de perdices.

Narciso no consiente que nadie hable estando él delante, porque no es digno de ser escuchado ningun mortal donde se encuentra tal notabilidad, puesto que es el más rico, el más jóven, el más guapo, el más valiente, el más atrevido y el más temible de los nacidos.

¿Será empalagoso en verdad *niño* Narciso?

Muchos *ejemplares* de su especie existen en el universo y de seguro que la humanidad no perdería mucho con su desaparicion.

El hablar *cada uno de su pleito*, es un defecto comun á los humanos, todos llevamos los papeles debajo del brazo, ó por lo ménos aprovechamos la primera oportunidad para darnos á conocer, ni más ni ménos que el asno disfrazado de leon, dejaba entreveer la punta de la oreja.

Habla el amante de su adorado tormento, la viuda *del que fué*, hasta que halla nuevo aco-

modo, el artista de sus triunfos, el abogado de sus pleitos, el guerrero de sus campañas, el comerciante de sus géneros, el marino de los temporales, la belleza algo deteriorada de sus ilusiones.

Todos hablan á un tiempo y nadie se dá un momento de reposo para escuchar á los demás.

Por ello me voy convenciendo de que es una verdad, que en el mundo se encierra á varios individuos, para hacernos los demás la ilusion de que nos hallamos en nuestro juicio.

Respetemos, sin embargo, las flaquezas de nuestros prójimos, Cada uno tiene las suyas, cada uno padece una enfermedad sin darse cuenta de ello y vé la paja en el ojo del vecino y no la viga en el propio.

Tal es el mundo y hemos de dejarle como le hemos encontrado.

La existencia es un pleito contínuo ó una série de pleitos ¿qué estraño es que cada uno hable del suyo?

Dejemos correr los sucesos y metámonos dentro de la concha, cada cual, como el caracol.

Es decir, como el *caracol* no, porque este animalito tiene armas que nadie le envidiará seguramente.

Por mi parte me retiro con mis honores á cuarteles de invierno.

Tengo necesidad de descansar un rato y de dar un abrazo muy apretado á mi amigo *Campanone* que indudablemente no me hablará de su pleito.

LA SOMBRA FATIDICA.

Lector sin haber estado en el festin de Baltasar y sin haber leido las fatídicas palabras que nos refiere la Biblia, te confieso que me persigue una sombra.

En sueños se me aparece ensangrentada, misteriosa y solemne como una de la creaciones de la enigmática *Ana Rancliff*, y despierto me amenaza como si estuviera pendiente de mi cabeza la espada de Damocles.

Es una horrorosa pesadilla que la veo y no la palpo, pero que la presiento en todos los instantes de la vida, y que me grita como una voz que saliese del fondo de mi conciencia *¡tu eres el culpable!*

¡Ah! sí, lo confieso, soy culpable, muy culpable, por mi causa han perecido muchos inocentes.

Lo peor es que me los he comido ó ayudado á ello. Esto no tiene perdon entre la *gente de pluma*.

Porque entre esta clase de gente hay que colocar á los *pavos*.

Ello parecerá estraño, pero es lo cierto que yo no vivo ni descanso.

El insomnio se ha apoderado de mi: los *pavos* que esperan su turno para entrar en el asador me asedian con sus plumas.

Y las plumas de pavo no son *moco de idem.*

El dia menos pensado me sucederá una desgracía á consecuencia de esta conspiracion de *vípedos* plumados.

No tendrán mucha gracia, pero mala intencion no les falta.

Viven es cierto en los corrales y otros sitios, merodeando las migajas que les arrojan, pero se defienden con el *pico* y con las *alas* cuando llega la ocasion.

Sus picotazos suelen enconarse y el aire que agita sus plumas, semeja al bramido del huracan.

Si las fuerzas acompañasen á la intencion, los *pavos* desplumarían á los que no lo son.

Más sus aletazos los dán sin gracia, y sus picotazos se pierden en el vacío y no alcanzan á mis pantorrillas.

Más efecto que estas defensas, me hace la sombra fatídica de los que fueron.

Yacen en el rincon del olvido, despues de su decapitacion por el *maestro* y de haber pasado á nuestros estómagos.

Su venganza consiste en perseguirme entre las sombras y amenazarme como espectros.

Siendo el *pavo* por naturaleza un animal inofensivo y del cual la historia no nos conserva rasgos especiales de venganza, tengo para mi que la persecucion *póstuma* que me contrista, obedecerá á que se ha obrado un cambio radical en su manera de ser.

Indudablemente los *pavos* aspiran á no ser comidos.

¿Esplicará esto su persistencia en perseguirme?

Yo no he hecho con ellos más ni ménos que los

demás mortales, y sin embargo su ensañamiento conmigo es cruel.

Y cuidado señores que la sombra de un pavo, es de lo mas pesado que VV. pueden imaginarse.

Pertenece á una clase de individuos que se *paronean* de lo lindo. Su estirpe es cierto que abunda, pero por lo visto, ni olvida ni perdona.

Son simples en su manera de obrar esteriormente, pero tienen la doblez de los malos instintos.

Si tuvieran *alma* seria larga y atravesada como dicen que son las de los vizcainos.

Desgraciadamente los pavos no tienen alma, y presumo que si no carecen de sangre, al fin y al cabo la que poseen es de pavo.

No me arredraré, pues, por esta persecucion de aves de corral.

Cuando me canse de sufrirlos, cojeré un *palasan* y los veré huir como los ejércitos de ovejas y carneros á quienes el *Caballero de la Triste Figura* ponía en precipitada derrota.

Verdad es que los pavos no han hecho profesion de valientes y poseen el derecho de desvandarse á las primeras de cambio.

En esto se parecen á los maldicientes y á los envidiosos.

Atacan por la espalda y entre las sombras, pero cara á cara no se atreven á levantar la vista, ni á mover la lengua.

Los pavos tampaco se permiten presentar el *pico* para defenderse de un arma.

La *pavura* es crónica en ellos, á lo sumo tienen fuerza para despejar el campo,

Ellos espresan gráficamente la idea de que prefieren oir aquello de aquí *huyó*, que lo otro de aquí *pereció un valiente*.

Pero la *sombra fatídica* que me persigue, es una escepcion de la regla, es tal vez la de un *pavo* en el que efectuandose una de las transmigraciones de que nos habla la cosmogonía india, se refugió el alma de algun *guerrero* insigne ó de algun déspota feroz.

Comprendo su desesperacion en este caso: ¡verse reducido á la condicion de pavo! habrá sido para él un castigo tan grande de sus culpas, que no estraño que ahora quiera vengarse de mi gastronómica persona,

Si yo hubiera sabido alguna circunstancia de esta clase, jamás me hubiese atrevido á tal desacato.

Pero *Visnou* no se ha dignado avisarme nada sobre este particular, y he cometido el disparate de comerme algun *pavo* ilustre sin saberlo.

¡En que vienen á parar las grandezas humanas!

Llevo en el pecado, sin embargo, la penitencia. La sombra del pavo no me abandona; y nadie sabe lo pesada que es la sombra de este animal.

Por mi desgracia creo que tendré que luchar con ella largo tiempo.

Y ya saben VV. que el peor mal de los males...

Creo sin embargo que hay otro peor, y es el de tener por antagonista, la sombra fatídica del pavo que me persigue,

---

EL DESENGAÑO.

La vida puede decirse que es un campo donde se agosta continuamente la flor de las ilusiones, y se recoge solamente la del desengaño.

En nuestra juventud vivimos entregados á las esperanzas mas risueñas, respiramos las brisas embalsamadas del amor, de la gloria futura, de los ambicionados honores, y luego cuando la nieve de los años corona nuestra cabeza, hallamos el desencanto en nuestro corazon, ó tal vez la desesperacion en el alma.

La humanidad marcha por la calle de la Amargura, para subir pesadamente al calvario.

Pero bien mirado el desengaño no es una cosa horrible, es simplemente el símbolo de la verdad.

Creemos por ejemplo que una mujer es hermosa, fiel, constante y que nos adora; pero á esa *deidad* que fingió la fantasía, la *vimos* de noche á la luz de los *reberberos* de coco de *Magallanes* ó de los más lucientes de petróleo en el *Teatro Español*, y *no vimos* que en su tocador estaba la mitad de su belleza; el agua de Barcelona, los cosméticos, los polvos de arroz, la

tohalla de Venus y ese sin fin de embrollos de la coquetería que existen siempre en el *boudoir* de una hermosa, y más aun en el de una fea, y por tanto el dia que de improviso pudimos contemplarla á la radiente claridad de *Febo*, sin aliños ni composturas, la verdad, la desnuda verdad, penetró por nuestros ojos al corazon.

¿Podrá quejarse de un desengaño de esta clase el enamorado doncel que le sufriera?

¿No eran apariencias engañosas é ilusiones, lo que le hizo imaginar hermosa, la que solo *debia* sus encantos á la perfumería?

Entonces no nos quejemos del desengaño, digamos tan solo que es la traduccion de las ilusiones al lenguaje de la realidad.

Imagínase un pollo almivarado que es el *Lovelase* de la ciudad, finjese en su fantasía historias de conquistas y amores y raya su atrevimiento en temeridad, hasta el punto que sus maneras desenvueltas y su actitud arrogante, colman la copa del sufrimiento de algun vidrioso *papá* y entónces el *desengaño* suele presentarse en la forma de una ensalada de *puntapies* que no hay más que pedir.

Una *jomona* rica se ve rodeada de adoradores, su belleza se pondera comparándola con la *Venus* de Praxiteles, sus ojos son luceros, perlas sus dientes, coral sus labios, las gracias han modelado su talle *flexible* como el de la palmera, y la sal ática de su conversacion seduce los corazones. De repente el banquero de la *hermosa* hace quiebra y queda reducida á poseer algunos

créditos negativos, entónces huyen la adulacion y la lisonja de su casa, se la tiene por vieja y empalagosa y tal vez los mismos que la *incensaban*, la niegan el saludo que deben á la educacion. ¿Que se ha hecho de la decantada belleza de la arruinada señora? ¿ha huido con sus millones? ¿qué de su talento y de sus gracias? ¿Es, pues, el desengaño en este caso, otra cosa que la verdad en toda su plenitud?

Un hombre grave, de esos cuya seriedad semeja al de la montura de *Balaam* se presenta en escena, es decir hace su entrada en la sociedad, mas finchado que un portugés y con más orgullo que D. Rodrigo, habla con parsimonia, escucha con cuidado su diccion trabajosa, mueve los piés con prosopopeya y los brazos como aspas de molino, este personaje se encuentra con la horma de sus zapatos y un dia recibe un varapalo de lo lindo. Se podrá quejar tal individuo de haber sufrido un *desengaño*?

Un poetastro ramplon que presumiendo de escelso vate, muestra al mundo las concepciones *sublimes* de su musa, y cree que propios y estraños van á quedarse *patilifusos* al oir sus cantos inmortales, y halla que el mundo se muestra sordo á sus acentos y los editores le vuelven la espalda sin cumplimientos. En tal situacion reniega de la vida y del *genio* y se mete á memorialista ó se suicida. Este ser en vista de sus cuitas no dejará de maldecir el *funesto* desengaño que le ha dado la sociedad. Y ¿se quejará con más motivo que los enamorados anteriormente?

Un usurero presta al 70 por uno y persigue á sus víctimas de tal manera que alguno compra tres varas de *mecate* y se cuelga de un árbol. ¡Que desengaño para el *judio!*...

Pues todos estos *desengaños*, amigo lector, no son otra cosa que verdades ocultas que se manifiestan á su tiempo, ó antes de tiempo ó algo tarde, que de todo suele haber, y al quejarnos de ello ni somos justos ni lógicos siquiera.

¿Qué seria el mundo sin desengaños?

Los tontos beberian siempre en la copa de los placeres, la mentira estaria oculta, la deslealtad y la injusticia no serian conocidas, el dolo y el engaño imperarian por doquier, y no extistiria la emulacion, alma de los adelantos, ni la verdad, madre de la ciencia.

La humanidad marcharía á ciegas por el camino de la vida, sembrado de flores *artificiales* perteneciendo el mundo á las ideólogos, á los necios, á las gentes que se alimentan de ilusiones y á los que viven cegados por el humo de la adulacion.

Las gentes sensatas, las que ven el mundo como es, y se fijan en la realidad y se ocupan en cosas útiles, praductivas ó agradables (que de todo ha de haber) serian los únicos desdichados, los únicos infelices, los únicos que por vivir en el mundo de la verdad no alcanzarían la felicidad de los ilusos y de los necios á quienes no podía hacer caer del pináculo de su dicha el *ausente desengaño.*

¡Bendigámosle, pues, como mensajero de la verdad!

ARTÍCULO LIGERO.

Mi querido amigo el director de EL ORIENTE me pide un artículo *ligero* y yo deseo complacerle.

Fácil cosa sería si los años y los disgustos no hubiesen cambiado mi individuo de ligero y superficial, en pesado y macizo como el *roble* ó el *molave*.

Y esto lo digo con perdon de VV., y de nuestros apreciables cólegas, que tal vez me cobren aficion, si llegan á penetrarse de los frutos de mi pobre ingénio.

Ahora que el concierto de la prensa filipina, parece haber llegado al máximo de la sublimidad, ahora que el *activo* COMERCIO cambia con el *travieso* PORVENIR y este dirige frases encomiásticas el *sesudo* DIARIO, y nace entre las primicias de año-nuevo el simpático *Correo de Manila* y la grave *Revista Filipina* desempolva los roidos manuscritos que el *a ay* atacaba con valentia, ahora que hasta *El Oriente* hecha una cana al aire, aunque el amigo *Frasco* ponga la cara fosca y nos llame *satiricos*, es la ocasion oportuna, y sinó es oportuna me lo parece, de

escribir un artículo tan ligero como el neblí que cruza los espacios, como el águila que se avecina con las nubes y duerme sobre las rocas de las montañas.

Un artículo impalpable, indefinible, incoloro, que se escape á la penetracion de los más, y que apenas alcancen á comprenderle los ménos; que hable de todo y no diga nada, que vaya de uno á otro asunto sin fijarse en ninguno, como la mariposa de flor en flor, que nadie pueda mostrarse quejoso de sus alusiones, si por casualidad las hace, y que derrame, sinó incienso y mirra, porque son perfumes sagrados, al ménos una cosa asi como el aroma de la sampaguita ó del Ilanilan, que tienen la ventaja de ser flores locales, que todos conocemos.

Pero me asalta un temor y no acierto á vencerle por más que hago, y este temor procede de la crítica.

Si, señores, temo á la crítica y no á la crítica razonada y justa, que la creo hasta necesaria, y sin la cual no puede existir ni prensa, ni arte, ni literatura, sinó á la que se envuelve en el velo del anónimo, y destroza clandestinamente las reputaciones, como el *anay* que roe la madera, respetando la superficie.

Y esa es, con honrosas escepciones, la crítica que más boga alcanza en el época presente: pondremos un ejemplo:

Figurense VV. que un jóven comienza la publicacion de una novela y compara á uno de sus héroes con una estátua de pórfido ó de

alabastro, esto no tiene nada de particular y todo el mundo lo hallará natural, hasta cierto punto, más si el parecido entre el héroe y la estátua de *piedra*, le busca el autor por los *estremecimientos*, de uno y otra, entónces la cosa varia y debiera decirse al escritor:– Hombre eso es un poco aventurado, reflexione V. y no se entusiasme; pero no se hace esto, y por el contrario se le dice: *Muy bien*, amigo mio, he pasado un rato delicioso con la lectura de su artículo, no deje V. de darnos el lúnes otra porcioncita de su aventajado ingenio. Y este es un veneno lento que mata al desgraciado que carece de la dósis suficiente de *triaca*, para no adormirse al alhago de la *lisonja*.

Así no es estraño que dejándose llevar de su inspiracion, vea el *fuego helado* en las miradas de los personajes que imagina, que á esto y mucho más le esponen su admiradores.

Sin saber como, me iba apartando de mi propósito de escribir un artículo ligero, y es que no es mi fuerte la ligereza, soy pesado por edad y por costumbre, y es muy difícil desterrar los malos hábitos.

Decía que la crítica me amedrenta y no falto á la verdad, ¡hay tanto *Aristarco* en el mundo! Personas conozco que toman á mal hasta que uno tenga ideas, si esas ideas se parecen á las suyas.

Hace poco mas de una quincena, creo que el 21 del pasado diciembre, escribimos cuatro líneas sobre una cuestion de actualidad, se dieron á la caja el 22 por la mañana, y en el mismo dia quedaron corregidas.

Pues bien el 23 se publicó un diario que hablaba del asunto, en términos parecidos á los que habiamos empleado en nuestro artículo, y como nos era imposible cambiar lo que ya estaba impreso, y por otra parte nos hallábamos enteramente conformes con lo dicho por el cólega, nuestro trabajo salió con los demás, el dia marcado, y con ello no creimos haber faltado á nadie, ni cometido omision alguna.

¡Error! ¡lamentable error! habiamos *omitido* nombrar á nuestro susceptible compañero, nos habiamos propasado *á reproducir* sus ideas, sin decir de donde las tomábamos, y hasta á citar nombres *históricos* que habian visto la luz en sus columnas... Esto verdaderamente merecia un disparo á quema ropa, que no tardamos en recibir á cuerpo descubierto.

Despues de esto, comprenderán VV. que no es posible hilvanar artículos ligeros: la *maza de Fraga* está pronta á caer sobre nuestro individuo, y quien sabe si como aconseja recientemente un distinguido escritor, se guardará la compasion para el vencido y el *perdon* para el muerto, y nos considerarán entre los últimos.

Y por cierto que lo de perdon por el muerto, deberá entenderse espiritualmente, pues de otro modo no comprendemos de que pueda aprovechar, á los que dejaron este valle de lágrimas por la vida eterna, á no ser que estos muertos hubiesen ido á parar al purgatorio.

Por lo dicho comprenderán VV. que no me es posible escribir el artículo que me estaba enco-

mendado, que la situacion no se presta, que, carezco de la flexibilidad necesaria para el caso, que me engolfo en consideraciones agenas á la ligereza que se me recomienda, y en una palabra que no poseo el ingenio indispensable para llenar mi cometido.

El que quiera artículos ligeros le recomiendo los *espirituosos* de las boticas y de los almacenes de bebidas: si estos no le satisfacen puede comprar algunos de pluma en el *Palenque*, y en otros sitios encontrará tambien *pájaros* que sino de pluma son de *cuenta*, que viene á ser lo mismo.

De todas maneras quiero sinó cumplir, por lo ménos aparentar que cumplo con mis deberes, voy á escribir un artículo del que no se quejarán VV. por lo pesado, y por el cual me darán las gracias si se les muestra complaciente.

El artículo *femenino*.

LA VERDAD Y LA MENTIRA.

Dícese que las *verdades amargan* y con tal motivo se ha escrito una comedia que por cierto dió á conocer á uno de nuestros primeros autores dramáticos.

Pero si las verdades amargan, debemos suponer por antítesis que hay *mentiras dulces*.

Esto al fin es un consuelo: cuando una verdad nos hiera en el rostro ó taladre nuestro corazon, ó lo que es lo mismo, cuando amargue nuestra existencia, podemos endulzar la pena con una *azucarada* mentira.

Hay que convenir en que todo en el mundo tiene su compensacion. Lo que no va en lágrimas va en suspiros.

Y hay modos de suspirar *dulcemente*; y hay suspiros tan hondos, que parecen salir del fondo del corazon. Sobre esto último no estoy muy seguro, no se de donde salen, es decir, algunas veces si lo sé... pero otras, adivinelo usted.

¿Cómo suspiraria Cleópatra al lado de César y de Antonio?

Y ¿cómo suspirarian César y Antonio á la *vera* de Cleópatra?

¿Cuál de estos suspiros seria verdad y cual de ellos mentira?

¿De dónde saldrían tales suspiros?

Recomendamos á los bibliófilos la investigacion de estos sucesos.

Algunos filósofos han dado en decir que la verdad de hoy, es la mentira de mañana, y recíprocamente que lo que se considera hoy como mentira, es la verdad del dia siguiente.

Segun tales teorias en el mundo todo es verdad y todo es mentira.

Ni debemos fiarnos de lo que vemos, ni de lo que nos cuentan, porque tal puede ser el prisma por el que miremos los sucesos, que nos parezcan negros como la sombra de la noche, y sin embargo estén adornados con el rosicler de la Aurora.

El mundo se mueve, decía Galileo y sus contemporáneos le tenian por hechicero, *el mundo marcha* ha dicho Pelletan y hay quien le tiene por visionario. Hoy Galileo es considerado como sábio y tal vez mañana se de la razon á Pelletan.

Por eso no hay que fiarse de las apariencias, ni creer que una mujer es bonita aunque agrade á nuestros ojos; ni fiarnos en su cariño por más protestas de amor que nos lo indiquen, pues Ariosto nos refiere la historia de *Marfisa*, cuyas fingidas gracias y falsos amores encantaban á sus galanes.

No se quien ha dado forma á las mentiras, pero hay quien las llama *bolas*, y partiendo de este principio, podriamos sacar la consecuencia de que

siendo el mundo *redondo*, las *bolas* le deben ser apropiadas.

Tal vez puncen las verdades por ser agudas: ¿quien sabe si tendrán la forma de una aguja, aunque no sea mas que por no parecerse á las mentiras?

Se oyen verdades que parecen mentiras, y en cambio hay mentiras con toda la apariencia de la verdad.

Esto consiste en que se disfrazan respectivamente ó que las disfrazan las gentes.

El vicio, por ejemplo, se viste con la apariencia de la virtud.

El crímen con las galas de la inocencia.

La mala fé toma las apariencias de la sinceridad.

El ódio finge amoroso anhelo.

La ignorancia se reboza con el manto de pedantería, para aparecer en el oasis de la sabiduría ingénita.

La lisonja se metamorfosea con los colores del respeto y la consideracion, para verter el veneno de las adulaciones y medrar á su sombra.

El mundo puede decírse que vive en un continuo carnaval, en que cada cual lleva su máscara.

Unos la usan de mejor ó peor efecto, de mayor ó menor coste, mas ó menos imitada á la verdad, pero todos procuran cubrirse con el antifaz más apropiado, y que mejor engaña á los demás.

Ocurre, sin embargo, que debajo de la máscara, suele aparecer la punta de la oreja, como le sucedió al asno disfrazado de leon, segun nos cuenta la fábula.

No se mueve la hoja sin la voluntad del señor, y puede asegurarse que cada cual se cubre el rostro á su manera, para los fines que considera oportuno.

Pero hay manera y maneras de acomodarse la máscara.

Quien toma la apariencia de mansísimo cordero, para ocultar sus instintos de tigre, quien se espanta de *pecata minuta*, y en el misterio de su conciencia concibe los mas abominables tratos, y quien se deja llevar en apariencia y se burla en secreto de los que tratan de engañarle, por aquello de ver *quien engaña á quien*.

Todo esto lo vemos todos los dias, y sin embargo los disfraces continuan, los antifaces no caen, y al propio tiempo que el carnaval pierde su tradicional animacion en los dias designados, el mundo vive en continuo carnaval.

Sin embargo trasparéntanse las caretas, algunas se deshacen como la cera al calor, y el dia en que todos nos veamos las *caras*, les aseguro á VV. que nos vamos á divertir.

Si la cara es el espejo del alma, vamos á saber muchas verdades que ocultaba el artificioso antifaz.

La sociedad como el dios Jano usa de dos caras.

La verdad y la mentira, marchan del brazo y á cierta distancia se confunden. Es necesario usar muy buenos lentes para poder distinguir una de otra.

Pero con el tiempo todo se arreglará... como lo de *Capa-rota*.

PARTE III.

ARTÍCULOS HISTÓRICOS.

LA OPINION PÚBLICA.

El pueblo filipino está dando un espectáculo digno del mayor elogio: todas las clases de la sociedad desde el clero regular hasta el oscuro labrador, asi el negociante acaudalado como el hombre de letras, el bracero como el artista, cada uno en su esfera manifiestan bien claramente que dentro de sus pechos laten corazones españoles, dispuestos á sacrificarse en aras de la patria, en aras del bien general, siempre que fuere necesario.

Y esta actitud levantada y este proceder digno es, en los momentos presentes, una prueba irrefutable de los sentimientos que animan á estas provincias españolas, que aunque distantes de la Metrópoli, han llegado á identificarse en creencias, en cultura y en sentimientos con la madre patria.

Cuando un pueblo responde en la forma que hoy el filipino á los propósitos de su gobierno, cuando coadyuva á una empresa guerrera, no solo en cumplimiento de la ley, sino con el espontáneo y sincero ofrecimiento de su sangre y

de sus intereses, cuando es necesario encauzar y hasta refrenar el entusiasmo que despierta el hecho solo de anunciarse una espedicion, bien puede decirse que existe el patriotismo que, si en circunstancias normales no se manifiesta, ni se hacen de él vanos alardes, cuando llega el momento preciso, sabe mostrarse á la altura de los acontecimientos.

¡Dichoso el pueblo que de tal modo práctica sus deberes! ¡Dichoso una y mil veces porque es indudable que podrá hacer frente á todos los sucesos, al amparo de sus creencias y conservándose obediente á la ley!

¡Que diferencia entre lo que hoy sucede y lo que acontecia hace tres siglos y medio, en estos desconocidos paises!

Entonces se encontraban las islas divididas en infinidad de pequeñas naciones: los reyezuelos ó régulos ejercian un gobierno tiránico y abusivo que impedia todo adelanto y mejoramiento en los naturales: en guerra unos con otros, haciéndose esta no solo de pueblo á pueblo, sino de familia á familia, el más fuerte ó el que contaba con mayor número de parientes imponia la ley, y no habia un momento de reposo, viéndose en el estado mas infeliz la escasa poblacion que habitaba este Archipiélago; y hoy á la sombra protectora de la noble bandera de España ha logrado entrar en el concierto de los pueblos cultos.

Magallanes, Legaspi, Salcedo y cuantos contribuyeron á llevar á cabo las espediciones gloriosas que dieron por resultado la sumision de

este país, son dignos de la inmortalidad y á ellos se debe en primer término la dicha de que hoy goza, en medio de la infelicidad en que se encuentran todavía los demás pueblos del estremo Oriente.

El natural filipino comprende todo esto y sabe que aun resta algo que hacer para asegurar las conquistas de la civilizacion, de que viene disfrutando, y ese algo es destruir el nido de piratas que, al abrigo de un laberinto de islas y escollos, se oculta al Sur de Mindanao. Y como el enemigo á quien se vá á atacar, sino fuerte y valeroso, es tenaz y fanático; y si carece de arte é instruccion, no le faltan astucia y atrevimiento, pone todo su conato en hacerse solidario de la buena causa para contribuir por su parte al esterminio de los viles sectarios del Coran, que insultan en nuestra propia casa el nombre santo de la patria y la causa, de la civilizacion.

Si alguien que no lo haya visto dudase de nuestras palabras, no tiene más que acudir á los campos de instruccion donde los quintos y voluntarios que ván á la guerra, se han transformado en pocos dias, de rudos y descuidados labriegos en inteligentes y subordinados soldados, y este cambio ha sido tan rápido; tan extraordinario, tan nunca visto en este país, que bien puede asegurarse le ha producido el entusiasmo por la próxima campaña.

Nosotros que nos honramos con vestir el uniforme militar, podemos afirmar que las instrucciones de quintos han durado un año ó seis me-

ses, cuando menos, en estas islas, y la última, la que hoy se está llevando á cabo, no ha necesitado un mes, y no obstante nada deja que desear y es tan completa y acabada como las anteriores. Y eso apesar de haber puesto en manos del soldado indígena un arma nueva y desconocida para él, cual es el fusil Remington, que maneja ya perfectamente y con el cual no tardará en dar al joloano una severa leccion.

Nos hemos fijado en estos detalles, porque manifiestan gráficamente que la espedicion que se vá á emprender, es una verdadera cruzada á la que marchan enchidos de entusiásmo nuestros batallones no solo en cumplimiento del deber, sino guiados por el espíritu cristiano y de nacionalidad, que les hace mirar con indignacion los crueles atentados de los moros que uno y otro dia han provocado nuestra venganza.

Los religiosos de las diferentes órdenes, siguiendo la tradicion histórica, no solo contribuyen con sus haberes, al logro de la empresa, sino que algunos de ellos acompañarán al Ejército para endulzar con los consuelos de la religion los peligros y las fatigas de la campaña. Cuantas veces nuestros soldados han ido al combate, cuantas veces se ha derramado su sangre generosa en defensa de la patria, los misioneros filipinos han estado á su lado y contribuido con su palabra, cuando no con su esfuerzo, al triunfo de la buena causa.

Por eso en la ocasion presente, y tratándose de una guerra que bien puede llamársela religiosa,

porque la religion que profesa el enemigo, es en primer término la causante de sus crímenes, los sacerdotes cristianos no podian faltar y acuden para demostrar una vez más, que su celo y abnegacion los lleva siempre allí donde su presencia pueda ser necesaria, sin reparar en los peligros y privaciones, y con objeto de compartir una vez más las glorias y fatigas de nuestros soldados, y darles ejemplos de fortaleza y abnegacion. (1)

El comercio, las corporaciones municipales, los particulares todos acuden á llevar su óvolo á la patria para contribuir al triunfo de nuestras armas. y este espectáculo consolador que se traduce en donativos de toda especie, demuestra palpablemente que la opinion pública, esa reina del mundo como no ha dado en llamársela, es favorable á nuestra causa, que es la de la justicia y de la civilizacion.

El Ayuntamiento de esta Capital haciéndose intérprete de los deseos de sus administrados, ha abierto una suscricion pública para contribuir á los gastos de la guerra, como medio más eficaz de que quedan todos auxiliar en la medida de sus fuerzas al Gobierno, y siendo como es voluntaria esta suscricion, aquilatará el patriotismo de todas las clases y será evidente prueba de la unanimidad de miras que las guia en los asuntos nacionales y en los que, como el actual, está interesada la honra de la pátria.

Los nombres de Hurtado de Corcuera, Claveria y Urviztondo, que llevaron nuestras armas

victoriosas á las islas del Sur, y sugetaron sus feroces habitantes al dominio español, que ya habian reconocido desde la espedicion que mandó á aquellos paises Lavezares, sucesor del insigne Legaspi, han quedado escritos con letras indelebles en el libro de la historia, y hoy que reverdecen los hispanos laureles, hoy que nuestra armada y nuestro ejército van á entrar nuevamente en campaña, y á conquistar, no lo dudamos, nuevos timbres de gloria, es natural que todas las clases sociales se apresten á sostener la guerra, los unos auxiliándola con recursos de diferentes géneros, los otros con su palabra, y los llamados á ello con el esfuerzo de su potente brazo.

La pátria necesita de todos sus hijos, y todos se deben á la pátria, por eso en esta que, ya lo hemos dicho, es una verdadera cruzada, el industrial y el comerciante, el labrador y el propietario, el soldado y el sacerdote, han acogido con júbilo la noticia de la guerra, y se disponen á realizar cada uno en su esfera la mision que se les confie, para el logro de la grande empresa.

De diferentes puntos del Archipiélago han acudido á alistarse voluntarios en los distintos cuerpos que marchan á Joló, algun padre ha mandado sus hijos diciendo que el mayor sacrificio que podia hacer por la pátria era darla su sangre, por ser lo mas precioso que poseía, y en tal concepto enviaba á sus vástagos á sostener la lucha... rasgo que no ha sido aislado y digno seguramente de la austeridad espartana.

Otros mil tendremos que consignar, y no ha de ser nuestra pluma la que á ello se niegue, pues en medio de las épocas difíciles y azarosas de los modernos tiempos, consuela que aun se conserve latente, y aparezca cuando es preciso en la superficie, el heroismo y el noble teson que hizo de nuestros mayores los héroes de mil campañas, libradas en pró de la civilizacion que supieron estender por la tierra, cuando los demás pueblos se entregaban á polémicas escolásticas, ó á los excesos de la *Reforma*, ó bien acechaban como corsaríos el momento de apoderarse del rico botin de nuestras flotas mercantes, asaltándolas en plena paz, en medio de los mares, cuando las hallaban indefensas.

La opinion pública es, no solo favorable á la próxima campaña, sino que el anuncio de ella ha logrado estender el entusiasmo á todos los pueblos cristianos de las Islas, y en Zamboanga se reunirán pronto los primeros designados para romper las hostilidades. Tengan presente los insurrectos infieles que habitan en los archipiélagos de Joló, Tawitawi y Basilan, que la formidable espedicion con quien ván á combatir, es solo la vanguardia de un gran pueblo, dispuesto siempre á morir antes que permitir que se empañe el lustre de su bandera.

EL EJÉRCITO ESPEDICIONARIO.

I.

Dentro de pocos dias una espedicion compuesta de tropas de todas armas embarcará en esta plaza con destino á las playas del Archipiélago de Joló.

Los continuos desmanes, los piráticos hechos llevados á cabo por los eternos enemigos de la civilizacion cristiana, aportada á estos paises por nuestros antepasados, hacen necesario y urgente un terrible castigo. Es necesario concluir de una vez para siempre con el *Argel de Filipinas*, como acertadamente llamó á este país el insigne historiador de Mindanao y Joló, Combés, y hoy no cabe tolerancia, ni avenencia que no sea la más completa sumision de las tribus aventureras, que pueblan las islas situadas al Sur de este Archipiélago.

Diferentes veces los *régulos* y *dattos* que dominan en los indicados territorios, han prestado sumision y vasallaje al gobierno español y en 19 de Abril de 1851, se firmó un solemne tratado en cuyo artículo segundo se consigna que «El

sultan y dattos prometen SOLEMNEMENTE mantener íntegro el territorio de Joló y sus dependencias, como una parte del Archipiélago perteciente al gobierno español.»

En el artículo 4.º del mencionado tratado «Renueva la solemne promesa de no ejercer ni permitir que nadie ejerza la piratería en los dominios de Joló, de perseguir á los que se dediquen á este infame tráfico; declarándose enemigos de todas aquellas islas que lo fueren de la España; y aliados de todos sus amigos.»

En otros artículos se declara la isla de Joló y sus dependencias parte integrante del Archipiélago Filipino, y que arbolaría Joló la bandera nacional española en sus pueblos y embarcaciones, usando de la de guerra el sultan y demás autoridades constituidas.

Ahora bien ¿cómo han cumplido sus SOLEMNES promesas los sectarios de Mahoma? ¿que uso han hecho de la proteccion á que les daba derecho nuestra bandera, bajo cuyo amparo se cobijáran?

Mientras les duró el miedo producido por los escarmientos que llevaron á cabo nuestras armas en Balanguingui y Joló; mientras no se creyeron libres del castigo con que les amenazaban nuestras bayonetas, permanecieron tranquilos en sus mares, pero bien pronto cuando supusieron conjurado el peligro, los robos, los cautiverios, las depredaciones de todo género sembraron el desasosiego en nuestras costas, el terror en los pueblos playeros desarmados, la intranquilidad en el comercio

marítimo, en una palabra, vinieron á ser el punto negro de la civilizacion de estos paises y el borron de nuestra historia en Oceanía.

Aumentada la marina de guerra algunos años despues de firmado el tratado con el sultan de Joló Mahomad Pulalon, y poseyendo numerosos barcos de poco calado para resguardar las costas Filipinas, de los crueles atentados de los moros, disminuyeron es verdad los ataques, por la continua vigilancia de los cruceros y las cada vez mas fuertes lecciones que recibieron los piratas, pero jamás se logró que cesasen del todo en sus crueles atentados, y el consentir por mas tiempo sus vandálicos hechos, fuera ya estremada debilidad y consentimiento tácito de su infame comercio.

Ha sonado, pues, la hora del castigo, y la nacion española vá á escribir una página más en el libro de su historia en Oceanía: nuestros bizarros batallones al mando de Excmo. Sr. Marqués de San Rafael, Capitan y Gobernador General del Archipiélago Filipino, se preparan para llevar á Joló nuestra bandera, y hacer entender á los despreciables piratas, que al abrigo de sus múltiples arrecifes y ocultándose en los manglares de sus inhospitalarias costas, han insultado el nombre español y manchado con el lodo de sus crímenes nuestra gloriosa enseña, que no impunemente se ofende á la Nacion Española.

II.

El ejército espedicionario se compondrá, segun

las noticias que de público se dicen, de un batallon de Artillería peninsular fuerte de 800 plazas de españoles europeos, de una batería de montaña de seis piezas y otras dos baterias de Artillería gruesa, que en union de las de la marina que efectuen el desembarco, habrán de servir para establecer las baterias de sitio donde fuere necesario. Los Regimientos de Infantería España n.° 1, Iberia n.° 2, Mindanao n.° 4, Joló n.° 6 y Manila n.° 7, compuestos de 1200 hombres cada uno, formarán tres medias brigadas en union del batallon de Artillería, de dos compañías de Ingenieros, de 150 hombres cada una, y de otras dos de Guardia Civil de igual fuerza.

Aunque no respondemos de la completa exactitud de algunos detalles, y muy especialmente en lo que se refiere á mandos militares, por carecer de datos oficiales, diremos que se asegura que los coroneles Sres. Paulin, Bremon y Marquez mandarán las tres medias brigadas en que se dividirá la espedicion,

Acompañan á la misma las compañías disciplinarias de Balabac y Puerto-Princesa, y otra de voluntarios españoles, y además se nos ha dicho que forman tambien parte de ella mil voluntarios Zamboangueños y otros tantos de Misamis.

Unidas estas tropas á las de la marina de guerra, componen un verdadero ejército. que creemos sea el más formidable que haya visitado las costas de los tres Archipiélagos de Joló Basilan y Tawi-Tawi, y abrigamos la fundada esperanza de que esta vez los eternos enemigos

del nombre cristiano, recibirán en el estremo Oriente una leccion tan severa, que no han de volver á inquietar estos mares, ni á ser por mas tiempo el azote de estas feraces y tranquilas regiones.

Ya hemos dicho que el Excmo. Sr. Capitan General, Marqués de San Rafael, mandará la espedicion, y llevará como gefe de Estado Mayor, al que lo es de esta Capitanía General, Brigadier D. Joaquin Sanchiz.

El Excmo. Sr. Contra-almirante D. Manuel de la Pezuela irá al frente de la marina de guerra, y esta auxiliará al Ejército tanto en los desembarcos, como en las operaciones que se lleven á cabo en territorio enemigo,

Cuando se confirmen oficialmente las noticias que tenemos sobre la organizacion del Ejército y marina, darémos á nuestros lectores cuenta detallada de ella, consignando los nombres de los jefes de las distintas subdiviciones en que maniobrarán las tropas de mar y tierra, y cuantos datos sean precisos para formar una idea exacta de las fuerzas que entran en campaña.

¡Débil tributo es este de admiracion que pagaremos á nuestros jefes y compañeros que, en cumplimiento del deber y con el entusiasmo propio de españoles y cristianos, van á derramar una vez más su sangre en defensa de la pátria!

Sostenedores de la civilizacion y de la justicia, nuestros soldados marchan á la sombra del lábaro de la Cruz: enseña gloriosa que nos le-

garon nuestros antepasados, y con ella el deber de asentar en estas apartadas regiones la civilizacion cristiana.

El triunfo no es dudoso, pues como ha dicho uno de los más ilustrados escritores religiosos de estas Islas ¡el Dios de los Ejércitos protege nuestras Armas!

III.

El Ejército espedicionario se encuentra en un brillante estado de instruccion, y la subordinacion y disciplina nada dejan que desear, pudiendo en esta parte servir nuestros soldados de modelo á los mejores de Europa.

Las maestranzas de Artillería y de Ingenieros se han preparado convenientemente, y nuestras tropas pueden descansar tranquilas en la confianza de que se encontrarán abastecidas por la Administracion militar, que hace esfuerzos titánicos para llenar su mision dignamente, asi como la Sanidad, cuyo parque responderá á la elevada mision que está encomendada á este cuerpo.

La marina, principal elemento en esta dificil espedicion, se halla penetrada de su importantísimo cometido, y tanto en las operaciones marítimas como en las terrestres, compartirá los peligros y las glorias con el ejército.

El armamento de la infantería es en su mayor parte el fusil Remington, arma escelente y quiza la mejor que se conoce en Europa y en América.

El vestuario que usarán en campaña nuestros soldados es apropiado al objeto, y en la lámina seis de este número damos el dibujo de los correspondientes á Infantería, Artillería, Guardia Civil Ingenieros y demás que forman la espedicion,

Con soldados bien instruidos y disciplinados, con una organizacion escelente, teniendo perfectamente cubiertas, hasta donde es posible, todas las atencíones de las tropas y con jefes españoles que las guien al campo del honor, la victoria es segura; y las viles y fementidas hordas joloanas, escándalo de la civilizacion y borron de estos mares, huirán como bandada de cuervos al tiro del cazador.

No hay que olvidar, sin embargo, que la traicion es el escudo de que se valen en todas sus empresas, que el fanatismo hace que algunos cometan actos de desesperacion que suele costar la vida á muchos de los nuestros, y que la exhuberante vegetacion que cubre las islas joloanas, es rica en venenos de que saben aprovecharse sus cobardes habitantes.

Pero ¿qué valdrán ante los bizarros batallones de España y las heroicas guarniciones de sus buques de guerra, todos los artificios de la encubierta maldad mahometana?

No concluiremos este artículo sin consignar que la marina mercante española, dando ejemplo de patriotismo, quiere hacerse solidaria de la espedicion, y compartirá en la difícil navegacion de estos archipiélagos, los peligros de la campaña de mar y tierra que en breve tendrá lugar.

Deseamos ardientemente que el trunfo corone el éxito de nuestras armas, y que los vencedores de Joló, una vez terminada la difícil campaña que van á emprender, tornen á sus lares, para recibir, en premio de sns servicios, la gratitud de la patria, y obtener en la historia el lugar de que se hagan dignos por sus hazañas.

¡ESPAÑOLES Á LAS ARMAS! (1)

I.

Levanta tu noble frente, ¡oh fiero leon de Castilla! Sacude tu régia melena, aguza tus ojos de diamante, afila tus garras y lanza un rugido poderoso, cuyos ecos retumben hasta las estremidades de la tierra!

Tú que, aliento de Marte, aprestaste al corazon animoso de nuestros padres; tu que con la sangre de los vencidos en el fragor de los combates y con el polvo de las calaveras y derruidos monumentos de casi todas las razas del mundo amasaste tu trono, terror de los siglos y espanto de la tierra; tu que no doblegaste jamás tu cerviz potente y orgullosa ante los feroces hijos de Ró-

(1) Este artículo, debido a la pluma del ilustrado y elocuente orador sagrado Fr. Salvador Font, religioso agustino, fué publicado en *El Porvenir Filipino* del 5 de Marzo de 1876, en union de una poesía del autor y le insertamos en el presente librito, como una muestra del patriotismo con que en este Archipiélago responde siempre el elemento religioso a toda empresa levantada y civilizadora, y para dar tambien una idea del entusiasmo que en todas las clases despertó la espedicion a Joló.

El P. Font fué uno de los religiosos que acompañó al Ejército en la espedicion de Malcampo a Joló, y por su talento, su virtud y su patriotismo, logró captarse las simpatías de los espedicionarios y alcanzar merecido renombre.—N. DEL A.

mulo, que acortaste el vuelo de sus imperiales águilas y supiste hallar un panteon para tus glorias, sepultándote bajo la pira de los escombros y pavesas de Sagunto y de la invencible Numancia; tu que en siete bélicos siglos de no interrumpida epopeya llevaste siempre victoriosa en tus garras la bandera de Castilla y reduciste á esclavitud bajo los muros de Granada y los minaretes de Oran, el ensangrentado pendon de Ismael; tu ¡oh símbolo de la guerra y del poder que venciste siempre y jamás fuiste humillado en los campos de batalla, que alumbraron por veinte siglos los fúlgidos rayos del sol: !empuña de nuevo el cetro de Dos Mundos; cúbrete con el manto tejido y adornado con los ricos despojos de todas las humilladas naciones, abrillanta tu cabeza con la imperial corona, acepta mi saludo, y mírame, y anima mis cantos y alienta en mi corazon el bélico furor de las arengas, que á mis hermanos dirijo.

Soy un soldado español, que quiere disparar un dardo envenenado con tus potentes iras, sobre el corazon de tus ofendidos hijos.

II.

La lucha titánica é histórica al estúpido y fanático hijo de Yslam será siempre, y lo es especialmente en estos momentos, tu destino, tu providencia, tu gloria ¡oh noble hijo de la Hisperia!

Repulsion eterna y antipatía invencible habrá siempre entre el pueblo español y el pueblo musulman.

El lábaro sacrosanto de la Cruz ante el pendon de Ismael es el luminoso sol de esplendente dia, que espanta y ahuyenta las espesas sombras de una tenebrosa noche.

La Cruz, que adorna el pecho de nuestros guerreros, y dá fortaleza á su invencible espada, y remata la bandera de nuestros ejércitos, simboliza la civilizacion y los divinos pensamientos del Redentor de toda carne, sobre los futuros y grandiosos destinos de la humanidad: la media luna es la síntesis de la esclavitud, de la degradacion social y de la barbarie; el grande escándalo y el padron de ignominia del siglo de la ilustracion y del progreso.

III.

¡Arriba pues, y aprestad vuestras armas, y haced vuestra honra, y cumplid con vuestro destino, esforzados hijos de los Viriatos y Trajanos, de los Suintilas y Recaredos, de los Alfonsos y Pelayos, de los Cides, Jaimes y Berengueres, de los Alonsos y Fernandos, de los Felipes y Juanes de Austria.

¡Guerra y guerra sin tregua ni descanso al hijo malvado del Koran: guerra á muerte, á sangre y fuego! Lánzate al combate, valeroso soldado español: lánzate sin temor á la ardiente arena; porque irás sostenido y amparado por el *furor* del Dios de los ejércitos!

Deslumbra los ojos de tu enemigo con el brillo de tu espada: oprímele con tu nervudo y potente brazo, y tritura sus huesos y aventa

sus cenizas, como queda disipado el menudo polvo de los caminos, ante el formidable viento de hórrida tempestad.

Sea tu guerra más sangrienta y encarnizada que entre Jerusalem y Samaria; que entre Roma y Cartágo; que entre la luz y las tinieblas; que entre la vida y la muerte: tan continuada y terrible como entre los ángeles del Empíreo y los poderes del Averno.

Resuene siempre en tus oidos en la agitacion y en el reposo, en el sueño y en la vigilia, el grito fatídico de bélica trompa que llama á muerte y justa venganza.

Que tus ojos vean correr su impura sangre por el joloano suelo como los torrentes engrosados por las llúvias del invierno, ó como las olas inundantes del agitado mar.

Que no decrezca vuestro ánimo, ni se amengüe vuestra fé, ni se abata el corazon, ni se caiga de vuestros labios el sacro nombre de la religion y de la pátria, mientras se agite aliento de vida en el fondo de vuestro noble pecho.

Arriba españoles y avanzad vuestras victorias en esa gran batalla del Señor; oid el grito de vuestra conciencia, el grito de vuestro Dios el grito de vuestra pátria ofendida.

¡Que la sombra inmortal de Magallanes y del gran Legaspi, de los Gallinatos, de los Corcueras y Claverías, de los Urviztondos é Ibañez que pelearon como buenos, cubra vuestro honor y aliente el espíritu guerrero de vuestro corazon esforzado!

¡Que la memoria de sus prodigiosas hazañas os

haga fuertes en el combate, invencibles y animosos en la ensangrentada arena, justos en el castigo, hidalgos caballeros y nobles cristianos con los vencidos, despues de la victoria!...

Acordaos que sois hijos de la *Nacion más grande del mundo* y del pueblo *más predilecto* y *escogido* del Señor; y que al vencer vuestro acero al terrorífico porder de la cimitarra, es para que haciendose paso por entre vuestros enemigos, abrais el camino á la ensangrentada cruz del Redentor, y al divino poder de la palabra de Cristo y de la civilizacion cristiana, que regeneró los antiguos pueblos y lleva á su perfeccionamiento todas las razas de la humanidad.

Dios os mira y alienta desde lo alto de los cielos; la madre patria os requiere el valor y la victoria, y las futuras generaciones orlarán vuestras sienes con un lanro de inmortalidad.....

.....

IV.

¡Oh santo y tremendo Dios de Israel! vos que desencadenais las furiosas olas del mar ó las poneis por dique un grano de arena; que aglomeraís como os place en confuso y horrido tropel los elementos de la Creacion para abrumar vuestros enemigos; que abrasais los montes al contacto de vuestro dedo Omnipotente; que al imperio de vuestra voz quedan tronchados los empinados cedros del Líbano y desgajais las fuertes encinas del Basan, oid mi pobre y sacerdotal plegaria: levantaos, Señor, sobre el trono de vuestra glo-

ria y ved nuestro destino y juzgad vuestra causa; aceptad nuestro valor y nuestra sangre y disipad nuestros enemigos, que son los vuestros, como arista que trasporta á ignotas regiones el viento de tempestad.

Vos que santificásteis la guerra, que alentásteis á sangrienta batalla los esforzados caudillos de Israel, y que os mostrásteis á vuestro pueblo entre el estruendo de las armas y los desesperados gritos de vuestros enemigos, amparad tambien á nuestros guerreros que defienden vuestra causa.

Oid los lamentos y suspiros del anciano inerme, de la viuda desolada y del niño inocente que gimen y lloran los duros hierros de pesada esclavitud... No mireis Señor nuestra indignidad; pues aunque no tan fervorosos y llenos de virtud como merecen vuestra pureza y magestad, somos creyentes cristianos; somos hijos de vuestra Iglesia, pertenecemos á la noble Nacion cuyos héroes siempre tuvieron sangre en sus venas para derramarla generosamente por el ensanche de vuestro reinado y por el esplendor de vuestra gloria... Atended á los ruegos de tantos sacerdotes, que mezclarán sus lágrimas con la sangre de vuestro Testameuto, á las plegarias de tantas esposas, á las oraciones de tantos hijos, á las súplicas de tantos amigos y á los fervorosos votos de tantos cristianos que harán violencia á vuestro corazon paternal. ¡Así, Señor, seremos invencibles, triunfarán vuestras armas y sellaremos con nuestra sangre un pacto de fidelidad!

FR. SALVADOR FONT.

DE MANILA A JOLÓ.

I.

Paticolo 23 *de Febrero de* 1876.

Querido Diego:

Hace un calor sofocante: desde nuestra salida de Manila te puedo asegurar que no hemos tenido un dia tan *fresco* como los que pasaba en esa, y ya sabes tú que en mi calidad de *bago* me abrasaba de continuo. Ya no sé á cuantos estamos de salpullido y me temo que esto concluya por ser otra cosa.

Sin embargo estoy alegre, contento y satisfecho, y cada vez mas, de haber venido por acá: sentiria que me contasen lo que he tenido ocasion de ver y que no es para descrito, te lo digo con sentimiento.

Esta vegetacion exhuberante, este cielo azul y transparente de una hermosura infinita, estas noches serenas y plácidas en que la pálida reina de la noche, nos manda sus melancólicos rayos, esta dulce é inefable calma de una region que

parece aletargada entre las brisas que suavemente agitan los arbustos y los altos y copudos árboles, el aspecto estraño de las viviendas de los pobladores de esta islas, su misma ferocidad y salvajes costumbres, este enmarañado laberinto de islas, bancos y arrecifes que forman los archipiélagos del Sur, la formacion de estos terrenos que asi surgen en medio de las aguas como desaparecen; la naturaleza volcánica de otros territorios, todo observe mi atencion; me atrae como la boa al pajarillo, que juguetea en la enramada.

No sé si para tí serían nuevos estos espectáculos porque tengo entendido que sinó asististe, estuviste próximo á venir á estas islas, con los insignes Clavería y Urviztondo, de imperecedera memoria, para los moros del Sur, pero lo que es al recien llegado de Europa, no puede menos de llamarle poderosamente la atencion este país del que por allá no se tiene idea remota.

Yo habia oido contar maravillas de estas regiones, pero todo son patrañas comparado con la realidad.

Voy, pues, á relatarte mis impresiones, no con la pluma de Xenofonte, porque aunque tenga mucho mérito una retirada, no la hemos de hacer, Dios mediante, sino con la pluma de la verdad. Crónista de la guerra solo aspiro á un título y este es el de le veracidad.

Pasaré por alto y no lo hecharás de menos, la salida de Manila de la espedicion, que supongo conocerás mejor que yo, y paso á decirte que el 9 desembarcamos en Zamboanga. Siempre habia

oido ponderar la amabilidad de las zamboangueñas que tienen fama no solo dentro de Filipinas, sinó fuera tambien, pero chico me he llevado un solemne *chasco*, yo creí que solo eran bonitas, pero la verdad no supuse que fuesen de tan afectuoso corazon.

Pasemos esto por alto y vamos á otra cosa.

Salimos como sabes de Manila el 5 por la tarde y llegamos el 8 á Zamboanga. Al siguiente dia á las diez desembarcamos. S. E. el General en Jefe fué recibido como correspondia, haciéndosele los honores marcados en la ordenanza: es decir que formaron las tropas y las Autoridades se pusieron á sus órdenes. El pueblo zamboangueño que de antiguo conocía al ilustre jefe de la espedicion, acudió á presenciar el desembarco.

Un sol abrasador se dejaba caer sobre nuestras cabezas: el general se dirígió primero á la iglesia, y despues pasó á su alojamiento en casa del Sr. Alvarez.

Aquella noche hubo serenata debajo de los balcones de S. E., y se cantaron dos himnos, letra de nuestro antiguo amigo el distinguido poeta Sr. Tournell y música del músico mayor del Regimiento infantería núm. 2.

Encontré á Tournell esta noche y no pude menos de felicitarle por los bellísimos conceptos poéticos que encierran sus dos composiciones que remito para su publicacion. Indudablemente Tournell vale mucho y es digno de ocupar un lugar distinguido en la república de las letras.

Esta noche Zamboanga parecía un campa-

mento. Soldados y oficiales de todas las armas cruzaban en distintas direcciones, mezclándose con el pueblo zamboangueño que tambien se habia dado cita en las calles. La villa es bonita, sus anchas calles, rectas y limpias, sus casas á estilo del país, pero bien construidas, y más que todo la alegría que se retrata en todos los semblantes, la dan un aspecto encantador. Hay buenas aguas y abundantes.

En Zamboanga se habla el español por todas las clases, y hasta se afecta ignorar los dialectos del país.

Estensos y bien construidos camarines han servido para el alojamiento de las tropas: en esto las Autoridades locales han llenado su mision con arreglo á las circunstancias estraordinarias del caso. Existen 30 capaces de alojar 250 hombres cada uno.

Para efectuar el desembarco en Joló es necesario construir sólidas balsas que puedan soportar el peso del material de guerra: esta operacion y los demás preparativos inherentes á la espedicion, nos ocuparán hasta el 19 ó 20. La marina de guerra trabaja sin tregua ni descanso. La flota mercante que nos acompaña tambien demuestra que vá tripulada por españoles.

Reina en el ejército y la marina un entusiasmo indescriptible. El general Malcampo es de aquellos hombres que inspiran confianza al oficial y al soldado, que hablan poco y bueno, que de una mirada saben abarcar una situacion y juzgar á un hombre. Con Malcampo irémos donde nos

conduzca, no por temor a las penas de la ordenanza, ni en cumplimiento del deber, sinó por simpatía hácia nuestro jefe.

He tenido el gusto de estrechar la mano del P. Zueco que ha desembarcado hoy en esta con 450 voluntarios, mitad de los alistados en su provincia. Se han dado fúsiles á 150 y los demás, usarán las armas del país que tan perfectamente manejan.

La hueste del P. Zueco ha llamado poderosamente la atencion; son verdaderos cruzados que marchan á la guerra santa contra los enemigos de la fé.

Yo no soy optimista, ni como antiguo afiliado á las instituciones militares soy muy partidario para la guerra de todo lo que no sean soldados, en la verdadera acepcion de la palabra; pues bien, te digo la verdad, con la gente del P. Zueco y mandado por él, iría no á Joló, sinó hasta la Meka, á destruir el nido de las supersticiones mahometanas.

El P. Zueco es un hombre sencillo y franco, que sin pretensiones de ninguna clase, tiene un mérito sobresaliente. Los Padres Recoletos, á cuya Orden pertenece, pueden darse por satisfechos: ván á escribir una página más y página gloriosa en las crónicas de su Orden.

Con los voluntarios de Misamis, con ese brillante Batallon, equipado por su provincia, reunido en momentos, y que á la voz de su pastor ha dejado las faenas campestres por los peligros de la guerra, se demostrará la influencia de la

religion y del patriotismo. en el éxito de las campañas.

Hombres como el P. Zueco que de tal modo saben herir las fibras más delicadas del corazon y exaltar la fé, son dignos de eterna é imperecedera memoria.

El estruendoso *Agun* suena por las calles de Zamboanga, llamando á los voluntarios de esta poblacion que quieran partir para la guerra. Yo siempre he creido que se reuniria un buen número de ellos y no me he equivocado. Zamboanga irá dignamente representada á la espedicion, como lo hacen esperar su historia y su acrisolado patriotismo.

***

El contramaestre de la fragata *Cármen* que fué herido al dirigir el embarque de efectos de guerra en ese puerto, el dia 5 del presente, ha fallecido despues de haberle sido amputada una pierna. El entierro de este marino se ha hecho con toda solemnidad: los PP. Agustinos, Recoletos y Paules, que forman parte de la espedicion han acompañado los restos mortales hasta el cementerio. La oficialidad y marinería de la fragata *Cármen* con su comandante á la cabeza han asistido al acto. Tambien hemos visto en él, á muchos voluntarios de Misamis.

El féretro ha sido conducido en hombros de cuatro marineros y las cintas las llevaban contramaestres de la Armada.

***

La estacion ha estado lluviosa, particularmente

por las noches hemos tenido fuertes aguaceros. En Zamboanga parece que llueve mucho más de noche que de dia.

En Joló tengo entendido que las aguas son muy frecuentes y que todos los dias, sin escepcion, llueve diferentes veces. Nos vamos á poner como una sopa: no importa, despues nos secaremos al sol.

Todo se puede sobrellevar con tal de ver la cara á los moros. Estos caballeros nos habian dicho al salir de Manila que no los encontraríamos porque habian marchado á *Ternate*, pero nada de esto parece ser verdad, nos esperan en Joló confiados en engañarnos esta vez como las anteriores, pero creo que no lo conseguirán.

Es necesario no solo pegarlos una tunda, sinó imposibilitarlos, para que no nos vuelvan á hacer daño.

***

Al fin se ha dado la anhelada órden de embarque para Joló. Deseamos dejar á Zamboanga, no porque nos vaya mal, sinó por la natural impaciencia del que quiere llegar cuanto antes al sitio que se le designa.

Los comandantes de los buques llevarán pliegos cerrados, que deberán abrir en alta mar y obrar en consecuencia de las órdenes que se les dán.

El ejército ha quedado organizado en tres brigadas: la de vanguardia que la mandará el coronel Paulin, y la forman el batallon de Artillería peninsular, el Regimiento núm. 4, las dos

compañías de Guardia Civil, las dos de Ingenieros, los voluntarios españoles, los de Misamis y los zamboangueños.

La primera brigada compuesta de los Regimientos números 1 y 7 al mando del jóven coronel Bremon.

Y la 2.ª Brigada al mando de nuestro simpático amigo el coronel Marquez y que se compone de los Regimientos 2 y 5 de infantería.

Además de estas fuerzas vá la Artillería de montaña peninsular. tres baterías de Marina que desembarcarán al mando del capitan de fragata Sr. Montojo, y algunos marineros é infantería de Marina, que compartirán en tierra los peligros de la espedicion.

El Brigadier Taboada gobernador de Mindanao, marcha afecto al cuartel general. Le acompaña en calidad de Ayudante el comandante Sr. Monet.

***

Ayer embarcamos y despues de una feliz travesía hemos llegado á Paticolo en la mañana de hoy.

Vá á tener lugar el desembarco y los moros no parecen preparados á resistir.

Se ha dirigido al Ejército por el General en Jefe la siguiente alocucion:

«Soldados y marinos: La sultanía de Joló bien conocida por su mala fé y sus piraterías, ha osado insultar nuestra gloriosa bandera, arrancándola de donde la colocó el potente esfuerzo

de nuestras armas en la para siempre memorable jornada de 28 de Febrero de 1851. Faltando á solemnes compromisos, ha continuado pirateando en nuestros mares, asaltando nuestros pueblos playeros, cautivando á sus indefensos moradores, y hasta se atrevió á atacar uno de nuestros establecimientos militares, en donde recibió un duro escarmiento.

Clavar otra vez y para siempre nuestro pabellon en esa tierra de antiguo sometida á nuestro dominio, y castigar la rebeldía y mala fé de sus moradores, es hoy nuestra única mision, y harto sé no necesitais exitaciones para cumplirla cual corresponde á hijos de la pátria que cuenta tantos héroes, y entre ellos á los Corcueras, Almontes, Claverías, Urviztondos, é Ibañez, que conquistaron inmarcesible gloria en la misma tierra, que pronto vais á pisar. Nuestra causa es santa, es justa, es noble: es la causa de nuestra religion ultrajada, de nuestra pátria ofendida, de la civilizacion vilipendiada. ¡Que pecho no se inflama á la sola idea de combatir por tan sagrados objetos!

Ya que sea innecesario recomendaros el valor, pues sería ofenderos, siendo como sois españoles, os recomiendo la moderacion despues del combate, la clemencia y generosidad con los vencidos y sobre todo la subordinacion y disciplina, verdadera fuerza de los Ejércitos. Sin ellas de nada sirve, antes bien puede llegar á ser nocivo el valor individual. Obediencia, pues, á vuestros jefes que con su ejemplo os enseñarán á sufrir

con resignacion las penalidades de esta ruda campaña, que confio será corta, pero gloriosa. Unidos los esfuerzos del Ejército y Armada no puede ser dudosa la victoria; á ella os conducirán en breve vuestros jefes y el primero vuestro Gobernador Capitan General.»—*Malcampo.*

***

Desde las siete de la mañana del 19 comenzó el embarque de las tropas: El Regimiento n.º 1 irá en el *Salvadora*, y además 200 hombres de una compañía disciplinaria. El *Zamboanga* conduce el Regimiento n.º 7. El *Pasig* otra compañía disciplinaria. Estas fuerzas que componen de 2200 á 2300 hombres, son la primera media brigada y serán mandadas como antes he dicho por Bremon. En el *Marqués de la Victoria*, vá el 2.º Batallon de Artillería y una compañía de voluntarios europeos. En el *Panay* se han acomodado 3 compañías del núm. 4, en el *Emuy* dos compañías de la Guardia Civil y 100 presidiarios. En el *Leyte* una batería de montaña, 90 hombres sin caballos, 120 presidiarios y algunos auxiliares de Misamis. En el *Sorsogon*, dos compañías de Ingenieros y algunos auxiliares de Misamis y presidiarios. La *Santa Filomena* lleva una batería de marina. La *Wad-Ras* otra. El *Mactan* una batería de montaña. El *Ormoc* 300 hombres del núm. 2 y 100 presidiarios.

Los buques de vela *Teresa, Gravina, Delia* y *Rogaciano* conducen fuerzas y provisiones de boca y guerra y ván á remolque de los vapores.

Los buques de guerra son los siguientes:

Vapores.	Cañones.		Pedreros.
Fragata *Cármen*.	25	—	»
Goleta *Constancia*	3	—	»
Marqués de la Victoria . . .	2	—	»
Goleta *Vencedora*	3	—	»
Id. *Wad-Ras*.	2	—	»
Id. *Santa Lucía*	3	—	»
Id. *Filomena*	3	—	»
Cañonero *Filipino*	2	—	2
Id. *Calamianes*	2	—	2
Id. *Paragua*	1	—	4
Id. *Mindoro*	1	—	4
Id. *Mindanao*	1	—	4
Id. *Samar*	2	—	4
Id. *Joló*	1	—	4
Id. *Arayat*.	1	—	4
Id. *Bulusan*	1	—	4
Id. *Albay*	1	—	4
Id. *Prueba*.	1	—	4

Total de vapores de guerra 18, con 55 cañones y 40 pedreros.

El clero agregado á la Espedicion ha sido distribuido del siguiente modo:

El P. Font marcha con los voluntarios españoles: El P. Minguella con la batería de Marina: El P. Garcés con la Guardia Civil: el P. Melero con los Ingenieros: el P. Zueco en la vanguardia con sus voluntarios, y el P. Bonet con las ambulancias.

***

En la noche del 19 y madrugada del 20, la escuadra ha emprendido el rumbo á Joló. Poco despues de medio dia hemos descubierto esta isla. Su aspecto nos ha parecido encantador: es necesario verla para formarse una idea de su conjunto.

El 21 entre seis y media y siete llegó la *Cármen* que conducía al general de Marina. Esta Autoridad era esperada como jefe de la escuadra para hacer el desembarco, y el haberse retartado á los demás de la escuadra el buque que conducía á S. E., consistió en dificultades que tuvo el barco al levar anclas, pues una de ellas se agarró en el fondo de piedra, y fueron necesarios esfuerzos inauditos para salvar esta contrariedad.

El 21 se pasa en dar y recibir órdenes, conferencias de los generales y preparativos para el ataque y desembarco que se efectuará mañana.

En la madrugada del 22 los buques, de guerra hacen *zafarrancho* de combate. Emprendese la marcha al amanecer, y todos los buques cada cual en el sitio que le ha sido designado, avanzan en direccion á *Paticolo*, punta Oeste de la costa Norte de Joló y como á 5 millas de esta poblacion.

A las ocho y media de la mañana el estruendoso cañon, dejóse oir en toda la línea, rompiendo el fuego las goletas *Santa Lucía* y *Vencedora*, que es contestado por los demás buques de la Escuadra.

Las tropas de desembarco emprenden tambien su movimiento con el General en Jefe á la cabeza.

Este se efectúa no sin resistencia por parte

de los moros. Una compañía del n.° 4 es atacada por gran número de enemigos, y esta fuerza auxiliada por los voluntarios europeos se bate con los moros cuerpo á cuerpo. El Alférez de navío Sr. Tirado es herido en el primer encuentro.

Por fin desembarca todo el Ejército y se establece en las posiciones designadas, siendo poco molestado por el enemigo. Hemos tenido un corto número de bajas, y el enemigo ha sufrido pérdidas muy grandes por los certeros disparos de los buques y de las tropas de tierra.

Nos hallamos establecidos en territorio enemigo, y esta mañana (dia 23) á las diez ha salido al mando del Brigadier Taboada una columna para hacer un reconocimiento: en esta operacion no hemos sufrido bajas.

No puedo ser más largo: sale el correo en este momento que son las cuatro.

II.

Joló 1.° *de Marzo de* 1876.

Querido Diego: Desde mi última han ocurrido trascendentales sucesos. Te escribí en la tarde del 23, y en aquella noche nada ocurrió de particular á escepcion de algunas alarmas á causa de contínuos disparos del enemigo, sobre nuestras avanzadas.

El 24 se procedió á un segundo reconocimiento,

practicándolo algunas fuerzas al mando de los coroneles Ordoñez, de Artillería y Villalon, de Ingenieros, encontrando estos, al practicar su servicio, diversos grupos de enemigos emboscados que trataron de herir á mansalva á nuestras tropas. Las fuerzas de la marina situadas en los cañoneros, estuvieron disparando con acierto contra los grupos enemigos.

Se distribuyen raciones para cuatro dias y se prepara el ejército para marchar al siguiente.

A las ocho de la mañana del 25 se emprende la marcha por las tropas. Un calor verdaderamente asfixiante se deja sentir. No hay consuelo, ni agua que baste á apagar la sed: por otra parte, del terreno que pisamos parecen brotar ascuas de fuego. Los lábios están secos por la sed, el cansancio se apodera de nuestros miembros, hay quien se limpia el sudor de la frente y empapando con él el pañuelo, lo lleva á su boca para calmar la necesidad de líquido que siente. El agua se acaba completamente, la marcha es penosa por terrenos quebrados, mangles y espesuras. Algunas casas se divisan á los pocos pasos de emprendida la marcha.

La division Taboada queda en Paticolo para emprender la marcha al dia siguiente por la playa, nosotros nos vamos por lo más intrincado del bosque con el General en Jefe, la escuadra proteje el movimiento con sus fuegos, pero la perdemos de vista al penetrar en la espesura.

Virgilio Llanos, el valiente y simpático Virgilio, á quien tú y yo conocimos en el *Suizo*

y con quien tantas veces hemos paseado en la *Castellana*, cayó herido de bala en las primeras horas de este dia.

El enemigo nos rodea en la espesura durante todo el dia. Hay necesidad de dar algun descanso á las tropas, y buscar agua. Continúa la penosísima marcha hasta las tres de la tarde; hacemos alto, los zamboangueños salen en busca de agua, la encuentran al fin, aunque escasa, y esto reanima un poco á los soldados.

Formidables grupos de enemigos nos cercan, y tenemos que permanecer en vela durante toda la noche para no ser sorprendidos por el enemigo.

El General Malcampo ha sufrido como cualquier soldado todas las penalidades del dia. Sereno y tránquilo en medio de los peligros, su vista infunde aliento y confianza, ni se ha alterado por los sufrimientos, ni ha tenido necesidad de reprender á nadie, pues todos cumpliendo con su deber, han sobrellevado con heroicidad la situacion á que nos ha reducido el clima y la falta de agua.

La escuadra ha continuado todo el dia su fuego sobre las *cottas*, metiendo en ellas muchos proyectiles huecos.

El 26 la brigada Taboada emprende su movimiento de avance por la orilla del mar.

Nosotros seguimos avanzando. Los voluntarios españoles y una compañía disciplinaria ván en la vanguardia, á la vanguardia sigue el Regimiento Peninsular, las baterías 1, 4 y 6, la Guar-

dia Civil, los voluntarios de Misamis y los zamboangueños, cerrando la marcha los regimientos indígenas.

En las primeras horas del dia los moros defienden una aguada que es tomada por los ingenieros, no sin gran resistencía por parte del enemigo.

Tenemos algunas bajas de la Guardia Civil y del núm. 4, el comandante de Ingenieros señor Ramos es herido y tambien el Oficial de la Guardia Civil Sr. Llaneras.

A las diez y media de este dia salvamos la distancia que nos separaba de la playa, y nos unimos á la brigada Taboada, continuando juntos la marcha.

La escuadra ha seguido batiendo con su artillería las cottas: estas contestan y una bala de cañon dá en el casco de la *Sta. Filomena*, pero se repara pronto la ligera avería que ocasiona. El 27 prosigue el fuego de los buques y se practica por el cañonero *Filipino* un reconocimiento al que asisteu los coroneles, camandantes generales de Artillería é Ingenieros Ordoñez y Villalon, el Brigadier Taboada, un jefe de E. M., y el capitan de navío Sr. Cervera. Este dia el ejército descansa en el campamento de Diangapit y es abundantemente racionado.

El 28 se practica otro reconocimiento por el Regimiento núm. 6, que manda nuestro antiguo compañero el Sr. Ratto, la Artillería de Marina, alguna de Montaña, los Ingenieros y una disciplinaria, todas estas fuerzas, á las órdenes

del valiente coronel Marquez. Esta operacion militar dificilísima por la clase de terreno en que tiene que practicarse, es llevada á cabo con heroicidad por parte de todos, pero no sin sensibles pérdidas, pues el enemigo ha tenido ocasion de hacernos algunas bajas, entre la espesura de los bosques y pantanos, donde nos hemos visto espuestos á perecer muchas veces.

Regresamos á las cinco, y mañana daremos el ataque.

Hemos emprendido la marcha el 29 con el cuartel general para unirnos á las brigadas Paulin y Bremon, que salieron á situarse ayer tarde frente á las cottas.

Se vá á dar el asalto. La encuadra comienza sobre el enemigo un horroroso bombardeo que es contestado en toda la línea. El espectáculo es deslumbrador: las granadas, la metralla y la bala rasa se suceden sin interrupcion, todos los buques de la escuadra están vomitando fuego, las cottas vén caer sobre ellas una verdadera lluvia de proyectiles.

A las dos de la tarde la cotta Daniel queda desmantelada.

A las tres ménos diez minutos, al frente de la columna de asalto Bremon sube á esta cotta acompañado del núm. 1 y del 7, del Batallon Peninsular, de los voluntarios europeos y del Padre Zueco y Regimiento mandado por Ratto.

Los coroneles Paulin, Villalon y Bremon son heridos y el General está en inminente peligro.

Por fin la victoria corona nuestros esfuerzos

y el enemigo huye á favor de la espesura ó muere matando en medio de nuestras filas.

Rasgos de valor infinitos: todos han rivalizado en bizarría. La escolta del General ha perdido cinco hombres.

Los moros batiéndose con el valor de la desesperacion, como fieras acorraladas en sus madrigueras.

Hoy 1.° de Marzo hemos asaltado, despues de bombardearla por las baterías de tierra, la octava cotta, que no estaba al alcance de los cañones de la escuadra. La resistencia ha sido heróica, pero los números 1 y 2, y la 2.ª compañía disciplinaria, la han tomado antes de las cinco de la tarde.

Hay que lamentar algunas bajas,

Seré más detallado en la próxima.

III.

Joló 7 de Marzo de 1876.

Querido Diego:

Esto ya ha concluido, al ménos por ahora: los moros han escarmentado, al parecer, y desean la paz ¿será como otras veces? No lo creo. Es necesario que las cosas se hagan bien y se harán.

Por el pronto vamos á fortificar á Joló: se han pedido más ingenieros á Manila para activar las obras. Y aquí debo hacerte notar que á pesar de

que el cuerpo de ingenieros militares es el más reducido de las islas, se multiplica para todas las atenciones hasta el punto de no faltar en ninguna parte.

Durante las operaciones, los dignos oficiales de ingenieros, son los que han sufrido más bajas, proporcionalmente á su número.

Justo es, pues, que venga refuerzo y que descansen algun tanto los aventajados ingenieros que han arrostrado los penalidades y peligros de esta campaña.

En mi anterior te relaté brevemente las operaciones que dieron por resultado la ocupacion de las cottas, y la huida del enemigo que dejó en nuestro poder armas y municiones; y ahora te daré algunos detalles.

Los cañones que hemos tomado, y que no creo pasen de cincuenta son de anima lisa, y antiguos, de bronce ó hierro.

Algunos pertenecen á la clase llamados aqui *lantacas*, y que se suponen fundidos en el país, pues está probado que en Luzon y Mindanao habia esta clase de fundiciones, cuando llegaron los españoles, y hasta algunos historiadores aseguran que tambien se fundian estas piezas en Joló.

Como quiera que sea, los moros supusieron desde luego que les tomaríamos las cottas, y se apresuraron á llevarse algunos cañones, pues es indudable que poseían más de los que hemos encontrado.

Antes de huir incendiaron la poblacion y muy

pocas casas y esas malas, quedan en pié. No tienen nada de particular, ni se diferencian de las más pobres de los pueblos de la isla de Luzon.

Nada he visto que demuestre la civilizacion ó adelanto de estas gentes. Ni riqueza, ni muebles, ni ropas, ni efectos de ninguna clase hemos hallado que merezca la atencion.

Estas gentes tienen de seguro pocas necesidades y las satisfacen fácilmente. Abundante en frutas esquisitas si que debe ser este país, aunque ahora y dadas las circunstancias de las recientes operaciones, no podamos notarlo prácticamente. Sin embargo, he visto unos mangustanes que pueden competir con los de Singapore.

La vejetacion es aquí aun más poderosa que en el resto del Archipiélago Filipino. La niebla matinal, la lluvia casi diaria, este sol abrasador, hacen surgir de estos terrenos vírgenes, árboles y arbustos gigantes que se entrelazan, que se oprimen por esceso de vida. El color de sus hojas es un verde más oscuro, más fuerte, más enérgico, si se me permite la palabra, que el que vemos en Manila. Una penetrante humedad se deja sentir á ciertas horas, que unido al calor de otras, produce una laxitud, un atontamiento difícil de desechar.

Como tú comprenderás aquí no sobran las comodidades y nos hemos colocado segun las circunstancias. Cuando Joló sea un puerto comercial, cuando tenga mercado, y esté surtido y cultivado y no falten efectos de Europa, ni del país,

y tenga cada cual su casa, y haya calles y paseos ó por lo ménos alguna plaza, no diré que se pasará mal, pero ahora que durante el dia estamos en trabajos, y de noche lo que procuramos es resguardarnos del relente, cuando el servicio lo permite, te digo que no me hace feliz.

Toda la isla, por lo que de ella hemos visto, y segun los planos que circulan de mano en mano, es montañosa y de difícil acceso en sus cordilleras, donde no existen caminos, ni más que algunas sendas conocidas de los naturales. Se me asegura, sin embargo, que una gran parte de su territorio está cultivado con algun esmero y desde luego se puede asegurar que se halla bastante poblado.

No sé si por razones de clima, aquí observarán los moros sus costumbres de que la mujer camine con la cara cubierta por las calles, ó que permanezca en el más oscuro rincon de la casa, porque la verdad es que no han dejado muestra, y que se comprende que no fiaban gran cosa de su valor y esfuerzo, cuando tanta prisa se dieron á internarlas.

En Tetuan encontramos muy pocas moras, pero al fin vimos algunas, y hallamos en compensacion, gran número de judias que se llamaban Sol, Luna, Estrella, Esther, y otros nombres bíblicos que no recuerdo, pero lo que no he olvidado, son los grandes ojos negros y las luengas pestañas de las hebreas, ni sus lujosos trajes bordados, ni otras muchas cosas que no te refiero, porque no hay aquí punto de comparacion, toda vez que no existen mujeres.

Yo no sé en que consiste, pero me aburro soberanamente de no ver más que soldados y marineros. Todos estamos un poco morenos y un si es no es destrozados en el traje. Estoy cuidando con singular esmero mi último pantalon que tiene ya varios sietes (cosidos por supuesto) y las bocamangas de la blusa desaparecieron hace tiempo. Del capacete no te quiero hablar y de calzado... créete que me tiemblan las carnes al pensar que voy á tener que andar sin zapatos. Afortunadamente pronto volveremos á esa, ó sinó recibiré de Zamboanga algunos efectos que me están haciendo mucha falta. Y te digo esto por que la generalidad se encuentra en el mismo caso que yo.

Las bajas por enfermedad han sido mayores que las que ha causado el enemigo. Este carece de instruccion militar, en el sentido que los europeos damos á esta palabra; no le falta, es cierto, su sistema de ataque y defensa, pero uno y otro no son, ni entran en combinacion, con un plan regular de operaciones.

Aunque tienen armas de fuego y son excelentes tiradores, no poseen todas las que nececitarían, y podrían manejar, ni las municiones que requieren las modernas, con la abundancia precisa á sostener una campaña: son temerarios algunas veces y cobardes otras. Cuando se vieron desalojados de sus posiciones el dia 29 trataron de recobrarlas nuevamente, pero les faltó ánimo para acometer la empresa con energia.

Hemos venido una division bien organizada

y difícil hubiera sido su derrota: sin embargo, el enemigo ni se ha defendido tanto como podia, ni ha atacado con decision nuestras posiciones, ni ha defendido el paso de las tropas con el teson que era de esperar: su resistencia desesperada en algunos puntos y su valor bien probado en otros, ha flaqueado tambien en ocasiones, y se ha visto acometido al fin del pánico, precursor de la derrota.

La tercera cotta ó sea la del *Santon* ó *Paulima-Ará*, que era la más importante, y en la que el enemigo tenía puestas sus esperanzas, fué tomada por la brigada Taboada el dia primero. Los moros no creían en un ataque tan brusco á una posicion que tenian por formidable, mas la decision y arrojo de nuestras tropas coronó pronto las posiciones enemigas.

La cotta Paulima está situada al O. de Joló, en una altura de unos cincuenta metros, y que domina la poblacion y las otras cottas. Al pié de aquella corre una zanja de agua dulce que surte á la poblacion. En tiempo de la dominacion mora, habia que coger el agua antes de las diez de la mañana, á esta hora ó más bien desde esta hora, se permitía bañarse y lavar en la zanja, y así todo el dia hasta anochecido, de modo que el agua se ensuciaba y tenian precision de proveerse de ella por la mañana.

Segun me han referido, el sultan de Joló es un hombre ordinario que no ha cumplido 30 años de edad. Su instruccion es ninguna, y está entregado al capricho de uno ó dos consejeros que

le dominan. Su autoridad sobre los dattos es nominal y sería fácil á cualquiera de ellos suplantarle. Las costumbres de este personaje no tienen nada de extraordinarias, másca la hoja del betel á todo pasto, habla poco, tiene un número considerable de mujeres, y come vorazmente. Duerme diez y seis ó más horas entre el dia y la noche, hace sus abluciones á las horas marcadas en los ritos, y se pasa muchos ratos con un collar ó rosario de grandes cuentas en la mano, dándolas vueltas de una á otra y pronunciando la palabra *Aláh*, con fervoroso acento.

Es un gandul completo á quien no le faltan vicios, y cuya inteligencia duerme el sueño de la ignorancia.

La familia *real* ó *imperial*, no tiene nada que echar en cara á su jefe: son un conjunto de primos, tios y hermanos, que formarían una coleccion deliciosa para mostrarlos como *salvajes*, durante las férias de Madrid, ó que podrían colocarse en la casa de fieras del Retiro. No los he visto, pero me aseguran que las mujeres no tienen que echar nada en cara respecto á hermosura á los hombres, y que parecen orangutanes.

La cotta Paulima de que te he hablado anteriormente, por la parte que mira á Joló, está defendida por su altura de difícil acceso, y por su gola ó sea la parte de atrás posee un impenetrable manglar, donde existen sendas solo conocidas de los moros.

La defensa que hicieron de esta fortificacion

fué tenaz y lo prueba el número de cadáveres que se encontraron dentro y entre los cuales se veían algunas mujeres.

Observarás que no cito nombres propios en la descripcion de los hechos de armas, ni hago elogios de nadie; esto es y cree que te digo la verdad, que yo encuentro que todos han cumplido con su deber, y cual más cual ménos, todos han contribuido al triunfo de nuestras Armas, siendo en estos momentos difícil decir con ánimo sereno é imparcial quien es más merecedor que otro de recompensa. Los jefes se lo sabrán, y yo no quiero alabar á uno siquiera sea en una carta especial, para que luego se resienta, si otro que no figura por ignorancia ó descuido mio, obtuviese mayores lauros.

IV.

Joló 14 *de Marzo de* 1876.

Querido Diego:

Desde mi anterior nada ha ocurrido que sea digno de ocupar tu atencion. Las obras de fortificacion continúan su curso.

Hemos bautizado las nuevas obras: la cotta Daniel ha tomado el nombre de reducto de *Alfonso XII*, bajo la advocacion de Nuestra Señora del Cármen, patrona de los marinos: la cotta Tinguian se llamará *Nuestra Señora de las Victorias*, y la

cotta Paulima Arahaan, *Princesa de Astúrias*, bajo la advocacion de San José.

Tambien se ha colocado una cruz en el sitio donde se dijo la primera misa en tierra por el Teniente Vicario general castrense y Capellan mayor del Ejército P. Toledo. Esta Cruz hecha á bordo de la Cármen lleva una inscripcion que dice así: *Recuerdo que conmemora el lugar en que oyó la primera misa en tierra de Joló, el ejército espedicionario español, el* 5 *de Marzo de* 1876.

Se ha hecho tambien un cementerio provisional que ha bendecido el P. Toledo.

El espíritu de la tropa es bueno, todos deseando volver á encontrarse frente á frente con el enemigo que continúa su sistema de sorpresas y emboscadas. No hace muchos dias se aproximaron á nuestras fortificaciones como dos docenas de moros. El ademan pacífico en que parecían llegar y la circunstancia de presentarse algunos á cuerpo descubierto, impidió que se les matase, pues se supuso que venian en son de paz. Cuando estaban ya próximos á nuestro campo, descubren una *lantaca* y nos mandan un nublado de balas, y antes que pudiéramos tomar la ofensiva, desaparecieron diseminándose á la carrera por el enmarañado bosque.

Tal es el enemigo que tenemos en frente. Su ferocidad, su crueldad y su cobardía, le hacen odioso, y nadie habrá que conociéndole compadezca sus derrotas.

Las fieras de los bosques son más susceptibles de domesticarse, que estos isleños de entrar en la

civilizacion. Raza malaya fanatizada por las doctrinas del *Coran*, solo es sensible á los castigos, durante el tiempo que estos tienen lugar; vergüenza de nuestro siglo, escándalo de la ilustracion de la época, viven del robo, de la piratería y basan su poder en el sostenimiento de esclavos á quienes emplean en las más rudas tareas.

Por eso con todos sus inconvenientes, era una necesidad para España, la reduccion de estas tribus, ó más bien de estas hordas de fanáticos, que no reconocen otro Dios, ni otra ley que las brutales pasiones que alhaga el libro de su falso *Profeta* y que ellos interpretan además como les place.

La ocupacion de estos territorios ofrece á nuestro gobierno un problema que no dudamos resolverá satisfactoriamente.

Y hay que tener en cuenta que aquí no puede considerarse esto del mismo modo que las demás provincias del Archipiélago.

En los demás territorios de Filipinas, no ha existido la guerra de conquista. La anexion voluntaria, la obediencia prestada por simpatías de religion, por los beneficios alcanzados, por los tratados con los régulos ó raxas, han sido las causas que produjeron la asimilacion y ocupacion de estos territorios por España, de los que ha hecho provincias españolas. Joló se halla en muy diferente caso: no puede considerarse sino como territorio ocupado militarmente en reivindicacion de antiguos derechos, de tratados hollados, de depredaciones continuadas, de crímenes horrorosos cometidos por sus mo-

radores, que se lanzan sobre presa inofensiva al menor descuido de su guarda.

Es cierto que estas islas del Sur, son de una asombrosa fertilidad, y que algunas de ellas, como la de Joló, están cultivadas y pueden ser susceptibles de grandes productos, pero hay que contar que este pueblo indígena, no se presta á entrar en el concierto de los pueblos cultos.

Este problema que te he enunciado de la ocupacion de Joló no es nuevo y para que comprendas toda su importancia te copiaré lo que á propósito de la guerra del Sur acaecida en 1851 dice el ilustrado coronel de Ingenieros Sr. Bernaldez:

«Primero. Los tratados y convenios celebrados en distintas épocas y con diferentes autoridades; las causas que los motivaron, y utilidad que nos trajeron, teniendo presente que, con ligeras escepciones, la parte política, digámoslo así, de todos ellos está reducida á decirle al moro: *Te haré la guerra si obras mal; pero para que no obres mal, te concedo honores y consideraciones, te acojo bajo mi proteccion, te aseguro el puesto que ocupas, etc.*; especie que enorgulleció de tal manera á los Régulos con quienes se trató, que no ha habido forma despues de hacerles comprender el verdadero valor de tales concesiones; y el orgullo es una fuerza más que vencer.

2.° Si convendria proteger la colonizacion de chinos y de naturales Visayas, ú otras gentes del país, en Mindanao, distrito de Pallok, Davao, la Isabela y otros que vayan ocupando en el grupo de las Zamales.

3.° Si la ocupacion que paulatinamente se vaya haciendo de las islas, ha de llevarse por las costas ó avanzar desde las costas al centro.

4.° Que partido podrá sacarse de entablar relaciones de amistad con los monteses y gentes del interrior, que son más tránquilos que los moradores de los pueblos playeros.

5.° Si pueden esperarse buenos resultados de la ereccion de una compañía de comercio, que quizás llevaría al país muchas familias mal halladas en otros menos fertiles, suaves y benignos; si bien dicha compañía deberia formarse con otras bases que la estinguída Real de Filipinas, y otra organizacion que la inglesa, visto el estado actual de las desventuradas posesiones de la India.

6.° De que modo influirá en la paz, en el bienestar y en los adelantos de nuestra colonia, el resultado próspero ó adverso que pueda tener para Inglaterra la guerra que sostiene en sus mencionadas posesiones, y la que estalla al pié de las murallas seculares de China.

7.° Si será hoy oportuno, acumulando recursos, reparar en gastos que han de ser reproductivos, el establecerse militarmente en Joló, como se hizo en Pollok de Mindanao; si en esta última isla debe tomarse posesion del Rio Grande, cosa digna de sério estudio.

8.° Si la organizacion del ejército de Filipinas, su equipo, armamento, instruccion, etc., cumplen con las condiciones apetecidas por la naturaleza del teatro de operaciones, el clima, y la clase de enemigos.

9.° Que medios hay y cuales serían los mas aceptables para aumentar allí nuestra marina de guerra, dotandola de buques, con preferencia de vapor, fuertes, ligeros y de poco, muy poco calado para vigilar las costas; sin perjuicio de otros mayores para la comunicacion de la islas entre sí.

10.° Estudiar la oportunidad que habrá en llamar á los PP. Jesuitas, recordando lo que en otro tiempo hicieron en beneficio de la corona y de aquellos naturales.

11.° y último. Que ventajas traería la formacion, varias veces proyectada, de un gobierno que comprendiera el grupo de islas del Sur con inclusion de la Paragua y Calamianes, separado del resto de la Colonia, y con la sola dependencia del Capitan general ó Gobernador principal, en lo tocante á la resolucion definitiva en asuntos graves de interés general para el país.»

Estas soluciones patrioticas del distinguido militar que nos ocupa, han debido estudiarse anticipadamente, y no dudamos que en el seno de nuestro ilustrado Gobierno, se hallarán individuos penetrados de la situacion de estas posesiones, y que sabrán resolver acertadamente los problemas que entraña la actual guerra, cuyo glorioso principio, no es más que la primer etapa de la civilizacion cristiana, en los archipiélagos del Sur de Filipinas.

Nada mas me ocurre por hoy, consérvate bueno y hasta la primera, tuyo.

V.

RECUERDOS DE ILOILO.

Las islas visayas tan ricas y feraces por la bondad de su suelo, abundante en toda clase de productos y capaz de aumentar estos indefinidamente, si sus habitantes dedicasen algunas horas al trabajo, tienen por capital comercial la hoy importante cabecera de *Iloilo*, que en pocos años ha alcanzado un grado de prosperidad indecible y que está llamada á ser una de las más importantes del Archipiélago, cuando desarrollados los gérmenes de la riqueza nos coloquemos á la altura de los modernos adelantos.

Iloilo es un pueblo improvisado, que surge de las arenas de una playa, como Venus de las espumosas olas del mar, y que avanza rápidamente en el camino de la civilizacion, disputando su sitio á las playas y luchando continuamente con movediza base.

Desde el establecimiento de la aduana comenzó su progreso; diversas casas extrangeras levantaron edificios de alguna consideracion para sus oficinas, y hoy varias de ellas tienen á su servicio un buen número de vapores que hacen fre-

cuentes viajes, hasta el punto de recibirse por los mismos correo de Manila dos, tres y más veces por semana.

Estos barcos de 600 á 800 toneladas se hallan perfectamente servidos, tienen cámaras lujosas y cómodas, el trato de á bordo es esmeradísimo, y la velocidad de las máquinas deja poco que desear, el viaje pues se hace desde Manila á Iloilo con las mismas ó más comodidades que en Europa; pero desgraciado del que al llegar al puerto no cuente con amigos verdaderos en la poblacion y espere vivir con sus propios recursos. Sí lo que no es muy comun trata de desembarcar desde bahía, empezará por no encontrar el mas ligero *esquife*, *baroto*, *banca*, *bote* etc, etc., pues los existentes en el puerto pertenecen á particulares y no hay quien se dedique á alquilarlos: más demos de barato y no es poco dar, que el viajero halla un alma compasiva que le conduzca á tierra. Una vez en la playa no hay medio hábil de llevar el equipaje, á ménos que no aparezca alguno de los *ocho* ó *nueve* carretones que existen por junto en el pueblo para estos casos. Y ahora entra lo difícil, donde y como podrá encontrar pupilage, aun pagando precios fabulosos.

El autor de estas líneas, se vió en un verdadero apuro á su llegada á Iloilo, no queriendo abusar del amable ofrecimiento del caballeroso Gobernador Sr. Fajardo, á quien la provincia debe gran parte de su prosperidad y de sus adelantos.

Ya hemos dicho que Iloilo está edificado sobre arena, sus calles disputadas á la playa y al rio que

desagua en la bahía, son un terreno bajo y anegadizo que las hace intransitables en tiempo de lluvia é incómodas hasta más no poder en el de secas.

Parte de la poblacion está situada sobre una lengua de tierra que se interna en el mar y otra parte sobre la márgen del rio, pero ambas siguiendo una misma línea ligeramente curva, por lo que casi puede decirse que el pueblo consta de una calle principal interminable y de varias adyacentes sin importancia. Frente á la bahía y á la isleta de Guimarás se alza la cotta, fortificacion formada por un recinto rectangular amurallado y sin foso y artillado con algunos viejos cañones. Este fuerte se halla espuesto á las inundaciones en la época de lluvias y *váguios;* y su guarnicion ha tenido que salir muchas veces con agua al cuello ó en *bancas*. Dentro de la fortaleza se halla la cárcel de la provincia, en un camarin, que nos parece muy reducido para el número de presos que existen en algunas ocasiones.

Siguiendo el camino de la poblacion hallamos á la entrada de Iloilo y sobre la izquierda los talleres de fundicion de hierro del Sr. Reina, importante fábrica, que ha prestado grandes servicios en las obras públicas y particulares, y que bajo la inteligente direccion de su propietario, puede llegar á ser una gran palanca para la prosperidad de la provincia. Frente á este establecimiento industrial, se levanta una bonita casa á medio concluir, y que sin duda para no discrepar del refran aquel de que, *en casa del herrero cuchillo de palo*, no la ha puesto todavía su

propietario el Sr. Reina, la parte de balconaje y demás de lo que corresponde á su fábrica.

La plaza principal del pueblo es un cuadrado de unos trescientos metros de lado, y merced á los esfuerzos del actual gobernador, será un lugar de recreo digno de una capital: se ha trazado en forma de cruz una gran acera de asfalto que se cruza perpendicularmente en el centro, y en sus cuatro ángulos se han plantado árboles y jardines del mejor gusto. En uno de los lados de la plaza está situada la iglesia parroquial, edificio sencillo y cuya fachada regular flanqueada por dos torres de regular elevacion, nada tiene de notable, pero su aspecto es decoroso y limpio. A la sombra del templo y á su izquierda se ha construido un bonito edificio de una sola planta y que está destinado para escuelas de ambos sexos y á la derecha deberá levantarse el convento para habitaciones del párroco. Frente á las escuelas se está construyendo el tribunal, á la izquierda de este y en los otros lados de la plaza existen hermosas casas con techo de *zinc*, donde se hallan la Administracion de Hacienda, el Correo, un bazar y diversos edificios de particulares. Una calle ancha é irregular de cerca de kilómetro y medio de longitud conduce á la casa-gobierno, que es la mejor sin disputa de las islas, sin esceptuar los edificios de Manila destinados á las autoridades. El que nos ocupa, sencillo, sólido y elegante, está rodeado de bien dispuestos jardines y honra al astual gobernador que ha conseguido cons-

truirlo. Los cuatro ángulos de la *casa-gobierno* corresponden á otros tantos pabellones ochavados y entre los dos del frente principal se estiende una estensa galería. El pórtico de entrada es digno del edificio y su embaldosado de piedra puede servir de modelo para los de este país. Lástima es que la escalera de caracol que dá acceso al edificio, aunque espaciosa y elegante no correspanda á su totalidad.

El interior de las habitaciones, así en la planta baja como en la principal, está distribuido con singular acierto, y puede decirse que es una de las casas más bien dispuestas y de mejor gusto de Filipinas. Las maderas empleadas para esta construccion y todos los materiales, son de calidad superior, y en su decorado interior y esterior, ha sabido hermanarse la sencillez con la más esquisita elegancia.

En Iloilo hay algunas, aunque no muchas, casas de tabla y otros materiales *sólidos*, si bien está proscrita la teja para las cubiertas y se emplea, en nuestro entender con acierto el *zinc*, pero la mayor parte de las viviendas son de caña y nipa, existiendo entre estas, algunas bastantes grandes y bien puestas y habitadas por familias de regular fortuna.

Pero lo que honra á la actual administracion, y formará época en los anales del progreso de esta rica provincia, son los magníficos puentes construidos en estos últimos años, durante el gobierno del Sr. Fajardo. El que está á la inmediacion de la casa-gobierno y une la cabecera

á los pueblos más importantes de la localidad, es de madera y hierro, sistema americano, y consta de cuatro grandes tramos.

Cuando nos ocupemos en otros artículos, del progreso creciente de las *Islas Visayas,* procuraremos hacer descripciones exactas y dar á conocer esta y las demás obras públicas con que ha sido favorecida tan hermosa region del Archipiélago.

Creemos que los visibles adelantos que se notan en estas provincias, serían incomparablemente mayores, si los indígenas se convenciesen de que el trabajo, impuesto por Dios al primer hombre, despues de su caida, estamos todos en la obligacion de sobrellevarle, pues así como este puede conducir á la virtud y al bienestar, la holganza es madre de todos los vicios, y la precursora de la pobreza y de las malas tentaciones.

Un hecho tuvo lugar durante nuestra estancia en Iloilo que prueba bien á las claras que, si en general los *visayas* son gente de buenas costumbres, y humildes y obedientes á los mandatos de la Autoridad, y los preceptos de la religion, no faltan tampoco otros que buscan la riqueza por el camino del crímen. A tres ó cuatro leguas de la poblacion, dos españoles peninsulares están cultivando una hermosa hacienda que, por falta de brazos, no produce ni con mucho los beneficios que debian esperarse de su esplotacion: uno de los propietarios tuvo que salir accidentalmente de la localidad y el otro con dos criados jóvenes quedó como guardian de la

casa. La primera noche en que se encontró solo, una turba de hombres que no bajarían de 30 ó 40, enmascarados en parte sus rostros con grotescas pinturas, asaltaron la habitacion donde dormía y al despertar se encontró rodeado de aquellas fantasmas que armados de *bolos*, *talibones* y otras armas blancas y alguna de fuego, le demandaban la *bolsa ó la vida.*

Nuestro hombre conocedor del país, del idioma y de la localidad, y teniendo la suerte de haber remesado todos sus fondos la noche anterior, se armó de serenidad, contribuyó al registro de su moviliario, dando cuanto poseía y quisieron llevarse, y últimamente casi en *paños menores* y con un pañuelo atado á los ojos, le montaron sobre un caballo de su propiedad y le hicieron seguir con los malhechores. A los tres cuartos de legua de su casa y despues de haberle hecho prometer con amenazas de muerte que nada diría del suceso, le dejaron en libertad.

Estos y otros hechos que pudiéremos relatar nos inducen á creer que la creacion de un nuevo tercio de la Guardia Civil, con destino á las Visayas daria un excelente resultado y evitaría sucesos de esta naturaleza. (1)

No cerraremos estos ligeros apuntes, á que ha dado motivo la 3.ª lámina que figura en este

---

(1) Cinco años despues de publicado este artículo en el periódico ilustrado EL ORIENTE, el autor ha visto con el mayor placer, atendida su indicacion, por el E. S. Gobernador General Marqués de Estella que, con el celo y actividad que le distinguen ha ordenado la creacion del tercer Tercio de la Guardia Civil, que tan importantes servicios presta hoy en las Islas Visayas. No dudamos en asegurar que tan acertada medida, será el principio de la prosperidad de tan hermosas provincias.

número de *El Oriente,* sin hacer mencion del importante proyecto de la compra de un tren de limpia para el puerto de Iloilo, mejora tan necesaria que, sin ella es muy posible que se malogren en flor los grandes elementos de prosperidad que encierra su creciente comercio de exportacion que, en época no lejana es posible supere al de los demás puntos de este basto archipiélago.

Aun recordamos que el dia de nuestra llegada á Iloilo, vimos barado á pocas brazas de la playa al bonito vapor *Mactan*, de la casa de los señores *Macleaod*, *Pikffor y Compañia,* no obstante estar mandado por uno de los mejores capitanes de nuestra marina mercante, y de hacer sus viajes semanales desde Manila al aludido puerto. Esto demuestra que cada dia, que cada momento que pasa sin adquirir el tren de limpia, es un nuevo y constante peligro para la marina mercante.

CEBÚ.

El 7 de Abril de 1521 Magallanes llegaba á Cebú y era recibido con muestras de aprecio y amistad por parte del reyezuelo de la isla llamado Hamabar. Cara, sin embargo, habia de costar esta amistad al insigne marino, y más cara aun, á los que fiándose de las protestas del régulo, hubieron de aceptar su hospitalidad.

Cebú llamada antiguamente *Sogbú*, es capital de la isla de su nombre, sede episcopal, y residencia del Gobernador Político Militar de Visayas.

Es la primera villa erigida en Filipinas por su primer gobernador, el Adelantado D. Miguel Lopez de Legaspi, que constituyó su ayuntamiento en 1.º de Enero de 1571, antes de partir para la conquista de Manila.

Estas circunstancias hacen doblemente célebre á Cebú en la historia del Archipiélago filipino. No habiendo tenido lugar en dicha isla temblores tan terribles como en las demás de esta parte de Oceanía, conserva recuerdos fehacientes de su descubrimiento y conquista, no siendo el menor el hallazgo de la imágen del *Santo Niño;* que se

venera en el convento de agustinos calzados de aquella ciudad, primer templo que la piedad de nuestros antepasados levantó al Dios verdadero, en estas apartadas zonas.

Tambien se conserva en Cebú, inmediata al convento aludido, la primera cruz de piedra que alzaron allí nuestros mayores, y frente á la que se dijo en aquel territorio la primera misa.

Como dijimos al principio, Hamabar reinaba en la isla cuando á ella arribaron los primeros espedicionarios al mando de Magallanes. El carácter guerrero y generoso de este caudillo, le llevó á hacer la guerra al reyezuelo de la isleta de Mactan, enemigo de Hamabar y que celoso de la presencia de los españoles, les habia provocado. Con solos cincuenta de los suyos desembarcó Magallanes en Mactan y tan pequeña fuerza hubiera bastado para dispersar al enemigo bando, si este valiéndose de la traicion no le preparara una emboscada en la espesura de los mangles, en la cual, llevado de su ardor, cayó Magallanes herido por una flecha envenenada, pereciendo tambien otros seis de sus soldados, por lo que se retiraron los demás en buen órden á sus bajeles.

Este descalabro fué seguido de una traicion del régulo de Cebú, quien apesar de haber aceptado el bautismo, se creyó desligado de toda amistad con los españoles despues de la muerte de Magallanes, y convidándoles á una comida. á la que acudieron 25 de los principales, les asesinó á todos con la más negra perfidia.

La nao *Victoria*, primera que dió la vuelta al

mundo, zarpó entónces de Cebú y llevó á España, al mando de Sebastian Elcano, los últimos restos de la espedicion de Magallanes.

En 27 de Abril de 1565 Legaspi reivindicaba en Cebú la toma de posesion de aquel territorio á favor de España, exigiendo la sumision del régulo Tupas, que á la sazon regía los destinos de la isla.

Acompañaban á Legaspi cinco religiosos agustinos calzados, entre los que se encontraba el célebre P. Urdaneta, cuya biografía han podido leer nuestros suscritores entre las primeras publicadas por *El Oriente.*

No siendo nuestra mision en el caso actual estendernos sobre la hitoria de Filipinas, seanos sin embargo permetido indicar que los más poderosos auxiliares que trajo Legaspí para la sumision del país fueron los cinco religiosos Agustinos, que dieron comienzo á los conversiones, por la de una sobrina de Tupas á quien Legaspí casó con uno de sus criados. Las dotes del general español, digno de eterna é imperecedera fama, contribuyeron á pacificar el territorio anexionado á la corona de Castilla, y haciendo á Cebú el centro de sus espediciones, alcanzó á estender los dominios españoles, llevando la civilizacion y la cruz á casi todos los puntos, no solo de Visayas, sinó del archipiélago filipino. El celo de los religiosos que le acompañaban evitó mucha efucion de sangre y la mayor parte de los Visayas se sometieron al dominio español, abrazando la religion cris-

tiana y prestando voluntaria obediencia á nuestras leyes. No olvidaron nunca esto los religiosos y fueron siempre los defensores del indígena al que elevaron, del estado semi-salvaje en que se encontraba, á la categoría de hombre civilizado.

A fines del siglo XVI por breve de S. S. el Papa Clemente VIII, espedido á peticion del rey D. Felipe II, fué erigida Cebú en sede episcopal sufragánea del Arzobispado de Manila, tomando posesion de aquel puesto, su primer obispo D. Fr. Pedro de Agurto en 14 de Octubre de 1598. Este obispado llegó á ser el más estenso de las Filipinas, y á peticion de sus prelados, ha sido dividido en dos, adjudicándose una parte de sus fieles al de Jaro, creado en nuestros dias.

La isla de Cebú, donde hemos dicho se encuentra la capital del mismo nombre, forma parte del estenso archipiélago de las Visayas ó islas de los *Pintados* como se las llamó al principio, tomando este nombre de la costumbre de pintarse, de diversos colores que tenian sus principales y se halla á unas 102 leguas de Manila. Estiéndese de N. O. á S. E. como unas treinta y tres leguas en sentido que podemos llamar longitudinal, teniendo 4 $^1/_2$ de anchura, por término medio, y siendo 158 cuadradas el desarrollo de su superficie. Al Norte se encuentran la punta de Bulitaque á los 127° 18' long. y 11° latitud y la de Bulilaqui á los 127° 31' 30'' long. y 10° 59' lat., cuyas dos puntas forman un inmenso seno que puede ser-

vir de abrigo á los buques que, costeando la isla en la monzon del N. O., se encuentren forzados á hacer arribada.

Al Este se halla la punta de Manayosayao á los 127° 32' long. 10° 52' lat. la de Bauan 127° 29' long. 10° 37' lat., y al Sur. la de Tañon á los 126° 41' long. 9° 25 30'' lat., y al Oeste la de Balili á los 126° 57' 30'' long. 10° 23' 30'' lat., desde cuya punta hasta la de Bulitaque existe una costa que parece cortada á cuchillo, segun la espresion de un exacto libro que tenemos á la vista. (1)

El estrecho canal que permite la entrada á la rada de Cebú por entre dos peligrosos bajos, es causa de deplorables siniestros, y muchos buques extrangeros y aun algunos nacionales se vén en grave peligro, sobre todo en la época de *váguios*, siendo bastante difícil el saber los *barcos* que encallan en aquella bahía, y más aun en los temporales, que es cuando con mas frecuencia ocurren estos siniestros. Algunos capitanes de puerto, entre los que recordamos á nuestro amigo, el Sr. Carlotta, han procurado señalar los bajos y determinar matemáticamente y con arreglo á los últimos adelantos hidrográficos los sitios de peligro, valizando todo el puerto, pero la carencia de faros, y los destrozos que causan las frecuentes tormentas que agitan estos mares, han hecho ineficaces tales esfuerzos, siempre laudables y dignos seguramente de encomio.

---

(1) Diccionario geográfico, estadístico histórico de las Islas Filipinas por los PP. Buzeta y Bravo.

Para el viajero que llega de Europa, Cebú es un pueblo sin alicientes, como todos los del Archipiélago, bajo el punto de vista de la sociedad y el recreo, pero relativamente á las demás poblaciones de Filipinas, es una ciudad alegre y animada.

El pintoresco *Tiangui* atrae en las primeras horas de la mañana y de la noche casi á toda la poblacion femenina á la plaza, donde se efectuan las compras y ventas de los artículos de primera necesidad.

Un gran número de tiendas de bebidas y billares que, permanecen abiertos hasta horas avanzadas, reunen á los *bagontaos* más aficionados á estas distracciones que al trabajo. Por las tardes millares de mujeres con grandes cañas al hombro, en la posicion próximamente que los reclutas llevan el fúsil, acuden al vecino arrabal de San Nicolás en busca de *tuba*, bebida á la que los naturales se entregan con esceso.

Sin embargo de estas y otras costumbres más censurables que hallamos en la poblacion, y la ninguna aficion al trabajo de los indígenas, no deja de progresar cada dia, aumentando su caserío y mejorando materialmente la ciudad en todos los ramos.

Los actos religiosos se vén muy concurridos y son muy notables las procesiones, especialmente las de Semana Santa, prestándose una gran devocion al Santo Niño que, cual reliquia gloriosa, se adora en el convento de agustinos calzados.

La ciudad de Cebú dominada por la parte de

tierra por los inmediatos montes que la circuyen, es bastante calurosa y no tan húmeda como generalmente son las poblaciones filipinas; por eso quizá y apesar del escesivo calor que se nota en ella, pues que su temperatura media la calculamos en 30° centígrados, es uno de los puntos más sanos del Archipiélago.

La ciudad propiamente dicha, está dividida en dos barrios, formado uno por el *Parian* y otro por las construcciones que se han hecho más inmediatas á la playa y que hoy se estienden considerablemente. Además, el pueblo de San Nicolás solo está separado de Cebú por un arroyo que lleva el nombre de Rio. Entre dicho barrio y la ciudad pueden calcularse en cerca de 40.000 el número de almas que contienen.

Existe alguna industria, aunque reducida, en esta poblacion, relativamente á su importancia Hay telares donde se teje la *piña* y el *sinamay* y se hacen buenos bordados en seda: tambien se hacen excelentes pastillas odoríficas, ricos hojaldres, y no despreciables quesos. En agricultura, se cosecha el mejor cacao del Archipiélago, buen café, no despreciable azúcar y abacá, algun arroz, tabaco mediano y casi todas las demás plantas propias de estos climas, entre las que sobresalen riquísimas frutas y como reina de ellas la manga. El camote y patata, se dán con abundancia, y hay además en sus bosques buenas maderas, algunas de las que no tienen rival por sus inmejorables condiciones. Los árboles alcanzan en los montes, gigantes dimensiones y el aspecto de la isla, en

la que corre de N. á S. una cordillera que alcanza á la elevacion de 1300 piés, en algun punto, es pintoresca y agradable. Algunos rios arrastran oro en sus arenas y esto constituye, ó más bien ha constituido una industria, pues los habitantes se dedicaban á lavarlas; existen tambien ricas perlas en *Bantayan*, aunque agotándose cada dia por la contínua pesca de la concha á que se dedican los naturales.

Hay en Cebú algunos buenos edificios entre los que sobresale la Catedral, y los conventos de Agustinos, Recoletos, y seminario de San Cárlos. Algunos particulares poseen fincas excelentes y especialmente los herederos del *capitan* Climaco y D. Gavino Veloso, han sembrado de excelentes casas la poblacion.

Desde que se habilitó á Cebú para la exportacion, ha ido creciendo en importancia y aumentando los rendimientos de su aduana. Apesar de que hay la creencia de que la isla de Cebú es pobre, fundándose en que se cosecha poco arroz, que es el pan de los indígenas, nosotros creemos que aunque no sea tan fertil como otras porciones del Archipiélago, por el número de su poblacion, por sus nacientes industrias, por la buena disposicion de los naturales para aprender cualquier arte ú oficio, y por la feracidad del suelo, que aunque pedregoso, es al fin de Filipinas y susceptible de grandes rendimientos, la ciudad de Visayas como capital de una basta circunscripcion, está llamada á un gran desarrollo. Y esto nos lo prueban, entre atras cosas, el activo

comercio que hacen los chinos, cuyo número aumenta visiblemente todos los años, la mayor venta que se nota de los géneros de Europa, especialmente los alimenticios, y el lujo en el vestir casi al estilo de Europa que se observa en las mujeres, que ván abandonando la *chinela* por la media y la bota, cuyo uso es ya general hasta en las clases poco acomodadas. Dentro de 25 años creemos que Cebú habrá variado de aspecto y á seguir así se diferenciará bastante de la generalidad de las poblaciones Filipinas.

Las calles de Cebú son apropiadas al caserío: existen anchas plazas, y por la parte de la playa hay buenos edificios que presentan una agradable visualidad.

Una fortaleza con buenas murallas, pero sin foso, es la única defensa del puerto, defensa que llenó su objeto al construirse, que era contener los desembarcos de los piratas. Existe además una division naval formada por tres cañoneros que hacen frecuentes salidas para vigilar la costa.

Establecidas en Cebú algunas casas extrangeras, aunque alguna de ellas solo en el nombre lo han sido, pues españoles eran los capitales que manejaban, han contribuido todas al adelanto y prosperidad de la agricultura, y por lo tanto todas ellas se han hecho acreedoras á la pública consideracion, porque exportando por su cuenta ó en comision los artículos del país, han podido con sus adelantos avivar el celo de los labradores, que son llamados á servir de base á la prosperidad de estas islas.

Los caminos de la isla de Cebú se hallan generalmente en buen estado, y varios Gobernadores han podido visitar los pueblos del distrito viajando en carruage. En la capital se han arreglado algunos paseos y adornado las plazas: en el paseo llamado de *Dolores* construido en tiempo del Sr. Gobernador Monet, se ha levantado un sencillo monumento á la memoria de Legaspi, y durante el mando del digno coronel Ordoñez se mejoró mucho la policía de la poblacion.

Falta, sin embargo, mucho para que esta alcance el grado de cultura á que indudablemente está llamada.

El comercio al por menor, y el tráfico de los artículos del país con las casas extrangeras, le ejercen los chinos y los mestizos de *Sangley*, y se vá creando una clase media industriosa é inteligente, que no dudamos en augurar contribuirá mucho al desarrollo de la riqueza.

Durante el gobierno del Sr. Arandia y á consecuencia de la imposibilidad de elegirse los individuos del Ayuntamiento entre los españoles, se redujo á Cebú á la condicion de los demás pueblos del Archipiélago, nombrándose por lo tanto sus gobernadorcillos de naturales, sangleyes y chinos como en el resto de las islas.

Hoy Cebú cuenta con bastantes españoles establecidos y creemos que ha de aumentar el número de estos paulatinamente.

Los naturales de Visayas son muy aficionados á las representaciones dramáticas, y no fal-

tan vates que vierten al visaya algunas producciones, en las que figuran siempre príncipes y princesas vestidos de generales ingleses, y que representan obras que duran quince y más noches en teatros que levantan al aire libre, llegando la representacion pocas veces al desenlace, por que la autoridad se vé precisada á prohibir la série de funciones que no tienen fin, y que distraen de sus trabajos á los indígenas.

Las mujeres visayas son en general amables y más despejadas que los hombres, viéndose generalmente en los matrimonios que el marido es más aficionado á las tareas caseras que su mujer.

Para concluir estos ligeros apuntes sobre Visayas, diremos que el seminario de San Cárlos presta un gran servicio á la poblacion, no solo con sus cátedras teológicas, sinó con la enseñaza elemental que se dá en él, y que le hace sumamente nesesario.

La instruccion de la mujer es lo que está bastante descuidada, las escuelas creadas no corresponden á su objeto, siendo de desear que se establezcan Hermanas de la Caridad en Cebú, que mejoren este ramo, como se ha afectuado en los demás puntos donde han sido acogidas.

Concluiremos haciendo votos porque la primer *villa* creada en estas tierras por el ilustre Legaspi, y que tituló del *Santo nombre de Jesus* llegue á ser emporio de comercio y de riqueza, bajo la paternal administracion española, que rige sus destinos.

APENDICE.

ADVERTENCIA.

Los dos artículos que publicamos á continuacion con el título de EL PENDON DE CASTILLA Y NUESTRO ABOLENGO, son debidos á la fácil pluma de un antiguo amigo, que ha tenido la bondad de facilitárnoslos para su insercion, lo que hacemos con el mayor gusto, retirando otros originales que debian ocupar este lugar.

EL PENDON DE CASTILLA.

Sabido es de cuantos hayan saludado las páginas de la historia de España, que la Providencia designó en sus inescrutables arcanos á esta nacion, por antonomásia católica, para ser la propagadora de la fé en los remotos países del globo terrestre. Como á un Apóstol la dice «vé »al occidente, surca los mares que te separan de »otras playas que te avecinan con el Atlántico »y allá te encontrarás un nuevo mundo que te »quiero confiar porque solo para tí le tenía re»servado y oculto en inconmensables vallados de »olas y espumas: anda, toma posesion de aquello, »planta allí la cruz en que murió mi Unigé»nito: con esto quedará propogada mi gloria y »engrandecidos los timbres de la tuya. Vé igual»mente hacía el Oriente: allí tengo otro mundo »que confiarte, toma posesion de él en mi nom»bre, pues yo el Señor soy quien te envía y »quien te dá la posesion de dos mundos, para »que en ellos hagas conocer mi nombre, extien»das el culto de un solo Dios, aumentes mi glo»ria extrinsesa, y seas tu respetada y temida

»por todas las gentes, porque mi brazo está »contigo.»

Así, pues, parece que ha hablado y obrado con nuestra amada España el Dios de la Magestad y de las eternidades: los hechos no nos permiten ponerlo en duda; la historia nos lo confirma, las naciones todas lo reconocen, y muchos pueblos, aunque á pesar suyo, no pueden menos de confesarlo. España es grande, es noble. es hidalga y puede muy bien gloriarse de ser todo eso, porque en los destinos de los pueblos en el tiempo ha llenado las esperanzas del mismo Dios al ilustrar dos mundos en su fé cristiana. Propague la soberbia Albion sus adelantos fabriles, lleve por doquiera sus cañones y sus máquinas, difunda sus cien mil sectas protestantes y derrame sus bíblias; ocúpese la Francia de enciclopédias, trate de emular areópagos de Atenas, de Alejandría y de Roma pagana; empéñese en formarse una y otra vez imperios que compitan con los Daríos, Alejandros y Tiberios; nada de eso iguala, nada puede igualar á las glorias y triunfos de España, que á manera de un Apóstol en toda la tierra, dejó oir su voz; mision como la suya jamás la ha desempeñado pueblo alguno, «*Non fecit taliter omni nationi.*»

¿Qué dice, pues, la fiesta que hoy celebra esta muy noble y siempre leal Ciudad de Manila? ¿qué dice ese pabellon glorioso, que triunfante se pasea por sus calles? ¡Ah! dice que España, Posesionada pacíficamente de este Archipiélago, instruia en la fé del Crucificado á sus morado-

res, los iba sacando de los bosques para atraerlos y formarlos en la vida social y cristiana; y tuvo que hacer un supremo esfuerzo para no ver destruido en un momento dado todo su trabajo y todos sus maternales cuidados por este país, que ella amamantaba entonces en la Religion del Dios de la verdad.

Hubo en China un corsario, tan célebre como temido en aquellos Reinos de lo que es llamado *Celeste Imperio*: titulábase el pirata Limahon, quien habiendo hecho varios estragos y crueldades con los de su nacion, ambicionó en su soberbia estas Islas Filipinas, para coronarse por Rey de ellas. Los chinos, que comerciaban ya por aquí, noticiaron al pirata que los españoles tenían muy poco prevenidas las Islas para su defensa, y que eran bien pocos los europeos para sostener incólume siquiera á la capital del Archipiélago, Manila. Acompañado de su armada, mas arrogante que valiente, se presentó Limahon próximo á nuestras playas, é hinchado con la ya casi aprendida victoria, se atrevió á presentarse en nuestra bahía, á la vista de nuestra desprevenida ciudad. Se decide por fin Limahon á tomar la capital de Filipinas, dia del glorioso Apóstol San Andrés, más tan pronto los españoles vieron la decision de los sangleyes para apoderarse de Manila, todos se acogieron á las armas, invocaron al Dios de los ejércitos, que lo mismo consigue sus victorias con pocos que con muchos, y el valor de los hijos de Castilla fué tal, á la sombra de su pendon, que desbarataron y destrozaron el ejército de

Limahon, pirata-gentil, enemigo de la fé cristiana, y que, de triunfar contra Castilla, lo más precioso que hubiese arrancado de este suelo, no hubiera sido las riquezas, sinó la Religion de nuestros mayores que acababa de ser trasplantada aquí. Y Limahon tuvo por gran dicha poderse libertar por la fuga, pues, al ver mermadas sus huestes y en total consternacion, su astucia le aconsejó ponerse en salvo, largando sus velas en direccion á sus propias costas. Tuvo lugar este gloriosísimo hecho de nuestras armas por los años de mil quinientos sesenta y cuatro. Pueden verse con más estension referidos los hechos en la Historia de la conquista de Filipinas. Y por este feliz acontecimiento es por lo que tenemos la fiesta conmemorativa el dia de San Andrés todos los años; por esto se pasea en público nuestro estandarte nacional, visten de gala nuestras tropas, acuden nuestras dignas Autoridades á la casa del Dios de Sabaot para darle gracias y pedirle nuevos favores y protestar alli, siquiera sea tácitamente, que están muy prontos á sostener en este híspano floron los derechos de Dios, los de su ley santa, los de la corona de Castilla y sus instituciones venerandas.

No debe confundirse este acontecimiento con otro muy parecido, que tuvo lugar unos treinta años después. Algunos chinos, de los que vinieron con el pirata Limahon, se quedaron con los sangleyes comerciantes que libremente negociaban aquí, aun despues de la derrota del gran corsario: pasaban plaza de negociantes los que

en verdad no eran mas que enemigos embozados; y, mal escarmentados del valor de los españoles, esperaban ocasion propicia para llevar á término la rebelion que habian fraguado. Por este tiempo tenian mucha parte en el comercio de estas Islas los japoneses, nacion tan opuesta al chino que mas que reinos vecinos parecen antípodas en todo; siendo oriundos de una misma estirpe. De los chinos siempre desconfiaban los japoneses, y aunque les era forzoso el trato, jamás les prestaban sus confidencias y siempre procuraban estos merecerse las de los chinos. Encontrábase entónces Manila ocupada en la construccion de sus murallas, y en el montaje de sus cañones, cuyos traquidos tanto horror han causado siempre á la cobardía chínica. Entre los resíduos de la armada de Limahon quedó un chino llamado *Engcan*, hombre muy astuto, sobre la astucia comun del chino: se habia hecho cristiano con tan depravados fines, como la esperiencia nos enseña en la mayor parte de los que se acristianan, de esa engañosa nacion. Para llenar mejor sus perversas intenciones, pidió *Engcan* al señor Gobernador, D. Pedro Bravo de Acuña, una de las fáginas que entonces se hacian para fortalecer á Manila; no dudó en concedérsela el Gobernador. pero á condicion de que trabajasen juntos chinos y japoneses, para ver si de sus choques se descubría la rebelion que se sospechaba tenían fraguada los chinos. No quedó fallida la intencion del Gobernador, pues por este medio descubrió al fin lo que *Engcan* y los suyos se esforzaban en ocultar. Con

la mayor cautela posible empezó el Sr. Gobernador á pertrechar la ciudad de armas y elementos para ocurrir á las contingencias que tan de cerca tenían todos. El intento de *Engcan* y los suyos era asaltar la ciudad en el mismo dia de San Andrés; más como habian visto derrotado á Limahon, como veían que se tomaban prevenciones á toda prisa, como temían muchos estar descubiertos por los japoneses, determinaron dar el asalto el dia 3 de Octubre de 1603 por la noche, declinando ya hácia el dia del Seráfico Patriarca de Asis, que entónces fué custodio de la ciudad de Manila. *Engcan* se presentó taimadamente al señor Gobernador, diciéndole que habia mucha inquietud entre los chinos y que ignoraba la causa: en premio de las nuevas que *Engcan* comunicaba se le mandó poner en prisión, para que una vez sosegada la rebelion se le pudiese dar el merecido de todas sus diligencias. Viendo los chinos que su caudillo *Engcan* no volvia, determinaron á todo trance asaltar la ciudad y llevarlo todo á sangre y fuego. En un mismo momento incendiaron los arrabales de Quiapo y Tondo y se dirigieron á Manila. En la ciudad todo era confusión; voces de niños y mujeres, gente inútil que solo sirven de embarazo en estos trances, como lo fueron entonces los mismos indígenas por su natural cobardía, pues si no hubiera sido por los religiosos y los pocos españoles que había, los chinos toman Manila. No estaba sin embargo desprevenida la ciudad, pues contaba con todos aquellos preparativos

á que alcanzaba la posibilidad de entonces: ya habia colocados buenos cañones sobre la nueva muralla, y en esta ocasion fué cuando mejor se emplearon para seguridad de los que habitaban dentro y defensa de los que gemian fuera. Entre tanto, el Clero acudió tambien á implorar los auxilios, del cielo que siempre son necesarios, y mas en los mas graves apuros como el presente, sin que esto obviase que se pusieran tambien á la defensa de las puertas de la capital acometida. El Ilmo. Sr. Benavides, entonces Arzobispo de Manila, varon de insignes virtudes y letras, imploraba incesantemente el favor Divino para la calamidad que tenía ante los ojos; se dirigió con su clero y gran multitud del pueblo al convento de los PP. Franciscanos; celebró en el altar de San Francisco para implorar la mediacion del santo la proteccion del cielo; después exhortó á los circunstantes á que rogasen á Dios por la intercesion del Seráfico Patriarca que se dignase levantar el azote tan evidente con que les estaba castigando. ¡Oh bondad de Dios! Se dijo por una innumerable multitud de chinos infieles, que habian visto sobre la muralla un Santo Crucifijo y á San Framcisco orándo al pié y que despues se dirigió á todas las partes de la muralla donde los chinos intentaban subir y se lo impedía derribándolos hácia afuera...

De la informacion y comprobacion de este hecho milagroso, procede el voto que tienen hecho la Ciudad y el Cabildo, de celebrar como dia fes-

tivo el 4 de Octubre, día de la festividad del Patriarca S. Francisco de Asis; de ahí procede el donativo de cera que hace el Ayuntamiento á la comunidad de Padres Franciscanos; de ahí procede el uso del toison que se concedió al Santo como á grande de España; por eso mismo se concedía antiguamente á la imágen de San Francisco la escolta de Alabarderos, para salir de Santa Clara á la Catedral; aquí le esperaban el Cabildo y Autoridades, se le hacían los saludos por el piquete de infantería, se le entregaba el baston de mando durante las funciones religiosas, se le conducía á la iglesia de los Padres Franciscanos para celebrar su solemnidad, y terminada esta, se le acompañaba igualmente hasta dejarlo en Santa Clara. En los cláustros del convento de San Fracisco, se halla un lienzo conmemoratívo de este prodigioso acontecimiento, mandado hacer por D. Juan Manuel Perez, Marqués de las Salinas, cordialísimo bienhechor de la Orden Seráfica, pues casi á sus particulares espensas se debe la iglesia que hoy tienen los Padres de dicha Orden.

No cabe duda que nuestro ardimiento y valor nacional, unido á la fé cristiana que nos legaron nuestros antepasados, *Cátolicos de primer órden*, han contribuido á que nuestras glorias y los mejores timbres de nuestra grandeza é hidalguía, hayan tenido siempre su base en nuestra unidad religiosa y en el respeto á nuestro invencible pabellon católico. Si, este siempre ha sido invencible, mientras se ha consagrado á gloria de nuestro Dios: no se contará una siquiera

de nuestras gloriosas conquistas que no haya sido encaminada al ensanche ó sostenimiento de la fé; no se podrá hacer memoria de nuestras heróicas epopeyas, sin que las veamos santificadas por el espíritu religioso. En Cavadonga y en Granada, en el Salado, Lepanto, y Otumba, en cien y cien sitios más en que los sostenedores del trono de San Fernando defendían tambien los derechos de Dios, dió á entender España que su pabellon y su enseña gloriosa fueron siempre la enseña y el pabellon de la fé, de la unidad católica y de la católica monarquía.

No cabe duda que nuestra pátria ha sido tanto más grande y más terrible cuanto más católica, y que á la par que ha ido entibiándose su ardimiento religioso, tambien hemos visto amortiguarse el amor nacional. No debemos desconocer jamás estas verdades; las naciones como los indivíduos tienen su mision en este mundo, en el tiempo y no en la eternidad; si esta mision se cumple á medida del plan de la Providencia, las naciones y los indivíduos se hacen felices en cuanto cabe serlo en este mundo: la España y sus hijos han recibido una mision gloriosa, no podrá ménos de engrandecerlas si la cumplen bien. Esta mision, está probado, por la historia y por los hechos, no ser otra que sostener en sus domínios y propagar donde Dios là depare la fé católica; y así España siempre será grande por que siempre fué por este derrotero. Las naciones todas sienten en sí mismas un impulso irresistible á engrandecerse y á dilatarse; prueba

de esto son la tendencia universal á comunicarse con los demás pueblos; prueba de esto son los adelantos de la navegacion por el vapor, prueba de esto son las redes telegráficas que unen el mundo todo; prueba de esto son las exposiciones generales, los tratados de comercio, las relaciones diplomáticas de los gabinetes, y mil otros indicios que se presentan á la consideracion del hombre observador. Las naciones todas, desde la más remota antigüedad, han tenido un ahinco especial de hacerse suya la España y sus posesiones, y si bien el derecho internacional hoy tiene resueltos principios hartos evidentes que los antiguos no conocieron, tambien es cierto que hoy, por muy fútiles razones de Estado, se conculca el verdadero estado de la razon, se presinde de los principios de justicia más evidentes y se atropellan los más sagrados derechos de una nacion, anexionándose otra lo que jamás fué ni debió ser suyo. El engrandecimiento por medio del pillaje nunca fué duradero. ni mucho ménos glorioso, por la razon de aquella eterna verdad: *la justicia es la que eleva á las naciones y el vicio es quien las hace miserables.* Así, pues, para que nuestra amada pátria pueda ser siempre grande, con la verdadera grandeza que la ha distinguido, debe ser siempre amante de la justicia, amante de la fé, amante de la unidad católica que tanto la ha caracterizado en sus siglos de oro. Esto la hará conservar con dignidad incomparable sus posesiones de Oriente tan legítimamente adquiridas: esto hará que este vasto Archipiélago llegue

á ser con el tiempo el centro de la civilizacion de toda la Occeania, esto ha de contribuir á que España dé siempre pruebas de que es la España de los Magallanes y Legaspis, de los Hernan-Cortes-ses y Pizarros: esto es todo nuestro porvenir, porque ha sido todo nuestro pasado. No queramos mirar solo el presente, pues indicaríamos nuestro poco amor por el verdadero renombre de nuestra católica España.—*El Castila.*

NUESTRO ABOLENGO.

Hemos oido decir á hombres que dicen ellos mismos han estudiado mucho, pero mucho y por muchos años; que han leido lo que no es decible, porque han pasado casi siempre en las mejores bibliotecas las mejores horas del dia, y los mejores dias del año, y los mejores años de la vida, y es natural que sepan mucho y que nos lo digan ellos mismos, pues ningun otro lo podría saber ni decir mejor; pues nada, es el caso que en medio de tanto leer, despues de tanto registrar códices modernos y antiguos y antiquísimos, decrépitos ya, como que eran de los tiempos en qne se usaba *el papirus* y no habia papel, ni Dios que lo criára; toparon nuestros bibliófobos con uno muy interesante, con los legajos de nuestro abolengo masculino y femenino de lo que ahora los modernitos llamamos género humano. ¡Que dicha la nuestra! ¡qué felicidad! Ya sabemos lo más cierto y verídico sobre nuestro primer orígen, digo, sobre nuestros primeros padres.

Sin duda se figurarán, los que vayan pasando la vista por estos renglones, que hablan aquellos

protocolos de Adan y de Eva. ¡Cá!... es de ayer. y de eso hablan la Biblia y todos los libros del mundo: lo que han descubierto nuestros sábios refiérese á *los tiempos bucólicos*; en que todo hijo de vecino se hallaba la bucólica ó la pitanza diaria como ahora vemos en muchas partes que se la encuentra el cerdico de San Anton bendito. Y sinó eran aquellos tiempos, debian ser los inmediatos, llamados helénicos, porque los chiquillos mamaban de las *leonas*; y es natural, salían hechos unas fieras. Como las nodrizas aquellas no habian dado á luz séres tan ruines. y tampoco se dejaban ver por allí sus propias madres, llenas de noble compasion les ofrecían sus ubres cargadas de leche para un centenar de chiquillos como aquellos, que se les agarraban con sus cuatro patas.

Empero, lo más cierto y lo casi seguro es que los papeles de que vamos hablando solo pueden pertenecer á los tiempos bucólicos. y las reglas de hermeneútica, la exegesis de todos los idiomas, y la crítica moderna así lo confirman. Dicen los manuscritos en cuestion «*que nuestro primer padre fué el mono.*» Por consiguiente, la madre primera no pudo ser Eva, *sinó una mona*. Si tuviéramos la pluma tan bien cortada como la de Selgas, ó como de la Trueba para sus cuentos, ¡que buen rato habiamos de prestar á nuestros lectores! Sentimos que nuestra pluma primera fuese una de esas gordas de los alones de pavo, pues casi no sabemos escribir más que con ella, y eso que hoy hasta con pluma eléctrica dicen que se escribe.

¿Con que nuestro primer progenitor fué el mono?— Pues no sé porque habiamos de llamar feo á un hombre que tuviese tanta semejanza en sus piés como en sus manos; que su ángulo facial fuese tan agudo como el *del perro-galgo*; que su frente nariz, orejas, boca y ojos fuesen los más disformes posible. Este hombre debia ser muy envidiado por sus formas, pues sería tan parecido á su abuelo, ó digamos, *su primer padre*, *el mono*, que, si llegase á verse junto á él, quizá le entrasen tentaciones de vanagloria por verse tan hermoso, tan parecido y tan igual á los monos de ahora, que yo supongo tengan algun parecido con los monos coetáneos de los papeles. Y no digo nada si á ese hombre, *tan parecido á su primer padre*, le hallase por las calles ó por el campo *su primera madre*. ¡Dios Santo! qué de frases cariñosas le diría, como suelen decir nuestras madres de ahora: ¡adios, hijos de mis entrañas! ¡Dios te guarde, estrella de mis ojos! serafin, perla, patena consagrada! etc. etc. etc....

Tampoco comprendo cómo, siendo todos nosotros oriundos del mono, no hacemos ensayos para que los monos de ahora nos ayuden á levantar las cargas del Estado; y porque no se tiene con ellos una entrevista muy amistosa y se les dice: «her»manos, ha llegado el tiempo en que vuestra »dignidad es igual que la nuestra, pues los sá»bios de ahora han descubierto que vuestro pa»dre es nuestro padre, y vuestra madre tambien »es madre nuestra: somos una misma cosa, so»mos una misma raza; por tanto, es preciso que

»os unais con nosotros para las cargas y obliga-»ciones de la sociedad: dareis contingente para »la milicia, pagareis vuestras contribuciones, ten-»dreis las mismas garantías que nosotros, los mis-»mos derechos, pues ahora en estos modernos »tiempos han subido de puesto las franquicias »del indivíduo: nada, hermanos, animaos, adelan-»te, que como hoy tambien se sabe que *el amor* »*es libre*, si alguno de los vuestros tiene buenos »deseos de vivir conyugalmente con una de nues-»tras mujeres, no habrá dificultad en que se le con-»ceda; ¡así como vosotros honrareis á cualquiera de »los nuestros con cualquiera de vuestras *dalagas*, »cuando fuese gusto de los dos la vida maridable. Y »sinó ¡que caramba! podremos hacernos polígamos »como los hermanos mormones, pues habiéndose ya »descubierto el vivir sin comer, como nos lo dice »un nuevo doctor, no hay que temer por el ali-»mento de los pequeños, aunque sean muchos, y »ménos debemos preocuparnos por la alimenta-»cion de los grandes. Tanner nos ha dicho como »se vive.»

Aun me es más difícil de comprender cómo nos figuramos, los que hemos venido de allende los mares ó tenemos sangre de allá, que con llamar á un *bata*, «machin» «macaco» «chongo» etc. etc. le llenamos de improperios y denuestos, cuando en realidad no le decimos mas que «anda hermano, pariente, deudo, etc.» y si el pobre *bata* entendiera tanto de genealogías como los sábios que se han quemado las cejas en descubrir nuestro primer abolengo, sin duda nos contestarían:

«todos somos parejo, señor, porque todos parientes del *machin*, todos hermanos del *macaco*, todos parejo con el *chongo*, nuestros mayores fueron los monos, dicen los muy sábios de ahora.»

Se replicará, «que los que usan de esos apodos humillantes, no creen que descendamos de los monos.» ¿Pues y porqué no han de creer? ¿Se figuran VV. que los sábios que así lo afirman y sostienen no han procurado estudiarlo? No se figuren vuestras mercedes que se fundan únicamente en los papelorios de que arriba hemos hablado, eso es lo que menos: han hecho estudios muy sérios en *embriologia*, *en fisiologia*, *en piscologia*, *é ideologia*; han desentrañado con sus sábios escalpelos toda la anatomía símica y humana, y han visto y han palpado que el hombre *procede del mono*; han avizarado con sus microscopios y con sus lentes en mil combinaciones, que los músculos, los tejidos celulares, el sistema arterial, el sistema nervioso, la osamentacion, digestion y todo, todo es igual, todo idéntico; luego, ¿por qué no deducir que *el mono es nuestro primer padre por la generacion*? ¿Y porqué alarmarse tanto por esta deduccion? Me parece que para deducir esos señores su conclusion, han estudiado muy bien las premisas, y que no ignoran pizca de la lógica; y nosotros, ignorantes palurdos ¿les hemos de desmentir?... ¡Vaya! pues no faltaba otra cosa! Nosotros que nos creemos hombres hechos y derechos, aunque no hayamos registrado bibliotecas, aunque no hayamos pisado las aulas donde esos prodigios del humano saber

han encanecido, aunque no hayamos jamás visto un libro, sinó que hemos vivido con nuestros semejantes, tan idiotas como nosotros ¿les hemos de desmentir? ¿les hemos de echar por tierra sus descubrimientos? ¡No faltaba otra cosa!...

Aquí levanta su atiplada voz una señorita; muy enseñorada, y muy ofendida y muy llena de bilis contra esos doctores y dice: «No, y mil »veces no, y cien mil millones de veces no, »no los creo; embusteros, embaucadores, charla»tanes, yo no desciendo de un mono, yo no tengo »ni quiero por hermano al mono, ni mucho »menos quiero que me digan que puede ser mi »esposo, ó yo suya. Tunantes! ¿dónde han estu»diado, dónde han leido? en los bosques, en las »selvas con las fieras, no en las cátedras y universidades.»

Tranquílizate, hija mia, la dice su mamá, matrona de edad mediada y de muy buen criterio práctico: tranquílizate que esos señores nada te quitarán de lo que eres, por más que digan disparates: se conoce que son de aquellos sábios que, segun he leido en un buen libro, creyéndose sábios en si mismos, se embrutecieron; ó como dice el adagio vulgar de un herrero que olvidó su oficio machacando el hierro: Mariquita, consuelo mio, tu eres hija mia, yo lo soy de tu abuelita, que santa gloria haya; aquella bendita madre que Dios me dió, era hija de mi abuela, que yo no la conocí por habérsela Dios llevado cuando yo era muy niña, pero me contaba mi madre que fué toda una santa. Así es como hemos na-

cido todos los hombres, procedentes del primero que fué Adan; así nacerán todos los hombres, como hemos nacido todos. Por lo demás, hija mia, no te aflijas ni disgustes, porque nunca faltarán en el mundo hombres que se quieran hacer célebres, aunque sea por sus necedades, como sucede con los que se gozan de *proceder de un mono*. Buen provecho les haga tan noble alcurnia! Tu y yo, hija mia, somos hijas de Adan, y tambien hijas de Dios.

—¿Pues y porque no meten á esos hombres en un manicomio, mama? porque les consienten que hablen y escriban de una manera tan infame y tan injuriosa al género humano?—¡Qué inocente eres, hija mia! ¿no sabes que si hubiesen de estar reclusos, como tu quieres, todos los que disparatan, no habría locales suficientes en el mundo? Hay que dejarlos sueltos y tolerarles; y mientras no sea más que hablar, todo puede escucharse como quien oye llover. Por lo tocante á sus escritos, con no leerlos, ya pueden escribir hasta el dia del juicio, que bien poco nos pueden dañar. Cuando alguna persona te quiera dar escritos de ese género, no los admitas, ya sabes que son malos, que están llenos de necedades, que los señores Obispos los prohiben y no soy yo quien te manda que leas esos escritos, ni otros muchos por ese estilo grosero y diametralmente opuesto á los dogmas de nuestra Santa Religion.—Pero, mamá, si V. sabe todos los libros que tengo ¿á qué viene decirme esas cosas? Yo solo me irrito y me desespero por que haya quien diga y escriba *que mi primer pa-*

dre fué un mono. ¿Cómo he de admitir esos escritos, ni ménos leerlos?—Así me gusta que seas siempre, Mariquita; empero, atiende, hija mia: esos escritos malos no solo son sobre un asunto, hay muchos, y hay muchísimos. No tanto son en contra del hombre los malos escritos y las malas doctrinas, como en contra de Dios, y por lo mismo hemos de procurar á todo trance no tomar ninguno en nuestras manos...

Voy á concluir con referirte dos casos chistosos que no me has oido nunca. Era yo muy jóven y me hallaba en casa de una amiga muy buena; estábamos leyendo un libro religioso que nos habia proporcionado nuestro confesor; en este tiempo entró un jóven, muy pollito, era de la familia aquella y venia de la universidad. Empezó á reirse de nosotras y nos preguntó si creíamos que habia Dios; él dijo que no creía tales paparruchas, pues en la universidad se habia instruido bien y se habia convencido de «*que no habia Dios, y ya era él un atéo.*» Mi amiga, que tenía buena sombra, se sonrió. se metió en su cuarto, tomó un anteojo muy disforme, salió muy séria y se puso á mirar al jóven universitario. Sorprendido este de todo aquel aparato, preguntó á mi amiga: ¿señorita, se burla V. de mí?—Ella retiró el anteojo y dijo» no, señor; estaba mirando ese animal que se llama atéo.» El jóven tomó su sombrero y salió bufando.

—¡Bien, mamá! eso estuvo muy bien. Cuente V. el otro caso.—Habia yo ido una temporada de vacaciones con unas amigas, como esa que te

acabo de referir, porque siempre tuve amigas muy buenas; estábamos en un jardin y habia varios jóvenes un poco despreocupados: decía uno que las almas de los hombres no ván al cielo, ni al infierno, sinó que ván á los astros, á las plantas y á los árboles, y tambien á ocupar los cuerpos de los animales y de las sabandijas...—¡Jesus, que asco. mamá! mejor es que no prosiga V. el cuento.—¡Calla, bobina, si es muy gracioso el final! Una de mis amigas tenia un talento admirable y preguntó al caballerete:—¿dígame V.. amigo, donde se encontraría el alma de V. hace tres mil años?—Confuso y sin casi saber lo que contestar, empezó á mirar al cielo como para hacer memoria, miró á varios lados, y por fin respondió- «*creo señorita, que mi alma animaba entonces el vellocino de oro.*» Tiene V. mucha razon, dijo mi amiga, porque hoy por hoy no le falta á V. más que el dorado. Dió media vuelta, hizo señas á los amigos y se fueron todos con las orejas gachas.—¿Y eso porqué, mamá?—¡Pero hija! ¿no has comprendido que le llamó borrego?—¡Ay que si! caramba! ¡ja ja ja ja!

UN HIJO DE ADAN.

ÍNDICE.

PARTE I.

POESIAS.

	Páginas.
A Manila.	5
A mi esposa en su cumpleaños.	8
A mi hija.	10
El año nuevo (1873).	12
A la bandera española	16
La mar de proyectos.	19
Desengaño.	21
Al Excmo. Sr. Marqués de San Rafael. .	22
El	25
A M.***	27
En vísperas de marchar.	29
A una niña.	31
En un baile de máscaras	33
Moraleja	35
A Firio y Benjamin.	36
Desengaño.	38
Cantares.	39
Amor y tercianas.	40
A una artista.	41
Año viejo y año nuevo.	43

Páginas.

A Firio. 46
Por un bailarin. 49
Lo de siempre. 51
A Petra 52
Moralejas. 53
A D. Antonio Campoamor. 54
A Joló. 57
Epígrama. 59
Mi ilusion. 60
Metamórfosis. 62
Fragmento de un drama. 64
Un ganso. 67
¡Viva la gracia! 68
Amor triste. 70
Despedida. 71
Problema. 73
Alegoría. 74
D. Abundio. 75
Año nuevo (1876). 76
Al señor Corregidor 79
A ellas. 83
Al dos de Mayo. 85
¡Gloria al génio! 88
La Concepcion Inmaculada. 91

PARTE II.

ARTICULOS FESTIVOS.

El humo. 99
En lontananza. 103
Nubes. 107

Páginas.

Los Simplicios. 111
En áscuas. 116
Los *señolías*. 121
La murmuracion 127
¿Hablaba V. de mi pleito? 132
La sombra fatídica. 137
El desengaño. 141
Artículo ligero. 145
La verdad y la mentira. 150

PARTE III.

ARTICULOS HISTÓRICOS

La opinion pública. 157
El ejército espedicionario. 164
¡Españoles á las armas! 172
De Manila á Joló. 178
Recuerdos de Iloilo. 208
Cebú. 216

APÉNDICE.

El Pendon de Castilla 231
Nuestro Abolengo 242

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 01316 5306